



**UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
ESCUELA ANTROPOLOGIA**



**Cierre del Campamento de Chuquicamata y el Traslado
de su Población a la Ciudad de Calama.
Una Nueva Forma de Vida para los Mineros.**

Alumna: Daniela Ibáñez Carvajal

Prof. Guía: Anita Carrasco Moraga

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO ACADEMICO DE LICENCIADA
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

TESIS PARA OPTAR AL TITULO DE ANTROPÓLOGO SOCIAL

Santiago de Chile, 2008

INDICE

Introducción.....	5
1) Pregunta de Investigación	10
2) Objetivos.....	11
2.1) Objetivo General.....	11
2.2) Objetivos específicos.....	11
3) Hipótesis.....	12
Capítulo I: Metodología	
1) Diseño de investigación.....	13
2) Muestra.....	17
3) Instrumento de investigación.....	19
4) Análisis de los datos.....	21
Capítulo II: Antecedentes Generales	
<i>1) Caracterización de la ciudad de Calama.</i>	
a) Geografía.....	23
b) Demografía.....	24
c) Economía.....	25
d) Servicios.....	26
i) Educación.....	26
ii) Salud.....	26
<i>2) Caracterización del campamento de Chuquicamata.</i>	
a) Geografía.....	28
b) Demografía.....	28
c) Historia de Chuquicamata: Orígenes y evolución del Campamento.....	30
i) Explotación del mineral.....	31
ii) Sociedad Minera: constitución de su población.....	32
<i>3) Cierre del Campamento: el fin de Chuquicamata.....</i>	39

4) Proyecto de Integración Nueva Calama.....	41
---	-----------

5) Traslado de la población. Inserción en la ciudad de Calama: el caso de la villa El Peuco

a) Etnografía de la villa El Peuco.....	43
i) Contextualización Geográfica.....	43
ii) Contextualización Histórica.....	43
b) Descripción de la villa El Peuco.....	44
i) Vías de Acceso.....	44
ii) Características.....	
a) Aspectos Arquitectónicos.....	44
b) Etapas de Construcción.....	45
c) Transporte y Locomoción colectiva.....	45
d) Servicios, comercio e infraestructura.....	46
e) Utilización del espacio público.....	47
c) Mapa de la villa El Peuco.....	48
6) Codelco y las relaciones con su entorno.....	51

Capítulo III: Marco Conceptual.

1) Acerca del Impacto Social.....	57
1.1 Impacto y reasentamientos involuntarios.....	60
2) Aproximación al tema de la Identidad.....	62
2.1 La identidad como concepto	62
2.2 Comunidad.....	67
3) Configuraciones Sociales y la construcción de la realidad.....	70
3.1 El habitus como esquema.....	70
3.2 La distinción como sistema de diferenciación social.....	75

3.3 La construcción del espacio social	78
3.4 El territorio como una forma de espacio social.....	81
3.5 Configuración del barrio y lo barrial.....	84
4) La alteridad social: Pureza y Peligro.....	86
5) La memoria social como rescate identitario.....	94
5.1 La memoria colectiva.....	96
6) Utopías del pasado	99

Capítulo IV: Análisis de Datos.

Hacia una comprensión del fenómeno.....	105
1) El Traslado.....	107
2) Calama como su nuevo hogar.....	122
3) Calameños según los chuquicamatinos.....	131
4) Los peligros de la ciudad.....	137
5) Nostalgia del pasado.....	143
6) Pérdida del sentido de comunidad.....	149
7) El estilo de vida de vida de los mineros y sus familias.....	153

Capítulo V: Acerca del Traslado del Campamento.

A modo de Conclusión.....	161
1) Aportes de la investigación a los estudios de caso en el área minera.....	167
2) Propuestas para el tratamiento del traslado de población.....	169

Bibliografía.....	173
--------------------------	------------

A n e x o s.....

Anexo N° 1 Pauta de Preguntas	181
Anexo N° 2 Proyecto Nueva Calama.....	183

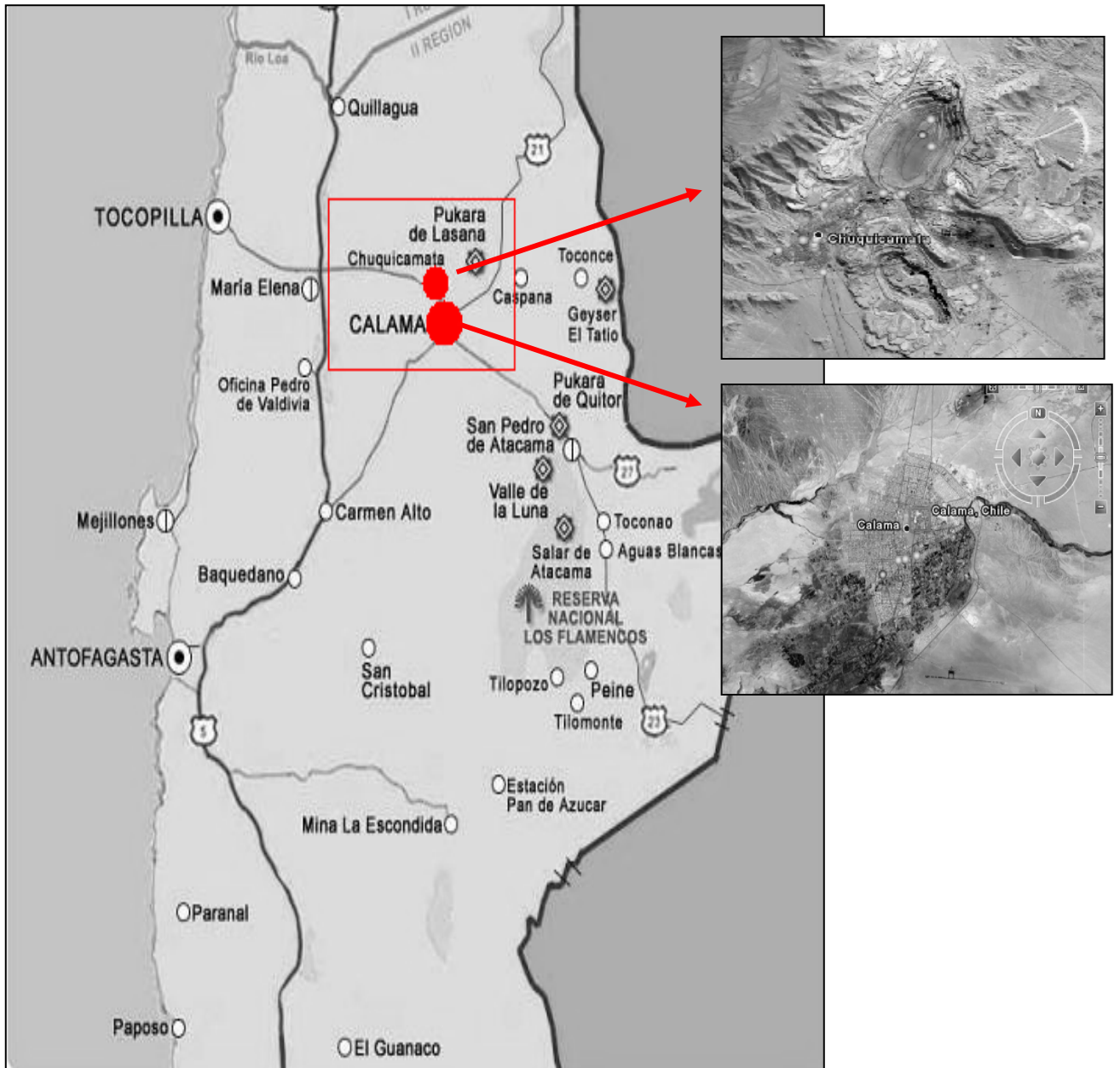


Imagen 1: Segunda Región de Antofagasta, con sus principales ciudades y poblados, entre los que se destacan Antofagasta, capital regional, Tocopilla y Calama, esta última, en conjunto con Chuquicamata, son las localidades involucradas en el Proyecto de Traslado.

INTRODUCCIÓN

La inminente desaparición del campamento minero de Chuquicamata, ubicado en la Segunda Región de nuestro país, y el masivo traslado de su población hacia la ciudad de Calama es, en la actualidad, un tema que conmociona al norte grande, no solo por las características que este suceso comprende, sino también por los efectos que conlleva.

El cierre de Chuquicamata como enclave minero y lugar de residencia de los trabajadores de Codelco Norte, la destrucción de sus viviendas y de su infraestructura pública tiene sus razones: altos índices de contaminación provocada por el material particulado emitido por la mina. El traslado de las familias y su reubicación en la ciudad de Calama ha suscitado la construcción de 2.500 nuevas viviendas y la elaboración de diversos proyectos urbanísticos y viales que permitan una eficaz integración de la población a la ciudad.

Lo señalado anteriormente se enmarca dentro del Proyecto de Integración ***Nueva Calama*** gestionado por la división Norte de Codelco, el cual se ha planteado como objetivo principal *mejorar la calidad de vida de los trabajadores y sus familias y promover el desarrollo de la empresa*. Se trata de estimular la participación de la empresa y sus miembros como ciudadanos plenos en una Calama emergente y en desarrollo.

El arribo de las familias a la ciudad de Calama no ha sido un proceso fácil, más aún si se considera que se debe dejar atrás la huella identitaria que los caracterizaba, que los conglomeraba y los representaba para integrarse en un sistema sociocultural distinto, forjando allí nuevos vínculos sociales que les permitan reconstruir su identidad y sentido de pertenencia. Son múltiples las opiniones vertidas respecto al tema, un número importante de la población chuquicamatina ya ha internalizado su situación, el otro tanto aún se encuentra en proceso, y en definitiva, pasará algún tiempo para construir un discurso social que los unifique

Es por ello que el cambio, el traslado si se quiere, es positivo y negativo a la vez. La polarización de las opiniones vertidas por la población se debe a las múltiples argumentaciones que la propia experiencia les ha otorgado. Dejar atrás el campamento, aquel lugar que les ha concedido parte de su historia para plasmarse en la suya propia, e instalarse en un lugar ajeno y distinto, pero con nuevas proyecciones es lo que contiene el discurso construido.

La investigación surge de la necesidad de dar respuesta a las interrogantes que nacen acerca del traslado por medio de la sistematización de la información generada respecto al proyecto y a las diferentes opiniones vertidas sobre éste, con el propósito de conocer los discursos que están a favor y en contra de él, y evaluar así, el impacto sociocultural que ha generado en las familias chuquicamatinas dicho traslado.

En efecto, el presente trabajo tiene por finalidad caracterizar el impacto sociocultural generado por el proyecto de traslado en las familias chuquicamatinas desplazadas a la ciudad de Calama. Dicha caracterización se hará por medio del análisis de los discursos emitidos tanto por la población trasladada, como por la población que habita en Calama, se prestará mayor atención a las variables de identidad y pertenencia del territorio que permita dar cuenta del impacto del proyecto en ellos, de las posturas a favor o en contra del proyecto, y el análisis de los grados de participación e integración de la población en su nuevo entorno.

La importancia de hacer esta investigación a partir de un enfoque antropológico, permitirá abstraer la realidad actual en la que se ven inmersos los ex habitantes del campamento minero de Chuquicamata en la ciudad de Calama y analizar de qué manera este proceso ha impactado socio-culturalmente la integridad de las familias. A su vez, el método antropológico con base en la etnografía proporcionará las herramientas necesarias para obtener una comprensión holística del fenómeno y sus efectos. A lo anterior se debe agregar el interés personal por abordar un tema que por años ha formado parte de mi historia personal. El trabajo en la mina, la vida en el campamento y en la ciudad de Calama,

la identidad minera, y todos aquellos factores que forman parte de esta actividad, han dejado una huella importante en mi formación.

Dentro de los aportes antropológicos que guiarán la presente tesis se destacan los de carácter metodológico puesto que se sustentan en el trabajo de campo prolongado, método que por excelencia ha desarrollado la antropología, con una descripción densa del lugar y un involucramiento del investigador con quienes forman parte de ese espacio, es decir, con la comunidad. Los resultados de esta etnografía son un material que permiten comprender, aunque sea parcialmente, la realidad en que se ven inmersas las familias afectadas por el proceso de traslado. Además, en esta tesis se utilizarán conceptos teóricos tales como *identidad, reproducción social, habitus, espacio social y distinción*, con el fin de comprender cómo el proceso de traslado ha afectado social y culturalmente a las familias chuquicamatinas. La selección de esta perspectiva teórica se debe principalmente a la experiencia obtenida en el trabajo de campo, ya que interactuar con los actores afectados por el proyecto me permitió comprender que el traslado no solo amenazaba la estabilidad de los grupos en términos económicos y políticos, sino que, primordialmente afectaba también su identidad: dejar atrás el campamento los coloca en una disyuntiva respecto al lugar que ahora deben ocupar en este nuevo espacio social y de sus vínculos con los otros.

Sumado a los aportes arriba esbozados, la principal contribución que esta investigación pretende hacer a la antropología es la realización de un registro sobre un estudio de caso: el cierre del campamento de Chuquicamata y el traslado de su población a la ciudad de Calama. En este estudio se analizan los impactos generados en un proceso de traslado forzoso de su población que se desarrolló en un contexto en que se les otorgaron bastantes privilegios por tratarse de gente perteneciente a la empresa (Codelco) y que hace que el traslado de Chuquicamata sea particular en comparación con otros traslados en Chile y a nivel mundial. A pesar de los privilegios otorgados a los “beneficiarios”, los efectos que dicho traslado provocó en la población no sólo se restringen al ámbito económico–social, sino que también implicaron procesos de pérdida de identidad, migración y descomposición de los lazos parentales, solidarios y culturales alterando de manera significativa las prácticas tradicionales y el equilibrio interno de la comunidad.

En la mayor parte del mundo, los procesos de traslado de población no son tan idílicos en términos económicos para quienes son trasladados como acontece con el caso de la población chuquicamatina. Por ejemplo, el caso Pehuenche y el Proyecto Ralco en el Alto Bio- Bio en la VII Región de nuestro País en donde se propuso como objetivo principal dejar libre de ocupación indígena las tierras a ser inundadas (Ralco Lepoy y Quepuca Ralco). Allí vivían un total de 115 familias Pehuenches. Para que Endesa instale su represa hidroeléctrica era necesario remover a dichas familias. Como lo afirma Raúl Molina (1997) el proyecto Ralco y su Plan de Relocalización pretende, entre otras medidas, erradicar de sus territorios ancestrales a una importante proporción de la población de las comunidades Ralco Lepoy y Quepuca Ralco; eliminar espacios de uso ritual y otros de carácter sagrado; sustraer a los pehuenches un piso ecológico (zona de invernada) de vital importancia en el sistema anual de ocupación territorial; trasladar la población afectada por inundación a zonas fuera del área del Alto Bío Bío y hacia sectores de veranadas inhabitables en invierno; transformar la economía ganadera-recolectora-agrícola tradicional en una de agricultura de subsistencia, con la consecuente campesinización y; finalmente, administrar el colapso de las comunidades con medidas de asistencialismo.

Lo anterior nos remite a un tema actual sumamente importante puesto que la mayoría de los proyectos ambientales que se llevan a cabo en nuestro país, se están desarrollando en lugares donde los impactos que se puedan generar no sólo son de carácter ambiental sino también social. Esto último porque involucran a la población local y, por ende, sus consecuencias son destructivas, sobre todo si el proyecto implica el traslado de la población. Con ello no sólo se altera el hábitat y sus recursos, sino que el sistema sociocultural que se construye y contiene en dicho hábitat.

Para el Banco Mundial, *“los proyectos de desarrollo que desplazan a personas involuntariamente por lo general causan graves problemas económicos, sociales y ambientales: se desmantelan los sistemas de producción; se pierden fuentes de ingreso y bienes productivos; las personas se reubican en ambientes donde quizá sus habilidades de producción son menos útiles y la competencia por los recursos es mayor; las redes sociales y las estructuras de la comunidad se debilitan; los grupos de parientes se dispersan, y la*

identidad cultural, la autoridad tradicional y la posibilidad de ayuda mutua se reducen. A menos que se planifiquen y se lleven a cabo con todo cuidado medidas apropiadas, los reasentamientos involuntarios pueden provocar penurias graves y prolongadas, empobrecimiento y daños al medio ambiente” (Banco Mundial, 1990)

Lo anteriormente expuesto refleja la importancia de registrar un caso como el que se expone en la presente tesis, puesto que cualquier tipo de traslado de población, independientemente a las condiciones socioeconómicas en que se realice, deja lamentables efectos en el grupo social destruyendo sistemas culturales profundos que difícilmente se logran recomponer.

Cabe agregar, que la presente investigación intenta registrar un estilo de vida particular que se concentra en aquellos lugares donde la minería es la principal actividad económica de sus habitantes. Dicho registro se alcanza gracias a la recolección de testimonios de quienes han vivido en el campamento de Chuquicamata por un periodo de tiempo superior a los 20 años.

La selección de los entrevistados se rigió, principalmente, por el periodo de tiempo que ellos habían vivido en el campamento. El factor “tiempo” permitió caracterizar la percepción que estos poseían del cambio y traslado hacia la ciudad de Calama. Para ello se eligió a hombres y mujeres (de 20 a 60 años) que vivieron un periodo de tiempo superior a los 15 años en el campamento y que se encontraban actualmente viviendo en la ciudad de Calama. El objetivo de ello fue rescatar la memoria colectiva que poseen los chuquicamatinos del campamento con el fin de lograr dar a conocer no sólo su modo de vida, costumbres y prácticas, sino también su identidad y cómo esta se ha visto perturbada por el traslado a Calama.

Entre los entrevistados destacan no solamente los mineros, sino también sus familias e hijos. Mujeres y hombres forjan así un relato testimonial de su experiencia en el campamento. Si bien esta selección fue arbitraria, la finalidad de ello es recoger testimonios de quienes vivieron en ese espacio urbano que dependía exclusivamente de la empresa

(Codelco) y cómo esos códigos aprehendidos a lo largo del tiempo debieron transformarse y adecuarse a una nueva realidad.

En síntesis, la primera parte de esta tesis se compone de la presentación de la metodología de investigación empleada en este estudio, y de la presentación de la estrategia metodológica que definió la postura a partir de la cual se comprendió la realidad social. Además se exponen las técnicas de recolección utilizadas como la observación, la participación y entrevistas.

Posteriormente, con el fin de contextualizar el problema de investigación se presentan antecedentes generales de la ciudad de Calama y del ex-campamento de Chuquicamata, los que contienen un breve relato histórico, caracterización geográfica, demográfica y económica de la provincia El Loa. También se entrega una explicación del cierre del campamento (cuales fueron sus causales) y finalmente una síntesis de lo que es el Proyecto de Traslado.

Luego de entregar estos elementos de contextualización se presentará el marco teórico conceptual que permitirá comprender los fenómenos sociales involucrados en el transcurso del proyecto. Dicho marco estará compuesto por conceptos tales como identidad, espacio social, habitus, reproducción social, contaminación, pureza, peligro, memoria y utopía.

Una vez esbozada la discusión teórico-conceptual se procederá con el análisis de los datos obtenidos en terreno. Finalmente se presentarán las conclusiones arrojadas por la presente investigación.

A partir de lo anterior y continuando con la orientación planteada, la ***Pregunta de Investigación*** que guiará este estudio es la siguiente:

¿Cuáles son los impactos socio-culturales que se generan en las familias Chuquicamatinas con el traslado hacia la ciudad de Calama?

De ella se derivan los siguientes ***Objetivos de Investigación***.

Objetivo general:

Caracterizar el impacto sociocultural que genera en las familias chuquicamatinas el traslado hacia la ciudad de Calama.

Objetivos específicos:

- Conocer el proyecto original del traslado del campamento Chuquicamata elaborado por Codelco.
- Conocer la percepción que tiene la población chuquicamatina sobre el traslado a la ciudad de Calama.
- Identificar los cambios socioculturales que ha experimentado la población chuquicamatina en el traslado a Calama.
- Identificar cuáles son los estereotipos asignados a la ciudad de Calama y a Chuquicamata.
- Realizar un análisis comparativo entre el imaginario colectivo que poseen los chuquicamatinos respecto a la ciudad de Calama y Chuquicamata.
- Describir los cambios que se generan en la ciudad de Calama, en términos de infraestructura y servicios, para sostener a las familias trasladadas.
- Realizar un análisis comparativo entre Chuquicamata y Calama en términos de calidad y estilo de vida.

De lo anterior, las *hipótesis* que se intentan comprobar en la presente investigación son:

- Existen estereotipos sociales y culturales que definen la identidad de los calameños y chuquicamatinos que se ven afectados por el traslado a Calama.
- Se genera, en la población trasladada, una construcción utópica de la vida en el campamento de Chuquicamata, por el traslado a Calama.
- Hay una reproducción del estilo de vida que se llevaba en Chuquicamata, en la ciudad de Calama, a partir de la segregación urbana.
- El traslado de las familias genera cambios al interior de ella en su estilo y ritmo de vida.
- Existe una tensa relación identitaria entre calameños y chuquicamatinos que se refleja en los discursos sociales construidos por ellos mismos.
- Existe cierto recelo, por parte de las familias chuquicamatinas, a integrarse al estilo y ritmo de vida de la ciudad de Calama.

CAPITULO I: METODOLOGÍA

1) Diseño de Investigación.

Para la realización de la presente investigación se utilizó metodología de corte cualitativo. Esta se caracteriza por ser un enfoque que se centra en la comprensión de la realidad en su contexto natural tal como es experimentada y vivenciada por los individuos. Busca comprender de manera holística los fenómenos sociales a partir de los significados que los propios individuos le confieren. El paradigma que la guía es el de la acción social, por tanto, el énfasis recae en el comportamiento humano y en el significado que los individuos le confieren a sus actos.

A diferencia de la investigación cuantitativa que busca un conocimiento sistemático, cuantificable y comprobable, con el fin de alcanzar una abstracción de propiedades o variables para analizarlas mediante técnicas estadísticas apropiadas para su descripción y la determinación de correlaciones (Gregorio Gómez, 1996:101), el objetivo de la investigación cualitativa es profundizar nuestro conocimiento de por qué la vida social se percibe y experimenta tal como ocurre. (Gloria Pérez, 1998:30).

Este enfoque se caracteriza además, por desarrollar descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables. Esto permite al investigador comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas.

La investigación cualitativa al intentar abordar los diferentes aspectos que componen la realidad social y el comportamiento humano adquiere un carácter plural que se refleja en la amplitud de criterios a lo largo de la investigación. Dentro de las técnicas de recolección de datos que este enfoque sugiere se encuentran: la observación, la entrevista, la participación, grupos de discusión, entre otras.

La investigación de carácter cualitativo es muy amplia teniendo cabida en ella una extensa variedad de métodos y corrientes. Entre ellos se destaca la etnografía holística, la

que se propone describir y analizar el todo o parte de la cultura de una comunidad. Describe las creencias y prácticas del grupo estudiado. Busca dar respuestas al cómo las diferentes partes contribuyen a comprender la cultura como un todo. Su fundamento principal es el de asumir que hay ciertos aspectos de la cultura que son fundamentales para el entendimiento de la vida humana. Para ello hay que estudiar la cultura de los grupos con la intención de describirla y analizarla como un todo. Esto incluye abordar la organización social, económica, estructura familiar, religión, política, educación e ideología con el fin de reunir la evidencia empírica necesaria a partir del trabajo de campo, observación participante y entrevista informal. (Gloria Pérez, 1998: 73)

Si bien no existe una investigación que esté libre de valores, al menos la investigación cualitativa intenta reemplazar este prejuicio por una subjetividad consciente para poder así alcanzar la objetividad esperada de cualquier investigación. Lo anterior no impide que se pretenda romper con la inherente relación jerárquica que se establece entre el investigador e investigado, sino más bien reconocer la existencia de ella. Es por ello que es esencial mencionar aquí lo que Pierre Bourdieu plantea respecto de la observación participante, la cual, señala, debe ser reemplazada por la “objetivación participante” puesto que la “participación” innatamente convierte al etnólogo en observado, en un actor y sujeto cognoscitivo, que se transforma también en sujeto observable para la comunidad. Considerando aquello, es importante que el etnólogo explique la postura que adopta en la investigación, así como también debe mencionar la experiencia adquirida a lo largo de su trayectoria, indicar la posición que ocupa dentro de su comunidad científica, sus intereses disciplinarios y condiciones sociales que han permitido que su experiencia de vida sea aquella que se presenta. Como lo plantea Bourdieu, lo que debe ser objetivado no es sólo el antropólogo, sino también, el mundo social que requiere de su práctica antropológica, es por ello que no solamente el etnólogo debe explicitar sus orígenes sociales, su posición y trayectoria en el espacio social, sus cualidades de miembro y creencia social y religiosa, género, edad, nacionalidad, etc., sino también, y lo más importante, su posición particular dentro del microcosmo de antropólogos (Bourdieu, 2003b: 283). Esta práctica de objetivación no sólo debe ser aplicada al investigador, sino también a sus informantes.

Dado que, conociendo la posición y trayectoria social de los informantes, podremos entender sus discursos y el lugar desde donde estos nos hablan.

Tomando en cuenta lo planteado por Bourdieu se hace preciso explicar en este punto la postura de quien les habla en esta investigación. En primer lugar y como antecedente clave, tengo una vinculación personal con el tema planteado que está proporcionada por haber vivido en la ciudad de Calama y por tanto tener familiaridad con el campamento. También reconozco la identidad minera y creo que esta cercanía con el tema es un elemento trascendental a considerar, ya que permitirá comprender la posición en la que me ubico como investigadora.

Sumado a lo anterior, el tema trabajado por un lado, se ve favorecido por la cantidad de conocimiento acumulado sobre él en la trayectoria personal. Pero, por otro lado, también puede jugar en contra, en el sentido de no ser lo suficientemente objetiva a la hora de analizarlo. No obstante, y a modo de *mea culpa*, el tratamiento dado por medio del conocimiento teórico- metodológico de la antropología evitará que aquello ocurra.

En el caso de los informantes, y continuando con los planteamientos de Bourdieu, su posición social está determinada, principalmente, por la actividad laboral que desempeñan y su estrecha relación con la empresa que se basa en un sistema paternalista donde el trabajador y su familia se amparan y resguardan en él. Esta se refleja, en parte, en los beneficios y privilegios que la empresa le entrega y que, por consiguiente, no posee el resto de la población que no pertenece a Codelco. Esta condición privilegiada que poseen los trabajadores de Codelco, logra configurar uno de los mecanismos de diferenciación social más importantes dentro del mundo minero entre chuquicamatinos y calameños.

Dentro del universo de trabajadores de Codelco y sus familias se eligieron aquellos que forman parte de la clase obrera del mineral. Los denominados “Rol B” que se diferencian de los supervisores y altos mandos, también llamados “Rol A”. Se eligieron por el tipo de actividad que realizan, por el beneficio económico e incentivos que reciben y por el status social asignado a su rol. El perfil laboral de los trabajadores “Rol B” no cuenta con

mayores exigencias académicas a diferencia de lo que ocurre con el “Rol A”. Para los cargos de “Rol A” se seleccionan preferentemente profesionales universitarios con experiencia en el rubro. La procedencia o lugar de origen de los trabajadores “Rol B” se concentra en la 3° y 4° región del país, en localidades mayoritariamente rurales, donde sus familias no cuentan con mayores expectativas económica. Por la escasez de recursos, los jóvenes se ven forzados a migrar hacia la zona minera en busca de oportunidades laborales. En definitiva, un porcentaje importante de la población seleccionada para este estudio, especialmente los varones, llegan a Chuquicamata buscando oportunidades que le permitan surgir. Al llegar carecen de especialización profesional y de redes sociales que le aseguren un futuro estable, en la nueva aventura que emprenden al llegar al enclave minero.

La recolección de datos en el trabajo de campo se realizó por medio de dos tipos de fuentes: las de orden primario como la observación etnográfica, la observación participante, entrevistas abiertas y semi- estructuradas y registro fotográfico; y las de orden secundario, como la revisión de documentos, boletines informativos y fuentes electrónicas.

La recogida sistemática de datos se origina a partir del trabajo en terreno realizado en la ciudad de Calama durante los meses de Marzo y Abril del 2007. A ello se debe agregar una visita anterior efectuada en el mes de Enero del mismo año, que tuvo como objetivo recolectar información secundaria sobre el proyecto de traslado, así como también realizar un reconocimiento del lugar y un pre- trabajo de campo donde más tarde se iniciaría el trabajo de campo propiamente tal.

El grupo seleccionado para la realización de esta investigación fue la población chuquicamatina que fue trasladada y que actualmente se encuentra viviendo en la villa El Peuco de la ciudad de Calama. Este es el lugar donde le fueron asignadas sus nuevas viviendas. En definitiva, se trabajó con la población objetivo del “**Proyecto de Traslado**” gestionado por la División Norte de Codelco. La selección de este grupo permitirá entender el fenómeno que esta investigación en un inicio se plantea: comprender los efectos e impactos que el proyecto ha generado en ellos.

Finalmente, y a modo de fundamentación del método seleccionado, es posible advertir que la villa El Peuco posee particularidades importantes de registrar e identificar. Es por ello que se recurre a la etnografía como técnica de recolección para lograr reflejar esas singularidades. La etnografía toma en cuenta múltiples factores que interactúan en un mismo espacio como lo social, político, económico, entre otros. Además de aplicar el método etnográfico se hizo uso de las técnicas de observación participante y la realización de entrevistas semi-estructuradas (20), con el objetivo de conocer la percepción que poseen las familias respecto al cambio y traslado del campamento, y específicamente comprender en qué medida este traslado ha afectado positiva y/o negativamente su calidad de vida y cómo estos cambios se reflejan en su espacio social.

2) Muestra.

La selección de la muestra es aquella que permite extraer de una población elementos que permitirán analizar una situación determinada. Para esta investigación el tipo de muestra escogido es el denominado *Muestreo Intencional*. Este se caracteriza porque el investigador es quien selecciona los elementos que le parecen pertinentes en un determinado individuo o caso. Lo anterior exige un conocimiento previo de la población que se quiere investigar.

2.1) Caracterización de la Muestra de Estudio.

Producto del cierre del campamento de Chuquicamata y el traslado de su población a la ciudad de Calama, se construyeron 6 villas nuevas para instalar a los trabajadores de Codelco provenientes de Chuquicamata, entre estas se cuentan, Los Volcanes, Los Salares, Kamac Mayu II, Betecsa, El Peuco y Lomas Huasi, esta última construida especialmente para los supervisores y altos mandos de la empresa.

Para los fines de esta investigación el lugar seleccionado fue la villa El Peuco puesto que su ubicación y entorno confiere características particulares que son interesantes de analizar. Por ejemplo, su emplazamiento fuera de la ciudad y la llegada paulatina de sus pobladores. Al ser una villa nueva que está en proceso de construcción, (entendiendo este

término como una consolidación barrial progresiva), permite tener una perspectiva más actualizada del proceso de traslado. Esto debido a que el resto de las villas mencionadas con anterioridad poseen un periodo de ocupación mayor al de la villa El Peuco.

La ocupación de la villa El Peuco se remonta al año 2004 y como aún quedaban etapas por terminar, se estimaba que a finales de agosto del año 2007 la totalidad de sus viviendas estarían habitadas. Una característica importante que posee esta población es que la construcción y entrega de las viviendas se ha realizado por etapas. En total son 6 etapas de construcción y sólo 4 de ellas (al momento de la etnografía) habían sido entregadas y parcialmente habitadas. Esta entrega parcelada permitió que los pobladores llegaran a la villa en periodos diferentes, confiriéndole a esta situación un fenómeno de segregación socio-espacial importante que más adelante se analizará. Producto de esta ocupación gradual los vecinos han segregado su espacio social porque para ellos no es lo mismo ser del Peuco I que del III, a pesar de que sean un par de metros los que los distancien.

El perfil general de sus pobladores, que es lo que en definitiva justifica la investigación, está dado por el lugar de procedencia de los mismos. La gran mayoría de sus habitantes provienen de Chuquicamata reconociéndose a si mismos como *chuquicamatinos*. Además forman parte de la población objetivo del proyecto de traslado siendo ellos los principales beneficiarios de este cambio.

Como este estudio pretende dar cuenta de las condiciones de cambio que enfrentaron las personas trasladadas desde Chuquicamata a Calama, se trabajará específicamente con personas que hayan vivido un periodo de tiempo mayor a quince años en el campamento. Esto con el propósito de hacer un análisis comparativo entre el antes y después del traslado para estas personas, y caracterizar de qué manera este proceso ha impactado en sus vidas.

Para la realización de la investigación propiamente tal, se seleccionó un grupo de 20 personas que habitan en la villa El Peuco que cumplieran con los siguientes criterios: Ser mayores de 15 años; Haber vivido en Chuquicamata un promedio de 15 años; Haber

llegado a Calama en el proceso de traslado y no anteriormente; Vivir en la villa El Peuco; Que al menos un integrante de la familia pertenezca a Codelco.

3) Instrumento de investigación.

Con el fin de recolectar los datos necesarios para dar respuesta a las interrogantes planteadas en la investigación, se elaboró un instrumento de investigación que fuera capaz de abordar todas las dimensiones de la realidad estudiada.

Como las técnicas de investigación seleccionadas son la observación etnográfica, observación participante, entrevistas abiertas y semi-estructuradas, se elaboró la siguiente pauta de trabajo:

a) Reconocimiento del lugar

Caracterización de la villa El Peuco; reconocimiento del terreno; descripción del espacio físico en el que se sitúa (principales vías de acceso, características arquitectónicas, transporte y locomoción, comercio y servicios); describir las actividades realizadas por sus habitantes, descripción de la infraestructura con la que cuenta (plaza, parques, paraderos, vías de acceso, comercio, colegios, locomoción); realización de un mapa que permita identificar los puntos importantes de la villa; y registro fotográfico del lugar.

b) Realización de Entrevistas.

Recolección de testimonios de personas que hayan vivido en Chuquicamata y que han sido trasladadas a la ciudad de Calama, específicamente, familias que vivan en la villa El Peuco. Este registro de testimonios permitirá conocer la percepción que las familias trasladadas poseen respecto al cambio (proyecto de integración), cuáles han sido los beneficios y perjuicios que éste les ha traído, y de qué manera han enfrentado la situación (ver Anexo n° 1 Pauta de Preguntas).

3.1) Observaciones al instrumento de investigación.

El trabajo en terreno, la observación y la entrevista como técnicas seleccionadas para la recolección de los datos tuvieron que ser sometidas a una serie de transformaciones a medida que la investigación avanzaba ya que no sólo el investigador debe estar conforme con las técnicas aplicadas, sino también, la población en estudio.

Según Bourdieu, la situación de entrevista es una relación de intercambio un tanto arbitraria ya sea para el encuestador como para el encuestado, puesto que, inherentemente la posición social que cada uno ocupa genera obstáculos vinculados a las diferencias entre sus condiciones y el temor al desprecio de clase. Esta cuestión puede derivar en una comunicación violenta o violencia simbólica. Para evitarlo, es importante que quien está realizando la entrevista, en este caso el antropólogo sepa presentar y dirigir la entrevista y conseguir que *“el encuestado que se halla socialmente más alejado de él se sienta legitimado a ser lo que es si sabe manifestarle, por el tono y el contenido de sus preguntas, que, sin fingir anular la distancia social que los separa es capaz de ponerse mentalmente en su lugar”* (Bourdieu, 1999: 532)

Producto de la tensión metodología que se generó al momento de aplicar el instrumento reflejada en la disconformidad de los entrevistados a través de la omisión de respuestas y reiteración de comentarios, la pauta de preguntas fue modificada en más de una ocasión con la finalidad de rescatar la subjetividad, la percepción individual y la historia personal de cada individuo en relación al fenómeno en estudio. Además, la distancia y las diferencias sociales entre el investigador y los participantes en más de una ocasión dominaron la situación de entrevista, teniendo que apelar a la comprensión metódica planteada por Bourdieu. En mi caso, la comprensión metódica se avala en la experiencia de haber vivido en Calama y tener conocimiento de los códigos que allí se manejan. Este conocimiento permitió reducir las diferencias que podían generarse entre entrevistador y entrevistado.

La distancia social presentada en ciertas ocasiones se producía no sólo por la posición privilegiada en que se suele situar al investigador, sino también, por la distancia que éste tiene respecto al fenómeno a estudiar y su desventaja frente a quien sí lo conoce. La actitud de superioridad que caracteriza a los chuquicamatinos, engendrada en su propia identidad, en varias ocasiones me impidió entablar una conversación de entrevista que fuera fructífera a mi investigación. Experimentando así lo que se definió por violencia simbólica, retrayéndose mis preguntas a lo que el entrevistado quería responder. No obstante, cuando esta situación de dominación cruzaba el límite permitido recurría a la explicación de mi posición social y a la historia familiar que me ligaba a ese lugar, a veces un tanto más exagerada, para poder romper con esa barrera que el mismo entrevistado instalaba en la conversación. Cuando lograban darse cuenta de que mi estatus social era “similar” al de ellos, especialmente en términos socioeconómicos, que es una de las barreras más infranqueables de la idiosincrasia chuquicamatina, me fue posible compenetrarme con el entrevistado y con su discurso para así guiar la conversación a los fines de mi investigación.

En el caso contrario, cuando era el entrevistado quien se situaba en la situación de desventaja, a través de la irrelevancia de su situación personal frente al fenómeno apelaba a la capacidad de compenetración que el investigador debe entablar con su entrevistado actuando cautelosa y sutilmente en su discurso y resaltando la importancia de sus experiencias expresando que mentalmente me situaba en su lugar.

4) Análisis de los Datos.

Una vez recolectados los datos por medio de la observación y entrevistas, se procede a la tabulación y ordenación de estos, con el fin de organizarlos y darles una significación. Su finalidad es rescatar todas y cada una de las partes del conjunto que proporcionan respuestas a las interrogantes o problemas de investigación formulados.

En la investigación cualitativa, el análisis de los datos debe ser capaz de descubrir el “contenido” para así poder identificar “códigos” que sean capaces de representar el

fenómeno estudiado. Estos códigos o categorías pueden ser de tipo *común*, que son aquellas que se utilizan en el lenguaje común de los sujetos investigados, los códigos especiales que son utilizados por personas expertas en un campo determinado y los teóricos que son las que surgen del análisis de los datos y que permiten formular marcos teóricos.

En esta investigación las categorías utilizadas fueron aquellas que surgieron de la propia investigación someténdolas a un análisis de carácter inductivo. Este análisis se caracteriza por ser aquel que permite al investigador sumergirse en el escenario del investigado, y así poder seleccionar de él lo que aparezca como más relevante. Lo que se busca con este tipo de análisis es, en definitiva, poder adentrarse en cómo se significa dentro de un “campo social” y el alcance que este significado tiene (José Ruiz, 1996).

CAPITULO II: ANTECEDENTES GENERALES

1. Caracterización de la ciudad de Calama.

a. Geografía

La ciudad de Calama es la capital de la provincia El Loa y se encuentra ubicada en la Segunda Región de Chile a 215 kilómetros al norte de Antofagasta, capital provincial. Se caracteriza por ser un núcleo urbano instalado a 2.260 metros de altura en pleno Desierto de Atacama.

La provincia El Loa cuenta con una superficie de 42.539 km² y se compone por tres comunas: Calama, Ollagüe y San Pedro de Atacama. Calama, la tierra del sol y el cobre también se caracteriza por ser la capital minera de Chile. Comunalmente cuenta con una superficie de 15.597 km² dentro del cual se cuentan los siguientes poblados: Chuquicamata, Chiu-Chiu, Lasana, Conchi Viejo, Cupo, Taira, Toconce, Ayquina, Turi y Caspana.¹

Por sus pampas y cercanía con el altiplano, Calama presenta un clima desértico con alto grado de sequedad y lluvias esporádicas. En las mañanas la temperatura es agradable y acogedora, siendo el promedio anual de 23°C; en las noches la situación varía diametralmente, porque tanto en el verano como en el invierno, el frío se impone y los termómetros llegan a marcar temperaturas bajo cero. La oscilación térmica es cercana a los siete grados celsius.

Esta comuna descansa entre dos pisos ecológicos: la Cordillera de la Costa y la Cordillera de Domeyko. Ambas le otorgan las características geográficas al lugar, además la cruza el sector oriente del río Loa que nace a los pies del volcán Miño y luego de dar una gran vuelta hacia el sur, pasando por la ciudad de Calama, retoma el rumbo hacia el norte hasta Quillagua. Sigue hacia el oeste hasta desembocar, con un caudal muy menguado, en

¹ www.enjoy-chile.org/chile/calama-clima-chile.php

el Océano Pacífico. El Loa posee una cuenca u hoya hidrográfica de 34.000 Km² y unos 440 kilómetros de longitud convirtiéndolo en el río más largo de Chile².

b. Demografía.

La comuna de Calama cuenta con 138.402 habitantes según el censo del 2002³, de los cuales, 136.600 corresponde a población urbana y 1.802 rural. Es importante destacar que esta cifra contempla también a la población chuquicamatina. Para el año 2005 la población total comunal estimada por el INE es de 146.163 habitantes para la ciudad de Calama, cifra que si es comparada con el total anterior, tenemos una variación de la población de 7.761 habitantes.

Al ser una comuna casi absolutamente minera, la población masculina es mayor que la femenina (70.832 hombres y 67.570 mujeres). Estas cifras permiten explicar que son muchos los hombres que para encontrar prosperidad para sus familias tienen que emigrar de sus tierras dejándolas atrás. Estas migraciones se producen predominantemente de la IV Región de Coquimbo y de la VIII Región del Biobío.

Por otro lado, la tendencia a la disminución de la población rural evidencia la falta de políticas más eficientes para el trato que hace el Gobierno con los pueblos indígenas, especialmente de la etnia Lickanantai. Estas comunidades sufren de escaso equipamiento rural y servicios, por lo que las familias, sobre todo la población más joven se ve prácticamente obligada a cambiar sus tierras ancestrales por la ciudad.⁴

La concentración por grupos de edad tiene su más alto porcentaje en el rango de población entre los 18 a 64 años con un 60.73%; le sigue con un 34.82% el grupo etáreo de 0 a 17 años; y con un 4.45% la población mayor a 65 años. De lo anterior se deriva que la población de la ciudad de Calama es mayoritariamente adulta.

² *Ibíd.*

³ www.mideplan.cl/casen/publicaciones/regiones/Region_de_Antofagasta.pdf

⁴ www.mapasdechile.com/politico_region02/index.htm

Dentro de las actividades económicas que concentran un mayor porcentaje en la región se encuentran: la rama de comercio al por mayor y menor, reparación de vehículos automotores, motores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos, con un 17,66%; mientras que la minería concentra un 16,87%; le sigue la rama de actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler 14,83%; también se encuentra la construcción como actividad económica con un 10,42%; otras 40,22%

En la comuna, según la encuesta CASEN del 2003⁵ existe un porcentaje de 93.8% de personas ocupadas y un 6.2% de desocupados, por lo que existe un número considerable de fuerza de trabajo activa.

Por haber pertenecido antes a Bolivia (la Provincia de El Loa y toda la Puna de Atacama), las familias más antiguas de la ciudad tienen parentesco establecido con ciudades bolivianas, predominantemente Uyuni, así como también, ciudades y poblados argentinos pertenecientes a las provincias de Salta y Jujuy. A ellos se suman los ciudadanos chilenos que por motivos laborales han migrado a la ciudad. Finalmente se agregan las colonias extranjeras que, si bien son pequeñas -a excepción de la colonia boliviana-, han sido de significativo aporte a la ciudad; de ellas destacan las colonias croata y griega, que tomaron a cargo parcelas en el oasis de Calama y han abastecido de forraje al ganado regional, la colonia española y su aporte al turismo, y las reducidas colonias china y argentina, entre otras. A estas colonias se deben sumar las últimas llegadas migratorias provenientes de Perú, Colombia y Venezuela, también por motivos laborales.⁶

c. Economía.

Como Capital Minera de Chile, el pilar económico de la ciudad está en la minería. Calama es la ciudad-dormitorio y de servicios de los yacimientos cupríferos de Chuquicamata, Mina Sur, Mansa Mina, Gaby, Radomiro Tomic, Spence y El Abra, además de otros tantos que en estos momentos están en etapas de prospección. También son importantes las diversas industrias y los talleres metal-mecánicos que sirven a la minería de

⁵ www.mideplan.cl/casen/publicaciones/regiones/Region_de_Antofagasta.pdf.

⁶ www.mapasdechile.com/politico_region02/index.htm.

azufre y bórax de la frontera, así como a la minería de nitratos del Salar de Atacama. Calama es la comuna que más recursos genera a partir de la minería del cobre, que también es el pilar económico nacional; de hecho, de las 15 comunas productoras de cobre del país, Calama produce el 22,2% del total nacional superando al resto de las comunas cupríferas.

d. Servicios.

i) Educación

En lo que respecta a los índices educacionales de la población calameña, es posible señalar que el porcentaje total de alfabetos de la comuna es de 98.04%, en tanto que la población analfabeta alcanza solo al 1.96%. El porcentaje de asistencia escolar comunal alcanza al 91.8%.⁷

Entre los establecimientos educacionales podemos encontrar un cierto equilibrio entre aquellos que dependen de la Corporación Municipal de Desarrollo Social (COMDES) y los administrados por particulares los que existen en dos modalidades (particular pagado y particular subvencionado). Los primeros forman un total de 17 escuelas básicas, 3 escuelas rurales y 8 liceos. Los particulares en tanto están compuestos por 14 establecimientos y más de 45 jardines infantiles.

Según los datos entregados por la subsecretaría de desarrollo regional y administrativo (SUBDERE), en el año 2006 el número de matriculas de enseñanza básica urbana municipal fue de 14.387, de enseñanza media municipal de 7.591, en los establecimientos subvencionados las cifras para el mismo periodo, en la enseñanza básica y media fue de 13.530, en tanto que para los establecimientos particulares pagados fue de 1.779. En total la cobertura de la educación municipal alcanza al 62.14%.⁸

ii) Salud

La ciudad de Calama apenas cuenta con los requisitos básicos en el área de la salud, condición que le impide atender eficientemente a su población puesto que el único hospital

⁷ siit.bcn.cl/estadisweb/circ.asp?circun=2201&cod=2

⁸ *Ibidem.*

público (*Dr. Carlos Cisterna*) que existe en la comuna, que depende del Servicio de Salud de Antofagasta, no cuenta con UTI, UCI, ni especialidades, dificultando así la atención de urgencia a sus pacientes que ante una emergencia deben ser trasladados a la ciudad de Antofagasta.⁹

En lo que respecta a la salud municipalizada administrada por la COMDES el panorama es mejor ya que este organismo cuenta con 3 Centros de Salud Familiar (CESFAM) y 4 Servicios de Atención Pública de Urgencia (SAPU)¹⁰.

Según los indicadores de cobertura entregados por la SUBDERE, el total de población inscrita de la comuna es de 98.920; el porcentaje de cobertura de salud primaria es de 67.46% y la tasa de consultas por cada mil habitantes inscritos es de 656,07.¹¹

⁹ www.comdescalama.com

¹⁰ www.municipalidaddecama.cl

¹¹ www.sinim.gov.cl/ficha_comunal/fcomunal.php?id_muni=02201&ano=2007&periodo=A

2. Caracterización del campamento Chuquicamata.

a. Geografía

El campamento minero de Chuquicamata, perteneciente a la provincia El Loa. Se encuentra ubicado a 18 km. al norte de la ciudad de Calama y a 250 km. de Antofagasta. Se caracteriza por ser un centro urbano ubicado a 3.000 metros de altura que depende exclusivamente de la actividad minera.¹²

Se sitúa entre los 23° y 25° de latitud sur en la meseta árida de los Andes. Al igual que la ciudad de Calama posee un clima de desierto marginal o de altura que se caracteriza por las bajas temperaturas durante la noche (-10°) y altas temperaturas durante el día sobrepasando los 25°. Por su cercanía con el altiplano boliviano, en varias ocasiones se ha visto afectado por frentes de mal tiempo proveniente de dicho sector, acompañados de lluvias, tormentas eléctricas e incluso nevadas, generalmente este panorama climático se presenta en estaciones de verano.¹³

b. Demografía

Según el censo de 1992, la población total de Chuquicamata alcanzaba a los 12.722 habitantes, de la cual 6.395 son hombres y 6.327 mujeres. En el campamento se registra la cantidad de 3.185 viviendas permanentes de las cuales sólo 27 de ellas son propias y 3.158 están asignadas en comodato. La concentración de población, según grupos de edad, se concentra en el rango que va desde los 0 a 24 años con 6.261, le sigue con 5.936 el grupo de 25 a 54 años.¹⁴

De acuerdo al tipo de ocupación, la mayor concentración de población ocupada se ubica en el sector primario con la suma de 2.693 personas.

Dentro de las principales instalaciones que existían en el campamento destacan el hospital Roy H. Glover que fue el más moderno de Latinoamérica en su época; Iglesias de

¹² www.mercurioantofagasta.cl/site/apg/minero/pags/20010413163613.html

¹³ www.chile.com/tpl/articulo/detalle/ver.tpl?cod_articulo=1138

¹⁴ ww.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/demografia/pdf/censo1992.pdf

las diferentes religiones entre las que se cuentan católica, evangélica, testigo de jehová y protestantes. El colegio Chuquicamata, antiguamente conocido como Colegio 8, donde asistían los hijos de los supervisores y altos mandos del mineral, era conocido por ofrecer una educación privilegiada y reconocida a nivel nacional.



Imagen 2: Hospital Roy H. Glover, más conocido como “Hospital de Chuqui” inaugurado el 21 de agosto de 1960. Esta fotografía es de la época del 70, en su máximo esplendor.



Imagen 3: Entrada Principal del Hospital Roy H Glover.



Imagen 4: Último periodo de funcionamiento del Hospital, fotografía corresponde al año 2001, donde es posible apreciar el vertedero de residuos minerales tras el hospital como una inmensa torta de ripio.

c. Historia de Chuquicamata, orígenes y evolución del Campamento

i) Explotación del Mineral.

La explotación del cobre en la zona se remonta hacia tiempos inmemorables. Antes de la llegada de los españoles, los indios Chucos estaban asentados en el Desierto de Atacama. Se dice que fueron los primeros en descubrir los yacimientos del cobre. De ellos proviene el nombre de Chuquicamata que significa “límite de la tierra de los Chucos”.¹⁵

La explotación del cobre por estos poblados continuó incluso durante la invasión incaica y posteriormente a la llegada de los españoles. Con el proceso de independencia latinoamericana, esta región quedó bajo la soberanía boliviana que logró explotar superficialmente las vetas hasta el año 1879. Producto de la Guerra del Pacífico en dicho año, estas tierras pasan a manos del Gobierno Chileno. Desde ese momento el mineral comienza a ser parte importante de la industria minera de Chile.¹⁶

En 1882 se instala la primera faena industrial con la que llegaron miles de trabajadores de la desgastada industria salitrera en busca de nuevas oportunidades laborales. En el año 1900¹⁷ había 4 grandes grupos de explotación en Chuquicamata, sumando un total de 288 pertenencias mineras. Hacia el año 1910 se inicia la explotación y extracción de la mina por manos de extranjeros. Un ingeniero estadounidense impulsa un proceso para detectar minerales de baja ley. Años más tarde se adjudican los derechos de la antigua sociedad la compañía de los hermanos Guggenheim quienes rebautizan la firma llamada “Braden Copper” con el nombre de “Chilean Exploration Company”.

El entonces presidente de Chile Ramón Barros Luco inaugura oficialmente las instalaciones de la explotación minera el 18 de mayo de 1915. Chuquicamata se convierte en la mina a rajo abierto más grande del mundo. Desde esos años, la industria minera se convierte en el sustento económico nacional más importante hasta el presente.¹⁸

¹⁵ www.mercurioantofagasta.cl/site/apg/minero/pags/20010413163613.html

¹⁶ www.vivenciaandina.com/viajes-a-chile/mina-de-cobre-chuquicamata.htm

¹⁷ Pedro Mege. Comunicación Personal

¹⁸ www.mercurioantofagasta.cl/site/apg/minero/pags/20010413163613.html

Años más tarde, en 1923, la *Chilean Exploration Company* adjudica sus derechos e instalaciones a la compañía norteamericana “*Anaconda Copper Mining Co.*”. Esta firma da inicio en forma inmediata a la construcción de obras para mejorar la infraestructura e invertir en nueva tecnología. La producción de esta industria con capitales extranjeros continúa hasta 1969. En esta fecha el estado chileno adquiere el 51% de las acciones de la empresa y más tarde, en 1971 mediante la modificación constitucional y promulgación de la nacionalización del mineral, pasa a manos del Estado. Esto implicó el total control del Estado chileno sobre esta mina. Posterior a ello se crea la Corporación del Cobre (Codelco) la empresa estatal más importante de la nación, que actualmente forma parte de las cien mayores empresas del mundo especialistas en la minería metálica.¹⁹

ii) Sociedad Minera: constitución de la población

Con el inicio de la faena minera se da inicio también a la llegada de la población y con ello a la formación del campamento minero que albergaría a los trabajadores. En el año 1917 se da paso a la construcción del campamento. Esta labor estuvo a cargo de ingenieros americanos, quienes planificaron la construcción de dos campamentos: uno para los extranjeros y otro para los obreros, los que fueron denominados como “*campamento americano*” y “*campamento obrero*” respectivamente.²⁰

En un comienzo las viviendas construidas cerca del mineral estaban destinadas sólo a los obreros y a los profesionales extranjeros que se radicaron en el lugar junto a sus familias. Tiempo después se permitió a los trabajadores formar sus familias en el villorrio. La estratificación social jugaría un rol importante a la hora de construir el campamento²¹. Las viviendas ubicadas en las cotas más altas del lugar serían ocupadas por los americanos, mientras que las más bajas estarían destinadas a la población obrera, instalándose en el imaginario chuquicamatino un prototipo de ocupación territorial diferenciada. Así fue como se construyó en 1912 la casa 2000 destinada a los gerentes de la empresa. Esta debe su nombre al número de la cota en la que se ubica (2.800 mts de altura SNM). Significaba el

¹⁹ www.mercurioalama.cl/site/edic/20040121033504/pags/20040121035401.html

²⁰ www.codelco.com/prensa/destacados/chuqui/minuta_cierre_campamento.pdf

²¹ www.enttermin.cl/content/view/196/23/

pináculo de la administración americana, a partir de esta altura bajaban en forma piramidal los puestos de los ocupantes de cada una de las casas.

La casa 2.000, representa el paradigma de construcción del campamento americano. Está hecha con planos exportados y remodelada para adecuarla a las condiciones climáticas y geográficas de Chuquicamata. Como ya se mencionó, bajo la casa 2.000 se construye el campamento de los supervisores y altos mandos del mineral conocido como “*campamento americano*”. Luego se ubica el centro cívico del campamento. Posterior y contiguamente a éste, se construye el “*campamento obrero*”, que como su nombre lo indica, lo componen exclusivamente los trabajadores obreros de la minera. Este tipo de planificación urbana, con un fuerte anclaje en la ordenación territorial por clase social, se reproduce fielmente en otros campamentos mineros de la empresa Codelco. Por ejemplo, el caso del mineral El Salvador ubicado en la III región del país.

Producto de la falta de información sobre cuántas personas vivían en el campamento, en sus primeros años se produjo una crisis de hacinamiento por la falta de viviendas. Más tarde y a medida que el campamento iba creciendo, la compañía autoriza la construcción de nuevas poblaciones²².

El fuerte control social impulsado por la compañía, llevó a la creación de un “reglamento habitacional” que tenía por objetivo fiscalizar el comportamiento social, las visitas, entradas y salidas del campamento. Así dentro de otras cosas, la organización y control del campamento permitía resguardar la continuidad y el buen funcionamiento del lugar.

La llegada de la luz eléctrica y el alumbrado público en 1939, permitió garantías urbanas y el desarrollo de la vida nocturna de la ciudad, la que se centraba principalmente en los clubes y teatros. Entre ellos se destacan: el *Teatro Variedades* donde se presentaban las mejores agrupaciones y compañías musicales y teatrales, el *Club Chuqui* (1925) con el primer estadio techado de Sudamérica, *Cine Chilex*, *Social Club* y *Chilex Club* (1919).

²² Pedro Mege. Comunicación Personal

Este equipamiento le otorgó al campamento las cualidades necesarias para ser un lugar habitable y con todas las comodidades para su población.²³

Para responder a las necesidades básicas de alimento y vestuario la empresa instala en 1918, el sistema de pulperías que previamente funcionaban en las salitreras. Estos recintos estaban divididos en 3 categorías: la pulpería N° 1 era de uso exclusivo para la jefatura y su familia. Se encontraba ubicado en la entrada del campamento americano y se abastecía de los mejores productos y alimentos. En tanto que las pulperías N° 2 y 3 proveían al resto de la población obrera y sus productos eran de baja calidad. Producto del mal uso que los mineros le daban a su suelo (alcohol y compañía femenina) en 1957 y en una medida paternalista de parte de la empresa, se implementa un sistema de tarjetas de racionamientos. Estas tarjetas podían ser canjeadas por una cantidad determinada de productos en la pulpería.²⁴

Chuquicamata lentamente fue desarrollándose en un espacio urbano compuesto por varios elementos que más tarde jugarían un rol especial a la hora de definir su identidad. Además del equipamiento habitacional, los clubes, el desarrollo del deporte, entre los que se destacan el bowling y el béisbol heredados de la tradición norteamericana, también se cuentan las festividades y tradiciones llevadas a cabo por la población. Por ejemplo: la copa minera, la fiesta de la primavera, halloween y el año nuevo con la “*quema de monos*”²⁵. Todos estos elementos junto con la valoración de la familia como pilar fundamental de la sociedad, irían forjando un sentido de pertenencia y una identidad en esta región del país.

En síntesis, la influencia cultural norteamericana es un factor sumamente importante a la hora de definir la identidad de la población chuquicamatina y del campamento propiamente tal. La introducción de elementos externos permitió la generación de patrones culturales y de tradiciones que no se presentan en otro lugar del país que posea las mismas características.

²³ www.mercurioantofagasta.cl/site/apg/minero/pags/20010413163613.html

²⁴ Pedro Mege. Comunicación Personal

²⁵ La tradición consistía en la elaboración de un muñeco con ropas y trapos viejos que era quemado justo a las 0:00 con el fin de “quemar” todo lo malo que pasó en el año y comenzar el nuevo año con nuevas energías.



Imagen 4: Vista Casa 2000, arriba a la derecha, al final de la avenida.



Imagen 5: Vista Parcial "Campamento Americano", 1954.



Imagen 6: Vista panorámica del “Campamento Obrero” en los años ´40, sector residencial.



Imagen 7: Botica “Chilex”. Ya en 1920 Chuqui contaba con una infraestructura básica que incluía locales comerciales como esta farmacia en el centro cívico de la ciudad.



Imagen 8: Plaza de Los Héroes (1924) es una de las primeras construcciones de Chuquicamata.



Imagen 9: Término de la misa en la Iglesia El Salvador (1940).



Imagen 10: Foto retro del Chilex Club

3) Cierre del Campamento: el fin de Chuquicamata

El cierre del campamento de Chuquicamata se venía planificando formalmente el año 2002, por Codelco división Norte. Las principales razones que entrega la empresa para justificar el cierre son de dos tipos: la primera se relaciona con el crecimiento del mineral y con la carencia de un espacio físico donde disponer sus residuos y evitar con ello costos elevados del transporte; y la segunda, las malas condiciones de salud que se les estaba proporcionando a las familias que allí vivían. Según la empresa, se hacía necesario proteger la salud de los trabajadores y sus familias del material particulado arrastrado por el viento desde las pilas de residuos, especialmente, de la Fundición de Concentrados. Esta situación de contaminación y el control de los agentes contaminantes por parte de Codelco tiene su origen en el año 1993 con la formulación de un plan de descontaminación que se proponía en un lapso de 6 años, es decir a 1999, bajar los índices de contaminación, con especial énfasis en el anhídrido sulfuroso (SO₂). Los antecedentes disponibles señalan que desde el año 1998 a la fecha el material particulado respirable cumple la norma de calidad del aire en los lugares donde existe población, no obstante, según lo señalado por la empresa dicha situación no es posible de garantizar en el futuro, dado que depende fuertemente de actividades asociadas a la operación de la mina y a las particulares condiciones meteorológicas de la zona. No existe a la fecha, tecnologías de control de emisiones económicamente factibles para este tipo de fuentes. (CONAMA, 2000).

El proceso de traslado de la población se inicia en el año 2004, cuando las construcciones de las nuevas villas en la ciudad de Calama habían concluido. Junto con el abandono y cierre de cientos de viviendas quedaban atrás miles de recuerdos e historias que algún día formaron parte de esta pequeña ciudad. El traslado no sólo implicó un traslado físico de su población, sino también de su idiosincrasia. Esto generó un fuerte sentimiento de nostalgia por haber abandonado lo que por años fue el hogar que albergó la vida de muchas personas.

Actualmente, las familias pertenecientes al “Rol B” como se conoce a los obreros de Codelco, se encuentran en su totalidad instaladas en la ciudad de Calama. Al momento del trabajo en terreno, sólo quedaban familias del “Rol A” o supervisores viviendo en el

campamento. Esto debido a que su traslado estaba programado para fines de mayo del 2007 apenas terminara la construcción de sus viviendas.

Con la totalidad de las villas de obreros clausuradas, en el campamento ya no transita ni un alma por las calles que por más de 92 años acogieron a sus habitantes. Son alrededor de 3.000 personas las que iban quedando en el lugar, sin contar a un número reducido de comerciantes, que por su estrecha vinculación con el lugar, se han negado a abandonarlo. Hospital, viviendas, sueños e historias están siendo enterrados por toneladas de residuos tóxicos extraídos desde el mineral. La única excepción es el centro urbano, que mediante un proyecto se pretende rescatar y remodelar con el propósito de declararlo monumento nacional.



Imagen 11: Cierre villa los adobes, 2007. Es posible apreciar en la imagen el cierre perimetral de esta villa. Sus moradores ya han sido trasladados y sus viviendas clausuradas. Este es el panorama actual del campamento.

Leyenda: ADVERTENCIA. Inmueble en proceso de desmantelamiento (Escombros, cables energizados, vidrios, etc.) NO INGRESAR. La División Codelco Norte no se responsabiliza por daños a personas como consecuencia del ingreso no autorizado al inmueble. HAGA SUS DENUNCIAS AL FONDO: 169.

4) Proyecto de Integración Nueva Calama.

Es importante señalar que la información recolectada acerca del proyecto de traslado diseñado por Codelco se restringe a información de 2º fuente, puesto que fue imposible acceder directamente a dicho documento producto de la negativa y el rechazo de parte de la Corporación de Codelco y de los ejecutivos a cargo del proyecto. Las razones que argumentaron fueron de que se trataba de información confidencial a la que sólo podían tener acceso personas que hubiesen participado directamente en el desarrollo del proyecto. Por su parte, la municipalidad a través de su departamento de obras tampoco pudo hacer entrega de esa información, señalando que quien debía dar autorización para acceder a ella era Codelco.

La información encontrada sobre el proyecto de traslado tuvo que ser extraída desde páginas de Internet²⁶ y de diarios regionales. Con la revisión de esta documentación se pudo diseñar un esquema del proyecto caracterizando, a grandes rasgos, sus principales componentes. (Ver Anexo n° 2: Proyecto de Integración)

El Proyecto de Integración Nueva Calama, se plantea como objetivo principal mejorar la calidad de vida de los trabajadores y sus familias y promover el desarrollo de la empresa. Se trata de estimular la participación de la empresa y sus miembros como ciudadanos plenos en una Calama emergente y en desarrollo.

Este traslado, está motivado por tres razones:

1. Las restricciones ambientales. La División Codelco Norte tiene compromisos ambientales con la Comisión Nacional de Medio Ambiente en cuanto al Plan de Descontaminación de la empresa, que señala que a partir del 2003 debe cumplir con niveles

²⁶ Específicamente de la pagina web de Codelco y otras relacionadas con la minería como la revista área minera. Además, la recolección de fuentes documentales, tales como diarios electrónicos, también permitieron estructurar dicho proyecto.

www.codelco.com/educa/familia/info/medioamb_norte1.html

www.estrellanorte.cl/site/edic/20040625002931/pags/20040625012826.html

www.mch.cl/noticias/index.php?id=1062

www.accionrse.cl/app01/home/DesCaso.asp?id=37

más exigentes en cuanto a las emisiones de gases y otros contaminantes. Además, era necesario proteger la salud de los trabajadores y sus familias del material particulado arrastrado por el viento desde las pilas de residuos.

2. El crecimiento de Chuquicamata como fuente de trabajo y negocio. Para conservar el nivel de costos en el transporte de ripios es necesario mantener las actuales distancias. Por ello, usar el campamento como botadero, por su proximidad, es altamente beneficioso para el negocio, evitando así los altos costos del transporte.

3. El principio de integración y apertura a la comunidad. La integración de los habitantes e instalaciones de servicio del campamento a Calama es la mejor opción, para todos los involucrados, de acceder a un ambiente más sano, mejorar la vida de los trabajadores y promover el desarrollo de la comunidad que los rodea. A su vez se busca poner fin a la mentalidad de campamento que está íntimamente asociada a la minería en todo el mundo.

Las finalidades del proyecto recaen en lo siguiente: asegurar que la integración mejore el futuro no sólo de los ex habitantes de Chuquicamata, sino también, de las comunidades de Calama que formarán así una nueva ciudad.

En total se estima que son alrededor de US\$ 200 millones, los que se invertirán para construir 2.500 viviendas, y poder trasladar así a 2.500 familias o 10.000 personas, desde el campamento de Chuquicamata.

5) Traslado de la Población. Inserción en la ciudad de Calama: El caso de la villa El Peuco.

a. Etnografía de la villa El Peuco.

i) Contextualización geográfica.

La villa El Peuco se encuentra ubicada en el sector sur de la ciudad de Calama. Limita al norte con parcelas, al sur con el aeropuerto El Loa, al este con el cementerio y al oeste con el Park Hotel de Calama. Las principales avenidas que la circundan son: por el norte avenida Jorge Alessandri, al sur la avenida Circunvalación, al este la avenida Pedro Aguirre Cerda, y al oeste con la calle Camino Aeropuerto. La villa no colinda con ninguna otra población, por lo que le confiere al lugar las características de una ciudad satélite. Está emplazada en medio de un espacio no poblado, de manera que sus habitantes son los únicos que le entregan al lugar características de ocupación. El terreno es abierto y al ser una villa aislada al resto de la urbe, hace que los cambios de temperatura, que de por sí afectan a la ciudad de Calama durante el día (2° y 26° c.), se sientan con mayor crudeza que en otras partes de la ciudad. El polvo, el viento, el frío y el calor extremo forman parte de la cotidianidad de la villa. El aislamiento también le otorga al sector una suerte de tranquilidad y silencio, es por ello que el ingreso de cualquier persona extraña al lugar alerta de inmediato a los vecinos.

ii) Contextualización histórica.

La villa El Peuco comienza a construirse en el año 2003 por la empresa constructora NDS. Las primeras etapas construidas (el Peuco I, II y III) fueron entregadas a partir de junio del año 2004 a las personas inscritas en este proyecto. El Peuco IV y V se entregaron en octubre del 2005. Las siguientes etapas están en construcción y se estima que en total son 800 las viviendas que están construidas en este sector de la ciudad de Calama.

Esta villa fue construida con el fin de recibir a la población obrera de Codelco, es decir, a los trabajadores del Rol B. Los supervisores serán trasladados a otra villa exclusivamente diseñada y construida para ellos y para las exigencias que estos plantearon.

El traslado del Rol A se estimaba para mayo del año 2007 y su villa, al igual que El Peuco, se encuentra aislada del centro urbano con el fin de mantener cierta exclusividad para sus habitantes.

El traslado de la población hacia la villa El Peuco se inició en junio del año 2004 cuando apenas contaba con los recursos necesarios para recibir a las familias. Esto porque no disponían de ningún tipo de servicio (locomoción, almacenes, reten de carabineros) a excepción del colegio Chuquicamata

b. Descripción de la villa El Peuco.

i) Vías de acceso.

Las vías de acceso con las que cuenta la villa son dos: avenida Jorge Alessandri por el norte y avenida Alcalde José Lira por el sur, además de la avenida Circunvalación que recorre la periferia de la ciudad. Las calles que recorren el interior de la villa son de una sola vía. La mayoría de las calles son pasajes sin salida por lo que el tránsito al interior de ella debe hacerse por la avenida que la cruza en su interior llamada Presidente Eduardo Frei Montalva.

ii) Características

a) Aspectos Arquitectónicos.

La villa cuenta con dos tipos de construcciones que incluyen casas de uno y dos pisos. También cuenta con plazas interiores y pasajes angostos que se unen con la avenida principal. Las casas de un piso son asignadas a personas que presentan algún tipo de dificultad física para desplazarse y también a quienes presenten alguna enfermedad crónica que le impida movilizarse autónomamente. Las casas de dos pisos, asignadas al resto de los postulantes, varían entre los 108 mts² y 142 mts² construidos. Cuentan con área de living y comedor separados, cocina, comedor de diario, 5 dormitorios, 3 baños, entrada de auto con capacidad para 2 vehículos, portero eléctrico, rejas y protecciones. El estilo arquitectónico de la villa es definida por sus constructores como semi- mediterraneo. Cuenta con una sólida estructura de hormigón y materiales resistentes a los drásticos cambios de temperatura que experimenta la región.

b) Etapas de Construcción.

La construcción de la villa por etapas permitió la división de ésta en cinco sectores: El Peuco I, II y III, fueron las primeras casas en ser entregadas por lo que sus habitantes llevan en el sector un promedio de tres años (2004/05). El Peuco IV y V fueron entregadas con posterioridad, por ende, su ocupación se inicia un año más tarde que el resto (2005/06).

La división de la villa por etapas es clave en la configuración del espacio físico, puesto que permitió a sus habitantes hacer divisiones físicas y sociales del entorno en que viven. A su vez, la antigüedad de las tres primeras etapas se dejan entrever en los arreglos que sus habitantes le han realizado a sus viviendas. Esto les ha permitido romper con el paisaje homogéneo del lugar dándole un matiz propio a cada casa.

El resto de las casas, es decir, las que no han sufrido modificaciones, se encuentran en proceso de reparación, por problemas estructurales o en refaccionamiento. En promedio tres de cada diez casas se encuentran en dicho proceso, por lo que en el periodo en que se realizó el terreno la presencia de maestros de la construcción en el sector era clave. La mayoría de las casas cuentan con sistema de seguridad y antena satelital.

c) Transporte y Locomoción Colectiva

La locomoción colectiva que transita por el lugar consta de las líneas de microbuses C, D, 177c y X, así como también la línea de colectivos n° 21. La frecuencia de los microbuses es baja, por lo que la mayoría de los vecinos prefiere movilizarse en colectivo o en sus propios vehículos para no retrasar así su viaje. El valor del pasaje en el colectivo varía según el tramo del viaje. Desde el Peuco al Centro son \$400, más lejos la tarifa sube a \$500 hasta alcanzar los \$600. En los microbuses la tarifa es fija cobrando solamente \$250.

Según lo que cuentan los vecinos del lugar, la locomoción colectiva comenzó a transitar por la villa un año después de que ellos llegaran, es decir, los recorridos de microbuses no tienen una antigüedad superior a los 2 años. El colectivo n° 21 lleva recién un año de funcionamiento y se comenta que son los mismos chóferes que antes trabajan en la línea Calama-Chuquicamata (colectivos amarillos). Esta línea de colectivos esta en

proceso de cierre por el traslado masivo de la población chuquicamatina a Calama, teniendo que incorporarse a los recorridos de Calama para contrarrestar el déficit de locomoción, especialmente, en la línea 21 que se dirige a la villa El Peuco. El paradero de la línea de colectivo se encuentra al interior de la villa en la intersección de la avenida Pedro Aguirre Cerda con la avenida Eduardo Frei Montalva.

d) Servicios, Comercio e Infraestructura.

Los servicios con los que cuentan los vecinos de la villa sólo se limitan a ciertos almacenes y negocios que ellos mismos han instalado en sus hogares. El espacio físico destinado para ello, es decir, los locales construidos para la instalación de los negocios, aún no está en funcionamiento, debido a que la municipalidad aún se encuentra tramitando los permisos.

Los almacenes, la mayoría de ellos ubicados en la avenida Eduardo Frei tienen un horario de atención continuado que va desde las 8:00 a.m hasta las 20:00 p.m. En términos generales, son seis los almacenes que se encuentran en dicha avenida recorriendo la villa de punta a punta.

La villa está construida en torno a un centro cívico común, lugar donde convergen las principales calles y avenidas. Este lugar consta de una plaza grande, 3 locales comerciales, una multicancha, y dos sedes vecinales. No obstante, como anteriormente se mencionaba, la habilitación de ese espacio aún está siendo tramitada por la municipalidad de Calama y los vecinos del sector. Además de contar con plazas y plazoletas (estas últimas se encuentran al interior de los pasajes), en la villa no existe otro lugar de esparcimiento y recreación. La comisaría que se les prometió a los vecinos en el proyecto no existe, tampoco la Iglesia y las áreas verdes. La única institución importante dentro del sector, pero en las afueras de la villa, es el Colegio Chuquicamata que es un centro educacional privado, dependiente de Codelco. Dicho colegio recibe exclusivamente a los hijos de los trabajadores de la empresa. El colegio Chuquicamata antiguamente funcionaba en el campamento, pero, producto del traslado de la población el colegio se transfirió hacia Calama en el año 2004. La historia de este colegio es muy particular puesto que inicialmente fue construido con el objetivo de educar a los hijos de los supervisores y

empleados estadounidenses del campamento. Con los años, el reconocido rendimiento académico de sus alumnos y la excelencia académica que se impartía abrió lugar para que los hijos de los obreros también estudiaran allí, especialmente aquellos que poseían excelencia académica.

e) Utilización del Espacio Público.

La utilización del espacio público por parte de sus habitantes solo se restringe al acto de transitar desde un punto a otro dentro de la villa y a la ocupación de los niños de las plazas y parques, especialmente los fines de semana. En términos generales no es un lugar que presente mayor movimiento por parte de sus habitantes, es más bien un espacio solitario, tranquilo y silencioso. Durante los fines de semana aumenta el movimiento, especialmente porque los niños no van a clases y se dedican jugar en las calles. Por las noches se juntan un número reducido de jóvenes en las plazuelas, pero con el aumento de los índices de delincuencia en la ciudad y al interior de la villa ésta práctica no es muy regular.

Uno de los espacios físicos más ocupados al interior de la villa son los paraderos o *garitas* como se les llaman. Bajo ellos los trabajadores esperan los buses que los trasladarán a la mina para iniciar su jornada de trabajo. Como un número importante de los mineros trabaja por turnos, de día, tarde y noche, los horarios de salida y de llegada de los trabajadores se reflejan en los paraderos. El bus de las 7:00 am traslada a los que tienen turno de día; el bus de las 12:00 p.m traslada a los que están de tarde y el bus de las 10:00 p.m a los que trabajan de noche. Lo mismo ocurre con los buses que transportan a los escolares, especialmente del colegio Chuquicamata. A pesar de que el colegio se encuentra a pocos kilómetros de El Peuco, algunos padres prefieren que sus hijos se transporten en este medio a sus casas. Además es un servicio gratuito para los trabajadores. La frecuencia de estos buses se rige por el horario de clases de los alumnos, es decir, de 8:00 a 12:30 y de 14:00 a 16:30. El transporte escolar, específicamente los furgones, también recorre las dependencias de la villa en los horarios de entrada y salida de clases. Por lo general, los horarios donde se puede percibir un mayor flujo de gente es en la mañana, cuando escolares y trabajadores salen a sus labores a eso de las 7:00 hasta las 9:00 a.m; y en la tarde, después

de las 17:00 p.m cuando hacen el regreso hacia sus casas. Entre estos tramos de horarios el flujo de micros y colectivos aumenta, así como también aumentan las compras en los almacenes cercanos ya sea a comprar el pan o algún producto que necesiten.

También aumenta el tráfico de vehículos particulares. Es importante destacar aquí que 8 de cada 10 casas poseen automóviles. De ellas 6 de cada 10 posee más de uno, por lo que el uso del vehículo particular es un factor común entre los habitantes del Peuco. En general se observa que prefieren trasladarse hacia sus lugares de trabajo en sus vehículos propios en vez de hacerlo en los buses de la empresa.

c. Mapa de la villa El Peuco.



Imagen 11: Fotografía Satelital de la villa El Peuco,



Imagen 12: Fotografía Satelital con las divisiones de las cinco etapas que componen la villa. Además se señala el lugar geográfico donde se encuentra el aeropuerto, el colegio y las parcelas.



Imagen 13: Fotografía Satelital, referencia de las principales avenidas que circundan la villa El Peuco.



Imagen 14: villa El Peuco II, viviendas de la avenida Eduardo Frei Montalva.

6. Codelco y la relación con su entorno.

Uno de los principales gestores del traslado de la población chuquicamatina a Calama ha sido Codelco, la gran empresa minera ubicada en el Norte Grande de nuestro país. Es por ello que se hace necesario describir aquí sus principales características con el propósito de comprender el umbral del fenómeno del traslado.

En sus orígenes, la mina a rajo abierto más grande del mundo formó parte de capitales extranjeros. En su intento por explorar nuevas vetas de mineral fundaron lo que hoy es parte del proyecto nacional más importante de Chile: Codelco.

Durante las últimas décadas, las transformaciones al interior de Codelco han sido múltiples. Todas ellas dirigidas a mejorar su relación tanto con el entorno medioambiental, como con sus trabajadores e inversionistas. Para ello, en el año 2000, crearon el Proyecto Común de Empresa (PCE) que consiste en un estilo de gestión basado en la cooperación, el convencimiento, la participación y el trabajo en equipo. Este PCE involucra a todos los trabajadores de la Corporación del Cobre y se plantea como objetivos los siguientes puntos²⁷:

1. Respeto a la Dignidad y Seguridad de las Personas. Todos quienes trabajan en Codelco merecen un trato digno. En este contexto, el concepto de trabajadores tiene un significado amplio abarcando a todos los estamentos de la empresa

2. Respeto a las Organizaciones Sindicales. Los contratos y convenios colectivos, así como los compromisos acordados entre la administración y los sindicatos deben cumplirse a cabalidad. Los dirigentes sindicales son elegidos y se deben a sus representados

²⁷ “Valores para un Proyecto Compartido”. En www.ftc.cl/p_c_e_archivos/indexpce.htm

3. Respeto a la Administración. La administración es designada por el Gobierno, en representación del dueño, y responde ante él por el cumplimiento de los objetivos y metas comprometidas.

4. Participación, Responsabilidad y Confianza. La participación es el derecho que tienen las personas de influir en las decisiones que los afectan. La influencia y la aceptación de ellas se basan en la valoración de las personas, sus opiniones, el respeto a la discrepancia y en el deseo de aunar esfuerzos para lograr objetivos compartidos.

5. Ética, Transparencia y Probidad. Comportarse de acuerdo con las leyes, normas, procedimientos y valores que regulan las decisiones y relaciones dentro de la empresa, con terceros, clientes y nuestro entorno. Informar abierta y oportunamente sobre decisiones que afecten a las personas. Lo que hacemos puede ser conocido por quienes lo deseen, cautelando la información estratégica que perjudique a la Corporación y su gente.

6. Equidad, Responsabilidad Social y Solidaridad. Igualdad de oportunidades, con reglas claras, conocidas de antemano y legitimadas, tanto dentro de la empresa como en las vinculaciones con el entorno. Respeto a las diferencias individuales y a los aportes de cada persona.

7. Lealtad, Consecuencia y Compromiso. Ser responsables y claros al momento de asumir compromisos y fieles a su cumplimiento. Conducta que corresponde a los principios y valores declarados. Actuar de acuerdo a lo dicho, mandado o acordado anteriormente. Coincidencia entre lo que se dice y lo que se hace. Comunicar la misma versión a los diferentes interlocutores.

El propósito final de este tratado era fijar una visión de empresa hacia el año 2006 que buscara el liderazgo mundial, de una empresa cien por ciento estatal, en competitividad, desplegando todo el potencial de su gente y de sus negocios. Todo ello bajo una perspectiva global e integral, donde tanto el capital económico como los trabajadores y cada uno de los agentes que participan de este proyecto, cumplen un rol esencial, beneficiándose uniformemente de los dividendos. Entre los compromisos

asumidos, Codelco precisó siete impulsos estratégicos en los cuales concentra sus esfuerzos:

- Desplegar todo su potencial de negocios, tanto en Chile como en el exterior;
- Desarrollar el potencial de los trabajadores y supervisores, la gestión participativa y profundizar la Alianza Estratégica;
- Asegurar la calidad integral y el mejoramiento continuo de los procesos;
- Incorporar la tecnología como requisito esencial de la competitividad;
- Crear nuevos mercados y promover el consumo de cobre;
- Reforzar su compromiso con la protección del medioambiente y el fortalecimiento de las relaciones con la comunidad; y
- Crear las condiciones institucionales que le permitan competir en igualdad de condiciones con las empresas privadas de la industria.

Lo anterior puede ser definido como Desarrollo Sustentable, que en Codelco se lleva a cabo desde el año 2001 a partir de la implementación del Proyecto Común de Empresa. *“La Política de Desarrollo Sustentable de la Corporación privilegia el diálogo con los actores relevantes, internos y externos, con miras a construir confianzas mutuas y a cooperar en la construcción del bien común sobre bases de equidad”*. (Corporación Nacional del Cobre, 2006)

Esta política fortalece a la Política de Gestión Ambiental, Seguridad y Salud Ocupacional, aprobada en septiembre de 2001, y a las demás políticas y compromisos asumidos por la corporación. Para Codelco su compromiso con el desarrollo sustentable implica algunas acciones claves como el incorporar criterios de desarrollo sustentable dentro del proceso de toma de decisiones de la compañía, tales como protección de sus trabajadores, responsabilidad ambiental e impactos sociales en zonas de influencia de sus operaciones. Implantar y mantener sistemas de gestiones eficaces y eficientes en áreas de medio ambiente, seguridad, salud ocupacional, calidad y relaciones comunitarias. Proyectar la sustentabilidad del negocio a largo plazo, asegurando la rentabilidad del capital invertido sobre la base del desarrollo continuo de la demanda y de los recursos mineros, humanos y tecnológicos. Promover los compromisos de la Política de Desarrollo Sustentable de la

compañía entre todos sus trabajadores, colaboradores (proveedores y contratistas), clientes y miembros de las comunidades aledañas.

Una de las estrategias que se incluyen dentro de esta política de Desarrollo Sustentable es la de Responsabilidad Social, que puede definirse como el compromiso adquirido por la empresa con el fin de contribuir al desarrollo económico sostenible a través de la colaboración de sus empleados, sus familias, la comunidad local y la sociedad en pleno, con el objeto de mejorar la calidad de vida.

Diversas instituciones la definen como la administración de un negocio de forma que cumpla o sobrepase las expectativas éticas, legales, comerciales y públicas que tiene la sociedad frente a una empresa. Por tanto, la Responsabilidad Social sugiere que en la sociedad, las empresas cumplan un papel que va más allá de su función económica, asumiendo compromisos sobre el impacto que genera su gestión, desde los concebidos en la compra de materia prima hasta el uso del producto final por el consumidor.

Las modificaciones de las estrategias al interior de Codelco se enmarcan dentro de los cánones empresariales que se desarrollan a nivel mundial, por lo que se hacía necesario que la empresa minera más importante de Chile estuviera a la vanguardia del mercado internacional con todos los acuerdos y tratados que ello implica, especialmente en lo que respecta a lo ambiental, así como también a la seguridad laboral. Esta visión de empresa ha generado, entre otros cambios, la inclusión del cluster y outsourcing minero, que no sólo se aplican a Codelco, sino también a otras empresas mineras del país y Latinoamérica.

El **Cluster Minero** puede ser definido como un proyecto a través del cual es posible fortalecer la alianza entre las empresas y la comunidad con el fin de aumentar los efectos positivos del desarrollo nacional. Es un sistema de encadenamiento entre los diferentes actores que participan del proceso productivo con el objetivo de beneficiar otras áreas tanto sociales como económicas, ya que se parte de la base que la minería, a partir de los beneficios que aporta al país, permite generar una industria de bienes y servicios, exportando no sólo productos mineros, sino toda una industria alrededor de ella. Como lo plantea el Ministerio de Minería, el cluster *“se refiere a un proceso de encadenamiento*

productivo de todos los agentes económicos que directa e indirectamente están vinculados a la minería de una región o de un grupo de regiones”²⁸

Además, se encuentra directamente relacionado con el tema de la sustentabilidad, que es una de las maneras en que las empresas pueden contribuir a generar mayor actividad en las regiones y solucionar problemas sociales. El desarrollo, tanto tecnológico como científico, es una de sus cláusulas principales. La idea es sacar ventajas de esta actividad con el fin de posicionarse competitivamente en los mercados mundiales.

Dentro de las ventajas que se cuentan, el cluster facilita la expansión de proveedores de bienes y servicios locales para las empresas mineras, que sean capaces de ofrecer productos competitivos en calidad y precio, mejorando así sus costos y rentabilidades. A largo plazo esto se traduce en un desarrollo del negocio de manera más integrada y asumiendo un rol comprometido con la comunidad en que opera. Para ello precisa de compromisos entre sus actores, entre los que se cuentan, las grandes empresas mineras, pequeñas y medianas empresas proveedoras de bienes, servicios, e instituciones, que son las que finalmente dan los apoyos financieros necesarios para lograr los estándares de calidad requeridos.

De parte del sector público, se requiere, a través de sus distintas instancias (gobierno central, gobiernos regionales, servicios, etc.) la labor de facilitar la conversación entre todos aquellos actores llamados a consolidar el Cluster Minero y proveer los instrumentos para que las medianas y pequeñas empresas puedan certificarse y mejorar en calidad y precio.

De parte del sector privado, las universidades y centros de investigación tienen también, un desafío clave en lo que respecta al desarrollo tecnológico, a la generación de información, capacitación y perfeccionamiento de las capacidades laborales.

En lo que a aportes a la comunidad se refiere, el cluster minero podría emprender tareas concretas para el desarrollo regional como la creación de estructuras orgánicas al interior de las empresas para un potenciamiento del abastecimiento local eficaz; la

²⁸ www.minmineria.cl/pagina.php?seccion_id=98&sub_id=298

generación y difusión de información sobre oportunidades de mercado; el fortalecimiento de la institucionalidad regional de apoyo al Cluster; la capacitación de proveedores focalizada a las necesidades del Cluster, etc. No obstante, para llevar a cabo esta iniciativa es necesario formular políticas regionales en armonía con las políticas nacionales, que velen por un crecimiento económico, social y cultural.

El **Outsourcing Minero** por su parte, se refiere a la tercerización del trabajo minero, en otras palabras, es la contratación de terceros especializados para que presten servicios en determinadas etapas o procesos de la actividad minera. Es una manera de descentralizar la producción minera por lo que implica la contratación de trabajadores en forma indirecta, es decir, a través del servicio de entidades de colocación.

Consiste en la externalización de la gestión de algún área o actividad de una organización a un proveedor especializado, con base en un contrato. Esto implica un cambio de paradigma en los clientes: delegar la gestión de los medios en beneficio de la gestión de los niveles de servicio. La evolución de la práctica empresarial del Outsourcing ha sido, claramente, creciente a lo largo de los últimos años, fundamentalmente en el terreno de los sistemas de información. A los tradicionales motivos que han potenciado la externalización (concentrarse en las actividades principales del negocio y reducir los costes) se han añadido otros que configuran un nuevo escenario de relación con los proveedores; un escenario con mayor compromiso y creatividad

Los responsables de asumir esta tarea de selección son las empresas especializadas en contrataciones mineras que, por lo general, desarrollan una actividad autónoma y diferenciada, y tienen la responsabilidad de realizar las actividades asignadas por su propia cuenta y riesgo. También poseen sus propios recursos económicos, materiales, y el personal está bajo su supervisión.

La idea de incluir aquí conceptos tales como el cluster o el outsourcing minero nos permitirá comprender de que manera los lineamientos que utiliza Codelco en su labor de empresa influyen en la realidad de las familias chuquicamatinas, obteniendo así una comprensión global del fenómeno del traslado.

CAPITULO III: MARCO CONCEPTUAL

Considerando que esta investigación intenta conocer los impactos que el proyecto de traslado ha generado en la población chuquicamatina, he decidido comenzar definiendo qué es lo que se entiende, dentro de las ciencias sociales, por Impacto Social.

1. Acerca de Impacto Social.

Los alcances y efectos que produce en la sociedad la implementación de proyectos o programas, ya sean estos ambientales o sociales, requieren de una evaluación que refleje los resultados alcanzados y las consecuencias que este ha producido en la población, por ende de los impactos.

Impacto social como término, esta compuesto por dos conceptos, el de impacto y el de social. El impacto, como tal, significa según el Diccionario de la Real Academia Española (2001): *impresión o efectos muy intensos dejados en alguien o en algo por cualquier acción o suceso*. Esta definición de impacto es posible adecuarla a cualquier tipo de circunstancia, ya sea económica, política, social, pues es bastante amplia e imprecisa.

Es importante mencionar que anteriormente existía la tendencia de definir “lo social” como antónimo de “lo económico” y por consiguiente como sinónimo de improductivo, con las connotaciones que en un mundo mercantilizado eso tiene. Por tanto, definir impacto social enfrentaba la necesidad de redefinir el contenido de lo social, lo cual, sin importar el paradigma desde el cual se actúa implicaba considerar el concepto de totalidad social o de la sociedad como un todo compuesto.

Otra definición de impacto encontrada, pero ligada al medio ambiente, es la siguiente: *impacto es un conjunto de posibles efectos negativos sobre el medio ambiente de una modificación del entorno natural como consecuencia de obras u otras actividades*.

La definición de impacto social que mejor se adecúa a esta investigación es la elaborada por la Asociación Internacional de Evaluación del Impacto²⁹ la cual plantea que *“los impactos sociales son mucho más amplios que los limitados aspectos que suelen tomarse en cuenta en las evaluaciones de impacto ambiental, tales como: cambios demográficos, aspectos de empleo, seguridad financiera e impactos sobre la vida familiar, no obstante se considera que todos los problemas que afectan a las personas ya sea directa o indirectamente, son pertinentes para la evaluación del impacto social”*. (Vanclay, 2003: s/p)

El impacto social también puede ser entendido como los cambios o variaciones deseados en los destinatarios de las políticas, programas y/o proyecto en cuanto a: satisfacer necesidades básicas o no básicas; promover o procurar condiciones para el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo; generar, fortalecer o consolidar niveles e instancias organizativas, formas de expresión, asociación y participación organizada; propiciar cambios de actitudes, condicionantes, aptitudes, comportamientos y mentalidades que modifiquen las concepciones y actuaciones de los actores sociales, de los cuales los individuos forman parte.

Para el caso del presente trabajo, las variaciones sufridas por los habitantes del campamento producto de la implementación y desarrollo del Proyecto de Traslado no fueron mencionadas en los términos que aquí se definen. La labor desempeñada por los responsables del proyecto de traslado de Codelco ha sido duramente criticada, dado que no se construyeron instancias que aseguraran estabilidad a los involucrados, además de seguridad, mejoras en la calidad de vida, fortalecimiento de sus redes sociales, continuidad de sus espacios de reunión, como eran los clubes sociales, entre otros espacios.

De esta manera, los impactos sociales deben ser concebidos como cambios en uno o más de los siguientes ámbitos:

La forma de vida de las personas, es decir, cómo viven, trabajan, juegan e interactúan unas con otras en el quehacer cotidiano; Su cultura, esto es, sus creencias, costumbres, valores e idiomas o dialectos compartidos; Su comunidad, su cohesión, estabilidad, carácter,

²⁹ www.iaia.org

servicios e instalaciones; Sus sistemas políticos, el grado al que las personas pueden participar en las decisiones que afectan sus vidas, el nivel de democratización que está teniendo lugar y los recursos suministrados para ese fin; Su entorno, la calidad del aire y el agua que utiliza la población, la disponibilidad y calidad de los alimentos que consume, el nivel de peligro o riesgo, polvo y ruido al que está expuesta, la idoneidad del saneamiento, su seguridad física y su acceso a, y control sobre los recursos; Su salud y bienestar, la salud es un estado de bienestar total desde el punto de vista físico, mental, social y espiritual, y no solamente la ausencia de enfermedad; Sus derechos tanto personales como a la propiedad, especialmente si las personas se ven económicamente afectadas o no, o experimentan desventajas personales que pueden incluir la violación de sus libertades civiles; Sus temores y aspiraciones, sus percepciones acerca de su propia seguridad, sus temores acerca del futuro de su comunidad y sus aspiraciones tanto en lo que respecta a su propio futuro como al de sus hijos. (Vanclay, 2003: s/p). Todo esto permite decir que las familias chuquicamatinas, como veremos detalladamente en el capítulo del análisis de la información, han sufrido, unas más que otras, este tipo de impacto.

Según Pichardo (1997) el impacto social está ineludiblemente ligado a una concepción de totalidad social, que se entiende y delimita como una realidad. Como un todo estructurado y dialéctico en el cual puede ser conocido cualquier hecho. Así, lo social aparece como una perspectiva de interpretación de la realidad, comprensiva de lo económico y político, que significa una concepción unificada de la realidad social, descartando la división clásica del ámbito de lo social, lo político y lo económico estudiados por disciplinas que lo definen como su objeto de estudio.

En síntesis, el impacto social puede definirse como los efectos que generan un proyecto o programa en un determinado grupo social. Estos efectos pueden reflejarse en variables demográficas, sociales, culturales, económicas, políticas, ideológicas, ecológicas y tecnológicas.

1.1 Impacto y Reasentamientos Involuntarios.

Una variable importante a considerar dentro de los impactos generados en una determinada población, que nos permitirá además comprender lo que sucede con los chuquicamatinos, es la referente a los traslados o reasentamientos involuntarios de una comunidad o grupo social. Es por ello que se ha incluido la Directriz Operacional que utiliza el Banco Mundial, sus políticas y procedimientos, con la finalidad de elaborar una visión holística y detallada de la situación experimentada en el campamento de Chuquicamata.

En materia de reasentamientos, el Banco Mundial (2001) tiene como objetivo principal asegurar que la población desplazada por un proyecto se vea beneficiada de él. Para ello el proyecto deberá considerar las siguientes normas generales:

- a) Evitar o reducir los reasentamientos involuntarios, a partir del análisis de otro tipo de diseño.
- b) Elaborar planes de reasentamientos cuando éste sea inevitable. Un reasentamiento involuntario debe forjarse y realizarse como un programa de desarrollo que proporcione a la población reubicada oportunidades y recursos de inversión suficientes para participar en los beneficios del proyecto. Las personas reubicadas deben recibir: i) compensación por las pérdidas, al costo total de reposición antes del traslado; ii) ayuda con el traslado y apoyo durante el periodo de transición en el lugar de reasentamiento, y iii) asistencia en sus esfuerzos por mejorar el nivel de vida, la capacidad de generar ingresos y los niveles de producción anteriores, o poder recuperarlos, como mínimo.
- c) Alentar la participación de la comunidad en la planificación y ejecución del reasentamiento. Se deben crear formas apropiadas de organización social y aprovechar al máximo las instituciones sociales y culturales de la población reubicada y de la comunidad de acogida.
- d) Integrar social y económicamente a los pobladores reasentados en las comunidades de acogida, a fin de reducir al mínimo los efectos negativos que éstas puedan sufrir.

- e) Proporcionar compensaciones a la población perjudicada, tales como viviendas, tierra, infraestructura.

El Manual de Operaciones también contempla la participación de la comunidad y su integración con la población de acogida. Para ello señala que en la mayoría de los casos, las personas desplazadas prefieren hacerlo como parte de una comunidad, un vecindario, o un grupo constituido por relaciones de parentesco, existentes anteriormente. Esto permite que la reubicación en grupos disminuya cualquier grado de perturbación y una mayor aceptación en la población afectada. También puede mantener las estructuras existentes de la organización del grupo y su acceso a los bienes culturales.

Durante el proceso de reubicación es crucial la participación de la población a ser trasladada y del grupo de acogida. Es igualmente importante que la cooperación e información de la comunidad (trasladada y de acogida) sea expedita durante la preparación del plan de reasentamiento. Es posible que exista cierta resistencia ante la idea de un reasentamiento. Ésta puede ser aplacada con las iniciativas planteadas anteriormente.

En lo que respecta a las comunidades de acogida, la situación ideal que el proyecto debe alcanzar es que dicha población también se vea beneficiada con el reasentamiento, y no que vaya en desmedro de su crecimiento. Así, si se logra mejorar la educación, el abastecimiento de agua, la salud y los servicios para ambos grupos, se creará un clima social más propicio para la integración.

Todo lo expuesto arriba refleja lo que podría ser un proceso de traslado de población de tipo ideal. Más adelante se determinará si tanto la comunidad trasladada (Chuquicamata) como la ciudad de acogida (Calama) recibieron el tratamiento necesario para que dichas condiciones ideales se cumplieran.

2. Aproximación al tema de la identidad

Hablar de identidad nos servirá para comprender la situación de desarraigo que afecta a la población chuquicamatina producto de su traslado a la ciudad de Calama. Esto debido a que su identificación con el territorio (campamento) y la diferenciación con los “otros” (calameños) hacen pertinente el análisis de los factores que articulan el sistema social en el que se ve inmerso cada grupo.

Bajo esta perspectiva, tanto los grupos como los individuos involucrados en el proyecto de traslado, poseen diversos tipos de identidades asociadas a sus roles y funciones dentro del espacio en que interactúan. Estas identidades requieren ser descritas a partir de una revisión integral del concepto de identidad.

2.1 La identidad como concepto.

En la literatura antropológica, el concepto de identidad se encuentra generalmente referido al componente étnico de las comunidades estudiadas por dicha disciplina. No obstante, para el caso de ésta investigación, el concepto de identidad será utilizado para referirnos al componente identitario que está presente en el proyecto de traslado de la comunidad chuquicamatina. Si bien no es de corte étnico, comparte características de dicho concepto.

Para Viviana Manríquez (1999), la noción de identidad es entendida como las diferentes maneras que posee un determinado grupo a ser identificados por el “otro” o de autoidentificarse entre pares y diferenciarse del resto, teniendo como principal característica el otorgar al grupo un mecanismo de reconocimiento que le permite diferenciarse del “otro” mediante códigos y membretes que se despliegan en las diversas actividades locales y externas que llevan a cabo los diferentes grupos. Este contacto con los “otros” permite al grupo significar sus diferencias, surgiendo de este juego de diferenciadores la identidad: “*somos lo que ellos no son*”. Esta alteridad nos permite construirnos identitariamente mediante un “a fuera” que se interrelaciona con un “a dentro”.

En los mismos términos, para Cámara (1986) la identidad se caracteriza por ser una construcción del yo frente al otro que permite constituir el *nosotros* en oposición a los *otros*. Al ser un estado de conciencia que se comparte entre varios individuos, ellos reconocen y expresan su pertenencia a una categoría de personas y a una comunidad que los acoge. Se construye reforzando las diferencias y sobre la base de una serie de elementos que permiten expresarla. Dentro de ellos se encuentran la ideología, los rituales, expresiones simbólicas tales como escudos, banderas, vestidos y colores.

Para el caso chuquicamatino-calameño uno de los elementos de diferenciación más importante es la pertenencia a Codelco. La cual se materializa en una serie de elementos que llevan impreso el logo de la empresa: calendarios, gorros, poleras, maletines, bolsos de viajes, vasos, ceniceros e incluso toallas. Estos elementos son entregados por la empresa como obsequios para sus trabajadores en días y circunstancias especiales, como por ejemplo: el día del minero. La idea es reforzar sutilmente el vínculo que tiene el trabajador y su familia con Codelco. Así como también de marcar la diferencia con aquellos que no forman parte de la empresa. Estos elementos juegan un papel fundamental a la hora de reafirmar su identidad y pertenencia frente al calameño “no Codelco”. El despliegue de este arsenal de alhajas con el signo de Codelco es posible apreciarlo en todas las viviendas de la villa El Peuco.

Las diferencias étnicas, como las denomina Barth (1976) implican procesos sociales de exclusión e incorporación por los cuales son conservadas categorías discretas a pesar de los cambios de participación y afiliación en el curso de las historias individuales. Estas diferencias son el fundamento mismo sobre el cual están contruidos los sistemas sociales que las contienen.

Dentro de las características que poseen las identidades, según Manríquez (1999), se encuentran el ser flexibles, dinámicas y dúctiles. Todas estas particularidades permiten estar en constante proceso de transformación, readecuación y reconstrucción. Gracias a ellas la identidad puede ser de corta o larga duración, dependiendo exclusivamente de su relación con los “otros” y como se significan sus diferencias. Esta constante modificación y

adaptación a los cambios históricos y sociales que se van produciendo, le permite al grupo explicarse el pasado, el presente y el futuro a partir de los mismos elementos que constituyen su identidad. Ya que identidad y cultura se encuentran inherentemente conectadas, no es posible entender la una sin la otra. En palabras de Cámara: *“identidad y cultura son dependientes a su desarrollo histórico, a la transmisión de conocimiento, a la comunicación, al lenguaje y sus símbolos semánticos”* (Cámara, 1986: 610).

La territorialidad dentro del concepto de identidad también cumple un rol importante. Los grupos marcan diferencia con los “otros” a partir de la relación que ellos establecen con sus recursos y la valoración que a estos se les otorga, por tanto, la territorialidad *“puede ser un significante para expresar identidad o etnicidad que es percibida por los distintos grupos como diferente, a través de la percepción del espacio, en las distintas estrategias de acceso a los recursos y en la ocupación de esos espacios y recursos”* (Manríquez, 1999: 121). Como ocurre con el “campamento” de Chuquicamata y la “ciudad” de Calama, donde la percepción y apropiación del espacio es fundamental para comprender el anclaje de estas identidades.

A su vez la identidad también puede ser definida a partir de la etnicidad. Esta última, para algunos autores como Fernando Cámara, es la base que contiene a la identidad de grupo. Para Cámara, la etnicidad *“es un proceso de concientización respecto al qué es y cómo es uno mismo y qué son y cómo son los demás, que le permite al individuo protegerse de los otros”* (Cámara, 1986: 599). Este proceso de concientización será entendido en este estudio en el “ser chuquicamatino” y en el “ser calameño”, pues ambos grupos construyen particulares dinámicas de diferenciación que les permiten constituirse como tales frente a un “otro”.

El tema del contacto es otro de los componentes claves para entender la identidad. Si bien la cercanía con otros grupos produce contacto, éste no debe pensarse como una situación inconcebible, sino como un sistema donde es posible perpetuar el traspaso de elementos, puesto que las identidades son permeables. Es decir, que son capaces de transar elementos culturales con los “otros”, que son adaptados y apropiados. La importancia de

ello recae en los límites sociales, ya que la interacción con otros grupos nos otorga normas para determinar la pertenencia al grupo y los medios empleados para indicar afiliación o exclusión.

Desde el punto de vista de la sociología, la identidad, para Jorge Larraín corresponde a un *“conjunto de cualidades con la que una persona o un grupo de personas se ven íntimamente conectados, por lo que la identidad tiene que ver con la manera en que individuos y grupos se definen a sí mismos al querer relacionarse- identificarse- con ciertas características”*. (Larraín, 2001: 23)

Existen, según Larraín, tres elementos constitutivos de la identidad: el primero de ellos es la capacidad que poseen los individuos de definirse a sí mismo mediante un conjunto de cualidades o categorías sociales - colectivas, compartiendo así lealtades grupales o características culturalmente determinadas que le permiten al sujeto especificar su sentido de pertenencia (somos chuquicamatinos). El segundo elemento constitutivo está dado por lo material, es decir, aquellos objetos (incluido el cuerpo) que sean capaces de entregar elementos de autoreconocimiento al sujeto (pertenecer a Codelco). *“La idea es que al producir, poseer, adquirir o modelar cosas materiales los seres humanos proyectan su sí mismo, sus propias cualidades en ellas, se ven a sí mismos en ellas y las ven de acuerdo a su propia imagen”* (Larraín, 2001: 26). El tercer y último elemento está dado por la existencia de “otros”, ya que necesariamente para que haya una construcción de un sí mismo debe necesariamente existir un opuesto (calameños, “no Codelco”), estos “otros” son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos y a su vez son aquellos con los cuales nos diferenciamos, adquiriendo características distintivas y específicas.

La existencia de este “otro” que posee sus propios modos de vida, costumbres y valoraciones permite que mediante las diferencias, se construya un “nosotros”. En síntesis, para Larraín, la construcción de cualquier versión de identidad, la comparación con el “otro” y la utilización de mecanismos de diferenciación con el “otro” juegan un papel fundamental: algunos grupos, como los calameños y los modos de vida o ideas que estos

desarrollan, se presentan como fuera de la comunidad, por ende, como ajenos y extraños al “nosotros” chuquicamatinos.

Tal como lo plantea Brinck (2005) para el caso de la Isla de Juan Fernández, la comunidad y el sentido identitario logra configurarse a través de la dicotomía plástico/endémico, donde los continentales formarían parte de lo “plástico” y los isleños de lo “endémico”. Lo plástico aquí intenta reflejar el estilo de vida que se lleva en el continente. Es una elaboración simbólica que intenta rescatar las características del afuerino, del extranjero, que en oposición al isleño, no posee las habilidades necesarias para enfrentar y sobrevivir en la isla, son ineptos en las destrezas requeridas para la dura vida en la isla, que implica hacer todo de cero, nada es comprado. En tanto que el “endémico”, como un opuesto con lo “plástico”, hace alusión a la particular naturaleza local y exclusividad del entorno que los contiene. Se utiliza con el fin de aludir su pertenencia y compenetración con la isla, lo natural, el paisaje, la riqueza ecológica y la inmensidad de la naturaleza, esculpe y caracteriza a los isleños. Si se quiere pescado, se va a pescar, si se quiere otra carne, se va de caza. No así el continental que su forma de vida sería vista como más “fácil”.

Este contraste que establecen los isleños es una forma de exaltar su superioridad frente a otro. Para el caso de las comunidades cerradas como lo es la de Chuquicamata, lo que interesa es buscar categorías sociales que permitan exaltar su forma de vida, presentándola como superior a su opuesto, a un otro, ya sea a un continental o a un calameño. Las categorías que le permiten a los chuquicamatinos sentirse superior a su opuesto calameño son: el pertenecer a Codelco y el status social que esto otorga, las regalías sociales y económicas que reciben por formar parte de la empresa, entiéndase asignaciones familiares, escolares, beneficios de salud, educación, bonos de productividad, bonos por término de conflicto, además del fácil acceso a créditos y préstamos en casas comerciales, descuentos adicionales en comercios asociados a Codelco, entre otras regalías económicas. Además existen otro tipo de regalías de carácter social, tales como el acceso privilegiado a centros recreativos y deportivos construidos y administrados por la misma empresa, como el club Chilex, club de tenis, de bowling, de rugby, natación, camping y

otros recintos ubicados en las cercanías de la región, como las cabañas de Mejillones. Todos estos beneficios les permiten acceder a los trabajadores y sus familias a privilegios que el común de la gente no posee, situándolos en un escalafón superior al de sus pares. Éste sistema de diferenciación Chuquicamatinos- Calameños se alimenta fuertemente de la tensión entre el dúo ostentación- envidia.

2.2 Comunidad

Siguiendo con lo expuesto, para poder comprender cabalmente el concepto de identidad se hace necesario remitirnos a otro concepto que a su vez lo contiene, el de comunidad.

La comunidad es definida como un grupo o conjunto de personas (o agentes) que comparten elementos en común. Por lo general, en una comunidad se crea una identidad común mediante la diferenciación de otros grupos o comunidades (generalmente por signos o acciones), que es compartida y elaborada entre sus integrantes y socializada. Uno de los propósitos de una comunidad es unirse alrededor de un objetivo en común, como puede ser el bien común.

También puede ser definida como agrupación organizada de personas que se perciben como unidad social, cuyos miembros participan de algún rango, interés, objetivo o función común con conciencia de pertenencia, situados en una determinada área geográfica en la cual la pluralidad de personas interacciona más intensamente entre sí que en otro contexto.

La comunidad se basa en dos fundamentos reforzadores de las relaciones. Proporcionan lazos de afecto que transforman grupos de gente en entidades sociales semejantes a las familias amplias y transmiten una cultura moral compartida. Se entiende como un conjunto de valores y significados sociales compartidos que caracterizan lo que la comunidad considera virtuoso frente a lo que considera comportamientos inaceptables que se transmiten de generación en generación, al tiempo que van reformulando su propio marco. Las familias chuquicamatinas mientras vivían en el campamento se consideraban

parte de una comunidad integrada. Los vínculos afectivos con sus vecinos, las relaciones consolidadas a través de compadrazgos y redes solidarias, formaban parte de su cotidianidad. Estos lazos comunitarios les permitieron construir un sólido sistema de valores y postulados respecto a lo que es “bueno” y “malo”. Marcos de referencia que aún estando fuera del campamento, son utilizados y aplicados en la ciudad de Calama.

Una comunidad no necesariamente puede estar ligada a un espacio físico particular, puesto que existen varios grupos que se caracterizan por no poseer un territorio común, como el caso de los gitanos, que se constituyen como tal a partir de su sentido de pertenencia.

A partir de la definición dada y en el caso de esta investigación, un campamento minero puede ser catalogado como una comunidad, puesto que, y en palabras de Víctor Guerrero la comunidad es un *“conjunto humano constituido como tal en la medida que sus actores mantienen lazos entre sí y guían su acción basados principalmente en relaciones sociales de tipo primarias”* (Guerrero, 1983: 2). Dentro de los rasgos característicos que esta posee encontramos los siguientes: Pueden o no estar relacionados por vínculos de sangre o intermatrimoniales; habitan un área ecológica común, relaciones personales e interpersonales; dentro del área y grupo tratan de satisfacer sus necesidades humanas básicas; tienen en común ciertas normas, intenciones y objetivos comunes; tienden a proceder con otros miembros del grupo en ayuda mutua y lealtad.

Un campamento minero puede ser definido como comunidad a partir de los diferentes elementos que los constituyen como tal, para ello, el autor mencionado elabora una síntesis con características propias de un campamento, las cuales les permitirán definir, finalmente, si a partir de ellas es posible hablar de una comunidad minera. Estas características son: la generada por los objetivos empresariales. Es decir, son *asentamientos humanos creados de manera intencional para mantener en su seno al plantel laboral indispensable para el desarrollo de la faena, manteniéndolo lo más cerca posible del centro de operaciones. Por razones económicas y políticas este tipo de industrias propende la instalación de hábitats por lo general alejados de los centros urbanos. En cuánto a lo*

económico está la necesidad de abaratar costos, en lo político se observa un tipo de relación y actitud que debe caracterizar la disciplina laboral, el mando legitimado de las autoridades internas. (Guerrero, 1983: 3). Todas estas características están presentes en el campamento chuquicamatino.

En general, este tipo de faenas tienen una existencia finita, lo que explica la presencia de pueblos fantasmas, deshabitados después de haber agotado las vetas o reservas de mineral. Además, en el campamento se pretende crear un hábitat que disponga de los medios mínimos para el desarrollo de los pobladores, tratando de evitar el desplazamiento de sus miembros hacia las urbes cercanas. Para ello la intención es permitir un despliegue de acción social interno, alternativo a la atracción de las urbes.

En síntesis, un campamento minero como el de Chuquicamata se caracteriza por ser un hábitat más o menos completo, creado por una necesidad práctica y por un tipo de organización de la vida obrera. El campamento tiene relación directa con la localización de la faena, el volumen de producción, los programas y el tipo de organización empresarial.

3. Configuraciones sociales y la construcción de la realidad.

Con el propósito de comprender la percepción que posee la población chuquicamatina respecto al traslado, primero debemos conocer cuales son los parámetros que ellos utilizan para percibir la realidad. Parámetros que a su vez están determinados por una serie de esquemas que organizan y definen ya sea, su posición en el mundo, la visión que tienen de si mismos y de los otros, la relación con sus pares y con el resto, así como también, la comprensión de la realidad en sí.

Para lograrlo se han seleccionado una serie de conceptos que ayudarán a vislumbrar esa construcción de la realidad, no solo desde la subjetividad sino también desde el ámbito objetivo y material que opera en toda sociedad.

3.1 El habitus como esquema social

El concepto de habitus, así como el resto de las nociones que se pretenden abordar ha sido desarrollado principalmente por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, con el fin de superar la dicotomía entre las tradiciones objetivista y subjetivista del mundo teórico. A partir del concepto de habitus (derivado de la tradición escolástica, quien la empleó para traducir el *hexis* de Aristóteles) era posible congregarse la posición objetiva que ocupan los individuos en la estructura social y la interiorización subjetiva de ese mundo.

La teoría objetivista defendía el postulado de que las prácticas sociales están determinadas por la estructura social, mientras que los subjetivistas explicarían las acciones sociales como agregación de las acciones individuales³⁰. En síntesis, ambas teorías se basaban en la dicotomía entre individuo y sociedad, privilegiando cada una uno de los dos términos. Bourdieu reemplaza esta dicotomía a partir de los conceptos de Campo y Habitus. Este último le permite incorporar lo social en el sujeto, resolviendo el problema del sujeto como algo individual.

Para Bourdieu (2003) el ***Campo*** es entendido como lo social hecho cosa (lo objetivo) y el ***habitus*** como lo social inscrito en el cuerpo (lo subjetivo). Las prácticas que realizan los agentes se explican a partir de la dialéctica que existe entre ambos. El campo

³⁰ Criado, Martin. **Habitus**. En <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario>

puede definirse como los espacios de juego históricamente contruidos, con instituciones específicas y leyes de funcionamiento propias; son espacios estructurados de posiciones, las cuales son producto de la distribución inequitativa de ciertos bienes (capital) capaz de conferir poder ha quien los posee. Al ser una construcción histórica y social, las posiciones ocupadas por los distintos agentes en los campos tienen una dimensión histórica, es decir, son el producto de luchas históricas, que a su vez se hallan inscritas en los cuerpos y son parte constitutiva del habitus de los agentes. Un campo puede ser económico, cultural, social, los que a su vez se dividen en subcampos. El campamento de Chuquicamata puede ser definido como un campo, pues posee en su interior una serie de estructuras que posicionan a los diferentes agentes (Rol A y Rol B) en determinados espacios contruidos (en un comienzo por los gringos) con el fin de organizarlos según la cantidad de capital (social, cultural, económico) que poseen.

El *Habitus* es definido como un sistema de instrucciones (o disposiciones) duraderas que actúan como esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. En síntesis, permiten al sujeto exteriorizar su interiorización del mundo. Es subjetividad socializada cuyos esquemas de percepción y apreciación son producto de la historia colectiva e individual.

Al ser un *conjunto de estructuras estructuradas y estructurantes* (Bourdieu, 2003:33), (estructurada por que es el proceso mediante el cual los sujetos interiorizan lo social, y estructurante por que funciona como generador y estructurador de prácticas culturales y representaciones), el habitus se transforma en un principio generador de prácticas sociales, puesto que permite superar el problema del sujeto individual al constituirse como lugar de incorporación de lo social en el sujeto. Al congregarse las relaciones entre sujetos históricos en el espacio social y las estructuras que los forman como tales, se objetivan prácticas culturales. Estas acciones implican la puesta en escena de los habitus. La pertenencia a los Roles (A y B) serían para Chuquicamata un ejemplo de habitus. Cada Rol desarrolla determinadas prácticas acorde a las condiciones que su posición le permite realizar. Por ejemplo, las actividades recreativas, actividades culturales, accesos a determinados recintos como colegios, pulperías, clubes sociales, entre otros. En

todos ellos se congregan individuos que comparten un origen y posición común, por ende, son portadores de un mismo habitus.

Según lo plantea Marta Rizo citando a Bourdieu (2006), el habitus, desde sus primeras definiciones fue asociado a dos conceptos: disposición y esquema. El término *disposición* expresa la acción organizadora del habitus, designando una manera de ser, una propensión o una inclinación. El término *esquema*, que deriva del concepto de “sistema simbólico”, le otorga al habitus un carácter sistemático que explica la concordancia de las diferentes prácticas que realiza un individuo. A su vez, también es transferible, es decir, pasa de un campo o práctica a otra lo que hace que el habitus de los sujetos sea predecible hasta cierto punto.

El habitus también goza de un carácter flexible, como lo plantea Rizo citando a Bourdieu: *“el habitus no es el destino, como se lo interpreta a veces. Siendo producto de la historia, es un sistema abierto de disposiciones que se confronta permanentemente con experiencias nuevas, y por lo mismo, es afectado también permanentemente por ellas. Es duradero pero no inmutable”*. (Rizo, 2006: 2).

El habitus funciona como una matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y acciones de los sujetos que interactúan en la estructura social. Es el modo a partir del cual la subjetividad y la objetividad, las estructuras y los individuos que la componen, logran compenetrar ambos mundos a partir de la socialización de las prácticas y la interiorización de la estructura social. Los habitus por tanto, se reproducen y transmiten mediante lo que Berger y Luckmann denominan “socialización temprana” instante en el cual el individuo asume el mundo en el que vive tanto él como los otros que lo rodean. En palabras de los autores: *“el punto de partida de este proceso (socialización) lo constituye la internalización: la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, o sea, en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos de otro que, se vuelven subjetivamente significativos para mí”* (Berger y Luckmann, 2005: 162).

Al ser una matriz de esquemas cada acción y percepción del mundo está socialmente estructurado, el habitus permite la existencia de un sistema que es capaz tanto

de producir prácticas, como de percibir y apreciar prácticas. En otras palabras, los habitus son también operadores de distinción *“ponen en juego principios de diferenciación diferentes o utilizan de modo diferente los principios de diferenciación comunes”* (Bourdieu, 2003: 33). La diferenciación entre los agentes esta establecida por la posición relativa que cada uno de ellos va a ocupar en un determinado campo, como el caso de los supervisores y obreros de Codelco, posición que estará determinada de acuerdo a la distribución (inequitativa) del capital (cultural, social, económico, etc). De allí que los intereses y las estrategias de estos agentes van a estar orientados por la posición que ocupan en el mismo y a la configuración de sus habitus.

Es importante destacar además, otra de las dimensiones del habitus, las que se relacionan con las clases sociales y la reproducción social, puesto que para cada clase social o para un grupo determinado de agentes sociales, existe un habitus particular, que es lo que se conoce por *“habitus de clase”*. El habitus de clase al ser adquirido en una serie de condiciones materiales y sociales, que varían en función de la posición en el espacio social, pueden ser a su vez, sistemáticos, es decir, que son producidos en una serie de condiciones sociales y materiales de existencia -que no han de aprehenderse como suma de factores, sino como conjunto sistemático- unidas a una determinada posición social, sus principios fundamentales se van a aplicar así, de manera también sistemática, a los dominios más diversos de la práctica. Un ejemplo de habitus de clase serían los de Codelco y los “no” Codelco. Generalmente los de Codelco son chuquicamatinos, mientras que los “no” Codelco calameños. Esta diferenciación puede ser ampliada a un ámbito más global, donde campamento y ciudad formarían parte de esta clasificación. Vivir en Calama no tiene la misma carga social, económica y cultural que tenía el vivir en Chuqui.

En palabras de Bourdieu *“a cada clase de posiciones el habitus, que es el producto de condicionamientos sociales asociados a la condición correspondiente, hace corresponder un conjunto sistemático de bienes y de propiedades, unidos entre ellos por una afinidad de estilo”* (Bourdieu, 2003: 33).

El habitus forma parte de una dimensión fundamental de la "**clase social**" de los sujetos: es la "clase incorporada", a cada posición social distinta le corresponden distintos

universos de experiencias, ámbitos de prácticas, categorías de percepción y apreciación. Es posible distinguir aquí dos particularidades de la clase social, por una parte esta la clase objetivada que se caracteriza por su posición en el sistema de relaciones sociales, sus condiciones sociales y materiales; y por otro lado, la clase incorporada, es decir, la clase social hecha cuerpo y habitus.

Para Bourdieu una clase o una fracción de clase puede definirse por: su posición en las relaciones de producción (profesión, ingreso, nivel de instrucción), una distribución determinada en el espacio geográfico y por un conjunto de características auxiliares que funcionan como principios de selección y de exclusión. Si estas características se aplican al caso en estudio encontramos que al interior de Chuquicamata existían dos tipos de clases: una de profesionales, con altos ingresos acordes al nivel de formación y experiencia laboral, habitando en villas exclusivas, con un alto nivel de vida y de comodidades (Rol A); y otra clase con una instrucción técnica básica, sueldos de acuerdo a su actividad (obreros), viviendas asignadas en villas (no tan exclusivas) con comodidades básicas y un nivel de vida exento de lujos (Rol B)

En tanto que, la clase social: *“no se define por una propiedad ni por una suma de propiedades (de sexo, de edad, de origen social o étnico), ni mucho menos por una cadena de propiedades ordenadas a partir de una propiedad fundamental, sino por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas”* (Bourdieu, 2000: 104). Es decir, la correlación de un conjunto de propiedades, la interacción que entre cada una de ellas se establece y la valoración que se les otorga es lo que constituye finalmente a una clase social, que se distingue de una clase por el sentido de interrelación que los propios agentes incorporan a sus prácticas. Siguiendo con lo expuesto lo que hace diferente a un Rol A de un Rol B es la forma en que los agentes significan e interrelacionan cada uno de los elementos.

El habitus de clase también será fundamental para comprender la ***reproducción social***. Al ser producido en unas determinadas condiciones sociales, y reproduciendo de manera corporal e inconsciente, los esquemas y divisiones de que es producto, funciona

ajustado a las mismas condiciones, contribuyendo así a reproducirlas mediante su continua actualización. Es posible entender la reproducción social como una tendencia a conservar la misma posición en la estructura social y económica a través de la transmisión del patrimonio familiar de una generación a otra. Son acciones destinadas a inculcar e interiorizar las formas y los significados de la producción, dando sentido a la existencia. Es la experiencia social acumulada.

3.2 La distinción como sistema de diferenciación social.

El concepto de distinción social es otra de las nociones elaborados por Bourdieu y corresponde a uno de los mayores acercamientos de la Sociología a la Psicología Social de los últimos tiempos, por el objeto de estudio, el método y la mirada que trata de impregnar en el lector a la hora de entender los fenómenos de la sociedad en el nivel más elemental de interacción: la vida cotidiana.

Este concepto permite, a través de la conjugación de la noción de habitus y de campo, entender la relación de los grupos sociales en las estructuras generadas por la distribución del capital económico y cultural. Puesto que ellos *“al distribuirse simétrica e inversamente, reflejan en los espacios de vida y en los diferentes sistemas de propiedades, los diferentes sistemas de disposiciones”*. (Bourdieu, 2000: 257).

Los diferentes tipos de capital, especialmente el económico y el cultural, definen a partir de su posesión, la pertenencia a una clase social, en donde a su vez, se determina la posición al interior del campo y las estrategias que de ella se derivan. Así la ubicación estratégica de los diferentes agentes al interior de una sociedad dará como resultado un sistema de distinción. Al haber unos sistemas de disposiciones distintos y distintivos (habitus y campo) los diferentes conjuntos, definidos tanto por la relación que mantienen entre ellos como por la relación que les une con sus condiciones, derivaran en una distinción de clases.

El grupo o clase social que reúne la mayor cantidad de capital cultural y económico (los de Codelco), en relación con aquella clase que se encuentra en su otro extremo (los

“no” Codelco), es la que determinará finalmente la distinción. Puesto que, al producir unos habitus determinados por la estructura de su patrimonio generará principios de división tanto de las prácticas como de las preferencias. Para el caso de Chuquicamata uno de los grupos sociales que se ubicarían en un extremo de esta relación serían los altos mandos y los ejecutivos de Codelco, que poseen una alta acumulación de capital y patrimonio; y los obreros y trabajadores sin mayores logros y reconocimientos en el otro. Esta situación esta determinada por el lugar que ocupan los agentes al interior de la empresa y del campamento. A pesar de que Chuqui ha sido trasladado, igualmente Codelco sigue siendo el principal referente de distinción en Calama.

Los habitus, al estar diferenciados según la clase social, generarán una multiplicidad de matices al interior del modelo general, produciendo así sentido de distinción. El sentido de distinción se basa fundamentalmente en la búsqueda del máximo de “rentabilidad cultural”, la cual se maximiza mediante el establecimiento de una relación próxima con la cultura legítima y que se encuentra representada por la clase dominante. Es precisamente esta proximidad la que provoca una relación cotidiana y, por tanto, despreocupada con actos como ir al teatro, conciertos de música clásica contemporánea, etc.

En definitiva, la posición de cada individuo en un espacio determinado depende directamente de: *“la estructura de su patrimonio, es decir, del peso relativo del capital económico y del capital cultural y de su trayectoria social, que rige, mediante el modo de adquisición correlativo, la relación que mantiene con ese patrimonio”* (Bourdieu, 2000: 261).

La distinción se asemeja a la noción de diferenciación, puesto que los agentes ocupan al interior de la estructura social, diferentes espacios, roles, actividades, los que están determinados por la trayectoria social de sus antepasados, las cuales, como se mencionaba, están determinadas por la posesión de capital.

Para Jorge Joffré, la distinción de Bourdieu es *“el campo de batalla de una disputa simbólica de la cual puede descubrirse toda la estructura social de la división de clase y la disputa por los posicionamientos, así como las desigualdades del capital cultural y las apuestas estéticas aparentemente triviales y superficiales”* (Joffré, 2005: 1).

Los individuos por tanto, se encuentran sometidos a condiciones y códigos presentes en las relaciones de clase pre-existentes, en donde adquieren las disposiciones o instrucciones estéticas para el consumo posterior. Así Bourdieu propone en la distinción una desnaturalización de las diferencias sociales, naturalizadas por el sentido común o la práctica cotidiana que convierte las diferencias en la adquisición de la cultura como naturales, desconociendo la génesis social y la creación de estas diferencias por los poseedores.

Uno de los conceptos claves para entender la distinción es el *gusto*, puesto que es el que determina el sistema de distinción. Éste puede ser entendido como una forma práctica que sirve para dar al individuo una percepción de su lugar en el mundo social. A su vez, el gusto va a unificar a los que posean un gusto similar y diferenciarlos de aquellos que posean gustos distintos. De esta forma el gusto es el operador práctico de transformación de las cosas en signos distintos y distintivos. El gusto en un chuquicamatino opera de manera distinta al del calameño. El primero gusta de objetos y bienes costosos y refinados, de preferencia productos recargados de formas y colores que refleje, en lo posible, su status social. La marca es fundamental, al igual que la calidad. No escatiman en precios si se trata de adquirir ya sean bienes materiales o culturales (como la educación de sus hijos). El calameño, por su parte, opta por productos no tan valiosos pero que conserven esa impronta de “majestuosidad”. La idea es estar al nivel del chuquicamatino pero a un menor costo. Dentro de los productos que están a su alcance prefieren el que les de mayor status, no fijándose en la calidad del producto o servicio. El chuquicamatino busca “lo original”, el calameño “lo alternativo”.

Bourdieu nos demuestra que los gustos estéticos dependen mucho de nuestro origen social, cuyas normas hemos interiorizado profundamente del lugar que ocupamos en la jerarquía social. Dicho autor va tejiendo en todo el texto una red que se inicia en la familia misma y en el sistema de enseñanza como legitimadores de una posición y representación de las estructuras establecidas en el mundo social, continuando con la trayectoria social y la adquisición de títulos (universitarios por ejemplo) hasta llegar al consumo cultural y artístico.

3.3 La construcción del espacio social

La posición espacial cumplía en el campamento de Chuquicamata un rol fundamental, no sólo determinaba el lugar físico en el cual se asentaban los trabajadores y sus familias, sino también, daba cuenta de todo un esquema de diferenciación social que operaba en la empresa. Cada lugar del campamento estaba previamente asignado para ser ocupado, ya sea por un obrero como por un supervisor, pues era imposible que compartieran el mismo espacio o villa personas que no poseyeran ninguna característica común, especialmente a lo que se refería al rango laboral. El emplazamiento físico del campamento a su vez ayudaba a que dicha segmentación se potenciara, pues al estar rodeado de cerros y desniveles, las villas que se encontraban a mayor altura correspondían a los altos mandos de la empresa, mientras que las que se encontraban a menor altura eran ocupadas por los obreros.

Es por ello que el presente concepto se incluye aquí con el fin de situar y comprender las definiciones anteriormente abordadas, puesto que es imposible entender la dimensión social sin abarcar la espacial, entendiendo el espacio no sólo como un lugar o como un soporte que contiene objetos, sino también como una construcción social, en donde los significados elaborados por los agentes sociales determinan su ocupación.

En Antropología, el espacio es una dimensión que se considera al momento de abordar un fenómeno social, puesto que cada sociedad le otorga connotaciones diferentes. Como lo plantea Augé: *“ya no hay análisis social que pueda prescindir de los individuos, ni análisis de los individuos que pueda ignorar los espacios por donde ellos transiten”* (Augé, 2005: 122).

A diferencia de lo que plantea el pensamiento sustancialista, el cual intenta naturalizar y esencializar la noción de espacio, en Bourdieu es posible comprenderlo tanto desde lo subjetivo, donde operan mecanismo de percepción, ficción y fantasía, como desde lo objetivo, desde la materialidad, puesto que en ambos casos el constructo humano cumple un rol fundamental.

Para este autor, el *espacio social* tiene su correlato en el *espacio físico*, lo que permitiría leer la posición que ocupan los agentes sociales a partir del lugar que ocupan en el espacio físico. Esta ocupación del espacio estaría determinada por una serie de factores que condicionan a los agentes a formar parte de él, como lo es la acumulación de capital (cultural y económico). En Chuquicamata, vivir a mayor altura significaba mayor status. Por tanto, las viviendas ubicadas cerca de la casa 2000 eran ocupadas por personas importantes para la empresa. Las que se situaban más abajo, cerca de la entrada al campamento, eran las destinadas a los escalafones más bajos de Codelco. A su llegada a Calama esta dinámica de ocupación del espacio es distinta, mientras más lejos se este del centro de la ciudad (periferia) mayor estatus, y más cerca de el menos estatus. Por consiguiente: *“el espacio social es construido de tal modo que los agentes o grupos son distribuidos en él en función de su posición en las distribuciones estadísticas según los dos principios de diferencias: el capital económico y el capital cultural.”* (Bourdieu, 2000: 30).

Lo anterior genera un sistema de diferenciación social, donde a cada agente, de acuerdo a la cantidad de capital que posea le corresponde un lugar determinado y unas prácticas determinadas (habitus), transformando las estructuras sociales en estructuras mentales y sistemas diferenciales.

Es posible señalar entonces que el espacio social o de posiciones sociales se traduce en un espacio de tomas de posición, a través del espacio de las disposiciones (habitus), en donde a cada clase de posición le corresponde una clase de habitus producidos por los condicionamientos sociales asociados a la posición correspondiente.

En otras palabras, a través de los habitus y de sus capacidades generativas se corresponde un conjunto sistemático de bienes y propiedades unidos entre sí por una afinidad de estilo.

Es importante mencionar que el espacio no sólo debe ser entendido desde su dimensión física, sino también, como un lugar desde donde podemos observar la estructura social. Es esencial reconocerlo como algo que esta en constante construcción, significación y resignificación, puesto que al estar asociado con las posiciones diferenciales que ocupan

los agentes éstas se transforman y modifican repercutiendo también en el espacio. Estos postulados de resignificación y construcción pueden apreciarse en la villa El Peuco donde sus habitantes en su intento por apropiarse de este espacio (su nuevo hogar) han debido hacer una serie de ajustes con el fin de organizarlo y ordenarlo.

Para Augé, el concepto de espacio se diferencia de la noción de lugar. Asocia éste último con la idea de identidad y de sentido simbolizado, denominándolo *lugar antropológico*, en tanto que, el espacio es más abstracto y no involucra el nivel simbólico, ni la identidad, ni la historia que abarca el de lugar, el espacio sería entonces el *no lugar*. Este último se compone por aquellos lugares construidos con un fin particular y la relación que los individuos establecen con ellos en el caso de Calama pueden ser: los supermercado, autopista, aeropuerto, parada de buses. La sobremodernidad es la causante de la construcción de dichos *no lugares*, donde no hay cabida para la identidad ni para la memoria colectiva.

En palabras de Augé, el *lugar antropológico* es una “*construcción concreta y simbólica del espacio que no podría por sí sola dar cuenta de las vicisitudes y de las contradicciones de la vida social*”. (Augé, 2005: 57).

El espacio de Bourdieu sería en Augé el *lugar antropológico*, puesto que se asocia con la historia, la identidad y se sustenta en las relaciones sociales que se dan en su interior. Para Augé el *lugar antropológico* sería un universo de reconocimiento en el que cada uno sabe cual es su sitio y el de los demás, así como también distingue los puntos de referencia espaciales, sociales e históricos que comparte con sus pares, pese a las diversas situaciones.

La dicotomía *lugar/no lugar*, vuelve a ser revisada posteriormente por Augé, dando paso a una nueva reflexión, ya que aquellos espacios reconocidos como *no lugares* se transforman en *lugares* para las personas que habitualmente los usan, mientras que aquellos espacios que se decían *lugares* pueden transformarse en *no lugares*, en la medida que las tres características que definen a un lugar (identidad, historia y relaciones sociales) se dispersan y debilitan. Por tanto, aquella distinción estricta ahora alcanza un carácter más

bien relativo. En este sentido, la mina de Chuquicamata puede significar un “lugar” para los trabajadores de Codelco y como un “no lugar” para aquellos que no forman parte de la empresa.

El *espacio social* de Bourdieu y el *lugar antropológico* de Augé son conceptos que permiten comprender al individuo en su entorno, en la estructura social y la posición que ocupa en el, así como también refleja la significación simbólica que se le otorga, en tanto que forma parte de la identidad de un grupo. La noción de espacio permite conjugar, en cierta forma, lo físico con lo social, el entorno con sus habitantes, no como algo disgregado, sino como un sistema de interacciones y de dependencia. Un lugar, no es lugar sin habitantes y los habitantes, no son habitantes, sin un lugar. Siguiendo con lo expuesto, Chuquicamata (mina) no sería lugar sin sus trabajadores, y sus trabajadores no serían tales sin Chuquicamata. La misma relación puede hacerse con el campamento.

3.4 El territorio como una forma de espacio social

En la construcción de la identidad, el tema del territorio es un asunto importante a considerar, puesto que en él no sólo se despliega la comunidad, sino también la identidad. Es por ello que se incluye aquí la noción de territorio, pues servirá para analizar en qué medida el campamento de Chuquicamata ha sido construido por sus habitantes como un lugar donde se conjuga lo espacial y lo social. Y de qué forma estos patrones son aplicados en la ciudad de Calama, específicamente en la villa El Peuco.

El territorio como concepto es ambiguo y permeable, dado que se sitúa en dos ámbitos distintos pero complementarios: en lo simbólico y en lo espacial.

Según Armando Silva: “*nombrar el territorio es asumirlo en una extensión lingüística e imaginaria; en tanto que recorrerlo, pisándolo, marcándolo en una u otra forma, es darle entidad física que se conjuga, por supuesto, con el acto denominativo*” (Silva, 1997: 48). En otras palabras, lo que permite que el territorio se constituya como tal, son las construcciones no sólo espaciales, sino también simbólicas.

Este permite que se genere cierto grado de pertenencia de los grupos que habitan en el, lo que implicaría que, automáticamente, se produjera una oposición entre los que son parte de el y los que no, un “nosotros” y un “otro”, para este caso, un “chuquicamatino” y un “calameño”.

Para su distinción o diferenciación el territorio requiere de ciertos símbolos e imágenes que lo particularicen, que lo hagan “único” y distinguible de los demás. Lo que Silva denomina *operaciones lingüísticas y visuales*, “*el territorio se nombra, se muestra o se materializa en una imagen, en un juego de operaciones simbólicas en las que, por su propia naturaleza, ubica sus contenidos y marca los límites*” (Silva, 1997: 50). En el caso de Chuqui, esta materialización puede ejemplificarse en los letreros que identifican a cada villa (las Normas, Descubridores de América, Florencia, los Lagos, los Hundidos, entre otras). Así se delimita el espacio con el fin de diferenciarlo del resto de las villas que componen el campamento. El territorio, entonces, delimitaría sus propias fronteras, sus límites, los que permitirían separar los espacios sociales que pertenecen a los diversos grupos sociales que constituyen una región.

Como se mencionó, la idea de frontera territorial que hacen los individuos, a partir de símbolos y operaciones lingüísticas, para poder diferenciarse de los “otros”, está asociada a la construcción de un espacio que los “extranjeros” hacen de el, es decir, tal o cual territorio se identifica de acuerdo al reconocimiento que los “otros” realizan de éste.

No hay que olvidar que el territorio es un espacio vivido, marcado y reconocido a partir de su variada y rica simbología. Al interior de la ciudad de Calama es posible distinguir una variada gama de territorios que se construyen de acuerdo a las características que aquí se exponen. Todos ellos definidos por elementos que permiten particularizarlos.

El territorio debe ser concebido como un concepto que permite interpretar las dinámicas que al interior de la ciudad, de lo urbano, se producen, puesto que la categoría de territorio en sí, también involucra otros ámbitos no necesariamente relacionados con lo social, sino también con lo físico y espacial.

Del concepto de territorio se deriva la noción de límite que, como ya se mencionó, segrega a todo lo que no le pertenece. En palabras de Silva: *“la noción de límite puede ser útil para comprender que lo que separa el espacio oficial del territorio, es una frontera que descubre quién sobrepase sus bordes. Es decir, porque existe el límite creemos que se puede aceptar que algo separa lo que nos es dado, de aquellos que nos tomamos”*. (Silva, 1997: 55). Estos límites pueden ser o no visibles. En algunos casos un territorio se separa de otro mediante símbolos, otros a través del tipo de arquitectura y diseño de las viviendas. La villa El Peuco no necesita de este tipo de elementos para delimitar su territorio pues no colinda con ningún otro. Pero si son utilizados para marcar diferencias entre las demás etapas de la villa.

Esta idea de fijar un límite que nos separe de *“otros”*, se conjuga con la idea de identidad y de la noción de pertenencia que anteriormente señalaba, puesto que la identidad funciona en ámbitos minuciosamente escogidos, en donde el sentido de pertenencia juega un rol importante en la construcción de espacios y territorios delimitados.

El sentido de pertenencia es un constructo social que, como concepto, se relaciona directamente con la noción de territorio y de identidad. Sentirse parte *“de”* le otorga a los individuos un anclaje social que los vincula a un espacio determinado, a un territorio, y por consiguiente, a una identidad. Ser de *“El Peuco”* sería un ejemplo de ello.

Las prácticas sociales que se desarrollarán entonces en un territorio determinado, están directamente vinculados al sentido de pertenencia que los individuos experimentarán en su espacio. Esas prácticas responderán a la lógica que opera tras el mecanismo de identidad y de pertenencia.

Es por ello que ciertos lugares, como barrios, villas o poblaciones (como las que formaban parte del campamento), se caracterizan por desplegar, al interior de su espacio, actividades como: carnavales, ferias rotativas, fiestas religiosas, exposiciones de arte, música en vivo, festivales, etc. En el fondo lo que hacen es reforzar su identidad mediante actos conmemorativos y alusivos.

3.5 Configuración del Barrio y lo barrial

Este concepto por su parte, permitirá comprender la composición social que se produce al interior de un determinado territorio, ya sea Chuquicamata o Calama, y en qué medida éste contribuye a la elaboración de imaginarios sociales.

El barrio puede ser definido como “*el espacio físico-arquitectónico de una parte de la ciudad; lo que podemos llamar espacialidad de lo barrial. Se articulan a estos la cuestión de las marcas, los límites y la consolidación del barrio como unidad física, y su actuación como referente tangible de identidades y símbolos*” (Gravano, 2003:58).

Al decir que en el barrio se articulan marcas, límites, unidad social, identidades y símbolos, se produciría cierta correspondencia con los conceptos anteriormente expuestos. Esto permite afirmar que en el barrio, entendiéndolo como una unidad física, es posible que se perciba una concepción del territorio, de espacio, de identidad, de pertenencia y de prácticas sociales. Por ende, el barrio podría ser una unidad de análisis en donde todos estos componentes puedan ser entendidos e interpretados bajo el prisma de *lo barrial*. Es así como la villa El Peuco se transformaría en la unidad de análisis de este estudio.

Lo barrial, según Ariel Gravano: “*abarca el espacio de la interacción primaria y se distingue del espacio urbano destinado a los centros y monumentos religiosos y estatales, pero no se reduce al espacio doméstico, que en la Modernidad se constituirá en paradigma de lo privado*” (Gravano, 2003:59).

El barrio sería el espacio en donde se conjugaría lo público y lo privado. El en sí es un punto intermedio de ambos, no todo lo público es explícitamente público. Aquello que se puede definir como espacio común para todos, igualmente está delimitado por la funcionalidad, que la población que lo constituye, le confiere. Por ejemplo, el paisaje, las plazas, los almacenes, etc. que forman parte del El Peuco. Lo mismo ocurre con lo privado, pues sólo algunos elementos pasarían a formar parte de la propiedad privada, pero algunos son espacios que permiten cierta conectividad entre los miembros, como las calles.

Los barrios pueden ser entendidos como conjuntos habitacionales que están unidos por una característica funcional común: *“como la residencial, la localización comercial, industrial, administrativa, y se articulan otras variables como el poder local, el centralismo, las organizaciones intermedias y las unidades administrativas”* (Gravano, 2003:58).

Como vemos, existe una diversidad de barrios que para poder insertarnos en cada una de las facetas que éste puede adoptar, Gravano nos plantea tres variables que nos ayudaría a introducirnos en este panorama: la identidad, la segmentalidad y la tipicidad.

La identidad es *“lo que definimos cuando los actores o grupos sociales asumen identificarse o pertenecer a determinados barrios, como forma de distinguirse y condicionar las conductas colectivas”* (Gravano, 2003:59). Pertenecer al “El Peuco” y decirse parte de él adquiere un matiz especial al interior de Calama. Pues le confiere a sus habitantes un anclaje identitario frente a un “otro”.

La segmentalidad es *“la particularidad que tienen los barrios de incluir en su interior a sectores con identidades heterogéneas, sin perder la relación de unidad dentro de la misma identidad barrial”* (Ibid.). Como sucede con las familias del Peuco 5 que si bien posee una serie de elementos con sus pares (pertenecer a Codelco) no comparte el mismo origen que la mayoría (Chuquicamata).

La tipicidad es *“la atribución de categorizaciones genéricas, dicotómicas y estereotipadas sobre determinadas identidades barriales”* (Ibid.). Ser del “Peuco”, ser de “Los Volcanes”, son formas de clasificar y categorizar un barrio.

Si consideramos que en el barrio es posible reconocer una identidad, una segmentalidad y una tipicidad, entonces podríamos decir que *“el barrio actúa como referente de una representación, de una imagen sostenida por actores”* (Ibid.: 60). Se puede advertir entonces que el barrio es el espacio en donde se despliega una serie de símbolos que permiten unir las imágenes con el espacio concreto, constituyendo así un conjunto de símbolos que son construidos por los mismos actores, bajo la idea de que su barrio, al ser su referente socio-espacial, requiere de un imaginario que lo convoque.

4. La alteridad Social: Pureza y Peligro.

En todo orden de cosas, la comprensión de la realidad y especialmente de aquella que es ajena a nosotros se hace bajo estrictos parámetros de comparación, en donde los elementos que representan el “nosotros” serán positivos, mientras que las acciones de los “otros” negativas. Esta dicotomía responde a la necesidad de reafirmar los fundamentos que dan origen a nuestra identidad, en este caso, la identidad chuquicamatino. Lo que queda fuera se considera ajeno y por ende prohibido. Para mantener el orden social se necesita de mecanismos de control que generen cohesión, y que al primer momento en que se irrumpa dicho orden se impondrá el castigo.

Para comprender esta lógica, se recurrió a los conceptos de Pureza y Peligro con la finalidad de aplicarlos posteriormente al análisis de lo que ocurre con la población chuquicamatina al momento de su inserción a la ciudad de Calama, que recordemos, es el polo opuesto del campamento.

Pureza y Peligro son conceptos acuñados y desarrollados por la antropóloga británica Mary Douglas quien en su intento por comprender los ritos que despliegan algunas sociedades elabora las ideas de “lo puro y lo impuro”. Un dato biográfico importante a destacar de esta autora, es que desde temprana edad recibió una educación estrictamente católica, la que la llevó a enrolarse como monja antes de ser antropóloga. Es por ello que muchas de sus reflexiones respecto a la pureza y el peligro se inspiran en la noción cristiana de pecado y especialmente en el libro Levítico del Antiguo Testamento de la Biblia.

Antes de comenzar a exponer las ideas del texto de Douglas, es necesario referirse al texto bíblico que lo inspira: el Levítico. Este es un libro que se encuentra lleno de instrucciones sobre el culto y de disposiciones de carácter legal que encierra un mensaje de alto valor religioso. Es posible dividir su contenido en tres etapas: Leyes referidas a los sacrificios, Consagración de los sacerdotes y Leyes referidas a la pureza y santidad (referida a la relación con Dios y con los demás), particularmente las prohibiciones y reglas

dirigidas a la pureza están cargadas de concepciones y tabúes mágicos, concepciones que nos permitirían comprender la visión que plantea Mary Douglas en su texto.

Según Douglas, la reflexión sobre lo "sucio" e "impuro" implica una reflexión sobre el orden y el desorden como categorías de las cuales la sociedad se sirve para poder aprehenderse a sí misma. Bajo esta perspectiva se puede comprender la lectura que hacen los chuquicamatinos de sus pares calameños, los que son considerados sucios, delincuentes, viciosos, mujeriegos, envidiosos, derrochadores, incapaces, entre otras categorías. Todas ellas construidas sobre la base de los atributos que otorga el "ser chuquicamatino".

Estos conceptos ayudarán a comprender desde dónde se sitúan las identidades para poder distinguirse del resto y cuáles son aquellos mecanismos que se ponen en juego al momento de diferenciarse de los otros. Aquí la dicotomía nosotros/otros también juega un rol fundamental a la hora de reconstruir la identidad, acompañado de categorías que permiten clasificar el entorno en puro e impuro, en peligroso y tranquilo. La clasificación del entorno permite generar un orden: *"la suciedad ofende el orden. Su eliminación no es un movimiento negativo, sino un esfuerzo positivo por organizar el entorno"* (Douglas, 1991: XXVIII).

Creo importante destacar aquí que la sociedad, con el fin de resguardar el orden de su sistema, ha creado una serie de mecanismos que permitan resguardar la integridad de éste para cuando se transgreda o se vea en peligro. Así los individuos, a partir de una serie de preceptos, saben como actuar para que aquel orden se mantenga. Según lo planteado por Douglas, estos preceptos se originan en un conjunto de juegos de opuestos complementarios, donde pureza/peligro, contaminación/ tabú, puro/impuro, forme/informe, orden/desorden, cumplen un rol primordial en la mantención de dicho orden. La sociedad se ordena con el fin de mantener un comportamiento cívico, y es posible mantenerla por medio de creencias en la existencia de un contagio peligroso. La contaminación para las familias de Chuqui es el centro de Calama. En el se concentran todos los atributos negativos de la ciudad y sus habitantes. El paseo Ramírez, el Mercado, la calle Vargas (donde se concentran las shoperías) son los espacios contaminados de esa ciudad. Por tanto, quien acceda a ellos se expone a un contagio peligroso.

Para comprender la *pureza*, es necesario explicar primero qué es lo que se define por *peligro*, ya que ambos conceptos, como mencionaba, son opuestos complementarios. El peligro es un mecanismo mediante el cual las sociedades pretenden proteger el bien común. Todo aquello que transgreda los límites y amenace la integridad de ello es considerado como *peligro*. La *culpa* es uno de los mecanismos derivados del peligro que tiene por finalidad persuadir a los miembros de la comunidad a que colaboren. Ambos dispositivos funcionan como reguladores del orden social. Creer en los peligros y en sus consecuencias, constituyen amenazas que le permite a los hombres ejercer coerción sobre otros y consigo mismo, con el fin de cuidar sus faltas contra la rectitud.

Por lo general, los peligros residen en los *estados de transición*, ya que todo aquello que está en transición no forma parte de ningún estado definido, volviéndose ambiguo, amenazador e incierto, por ende, peligroso. La persona que se encuentra en este estado está en peligro y emana peligro al resto. Para controlarlo se recurre al rito, el que permitirá llevar a la persona a su estado anterior o a uno nuevo. La idea es que logre encontrar un lugar delimitado, un estado específico. El rito a su vez también forma parte de un estado peligroso, puesto que mientras dura (ya sea un rito de transición o marginación) los individuos carecen de lugar alguno en la sociedad.

La ***contaminación*** es el acto que se deriva del peligro. Es consecuencia de una acción errada, infractora, de algún individuo que pone en peligro tanto su integridad como la del resto. Romper una regla implica expulsar el peligro, contaminar el ambiente, desordenarlo, transformándose en lo que Douglas denomina “*contacto peligroso*”. Se plantea que una persona contaminadora siempre está equivocada: “*ha desarrollado alguna condición errónea o atravesado sencillamente alguna línea que no debe cruzarse y este desplazamiento desencadena el peligro para alguien*” (Douglas, 1991: 131). Llegar a Calama, transformarse en ciudadanos calameños y compartir el territorio con los “calameños”, es un ejemplo de contaminación. Calama está contaminada, por ende, llena de peligros. Para evitar cualquier tipo de contacto, las familias se resguardan en sus villas, respetando sus límites y ciñéndose a sus costumbres, valores y preceptos.

Es posible identificar cuatro tipos de contaminación social dignas de destacarse (Douglas, 1991:142): la primera es el peligro que amenaza las fronteras externas (la llegada de nuevas oleadas migratorias a Calama, ya sea de la Región Metropolitana o de la IV u VIII Región en busca de oportunidades laborales en Codelco); la segunda, el peligro que procede de la transgresión de las líneas internas del sistema (los habitantes del Peuco 5 con prácticas sociales diferentes a las de sus vecinos, y similares a las calameñas); la tercera, el peligro que aparece en el margen de las líneas (delincuencia, drogadicción, vicios asociados a Calama); la cuarta es el peligro que parte de la contradicción interna, es decir, cuando los postulados básicos del sistema son negados por otros postulados básicos, en otras palabras, es la contradicción interna del sistema (adopción de prácticas propias de los calameños como la pasividad, flojera e individualidad).

La contaminación se logra comprender una vez que se interna en la esfera del comportamiento que los individuos aprueban para sí y para los demás. Si se examinan la relación entre las actitudes de contaminación y las actitudes morales nos encontramos con un código moral simplificado. Si bien las reglas morales tienden a ser oscuras e inciertas, las de contaminación son incuestionables e inequívocas, no dependen de la intención ni del equilibrio entre derechos y deberes. Otra función socialmente útil de las reglas de la contaminación, es la de reorganizar la desaprobación moral allí donde flaquea.

Es posible identificar otro tipo de contaminación que se aloja entre el acto visible y el pensamiento interno, denominadas brujerías. La contradicción entre ambos polos es origen de angustias y probables desgracias. Son peligros que proceden de las fisuras de la estructura y *“al igual que la brujería, su poder inherente de hacer daño no depende ni de la acción externa ni de la intención deliberada: son peligrosas de por sí”* (Douglas, 1991:160).

Como se ha podido apreciar, con el propósito de evitar la transgresión se crean mecanismos de diferenciación con el fin de establecer orden, para lograr una configuración estable. Para ello, se debe dejar fuera todo aquello que involucre suciedad e impureza.

Si el peligro es la acción opuesta de la pureza, lo que resta ahora es definir que se entiende por **Pureza**. Lo puro implica mantener los estatutos de la estructura en orden, sin agentes que atenten contra su integridad, su funcionamiento. Es lo que se debe mantener dentro de los cánones de lo aceptado socialmente. Una forma pura implica buen estado, mantención, recato, por lo que “*la pureza es enemiga del cambio, de la ambigüedad y del compromiso*” (Douglas, 1991:191). La búsqueda de pureza descansa en el intento de obligar a la experiencia a que entre dentro de las categorías lógicas de no contradicción. Todo aquello que contradiga al sistema es peligro, pues atenta contra el orden puro de la estructura.

La contradicción *Puro/Impuro* (Chuqui/Calama) denota entonces la capacidad de mantener sin alteraciones al sistema. Todo aquello que es ajeno a él se lo asocia con lo impuro que es sinónimo de peligro, desorden, suciedad, contaminación, como sucede con los calameños. Lo contaminado es impuro, puesto que ambos términos denotan el “peligro”, la transgresión, el desacato. “*la impureza, de por sí, es apenas una representación, y ésta se encuentra sumergida en un miedo específico que obstruye la reflexión, con la impureza penetramos en el reino del terror*” (Douglas, 1991: XXVII). La impureza esta cargada de suciedad, se suele asociar lo puro con lo sano, lo limpio, la higiene, con lo ordenado, en tanto que lo impuro se relaciona con lo sucio, insano, contaminado, desordenado.

En lo que respecta a la **Suciedad** es posible señalar que esta no existe como tal, sino solo en el ojo de quien la observa, por lo tanto se le vincula con el desorden. La suciedad se evita no porque se siente temor o espanto, sino porque ofende el orden. La eliminación de ella es percibida como un acto positivo, pues ayuda a restaurar el orden, a organizar el entorno “*al expulsar la suciedad, al empapelar, decorar, asear, no nos domina la angustia de escapar a la enfermedad sino que estamos re-ordenando positivamente nuestro entorno*” (Douglas, 1991:XXIX). La refacción de las viviendas de la villa El Peuco puede responder a esta lógica de re-ordenamiento del entorno en que se vive. No se debe percibir la suciedad como un acto aislado, sino que asociado con la existencia de un sistema. Puesto que la

suciedad atenta contra la ordenación y clasificación de la materia, por ende, pone en riesgo el comportamiento que poseen los individuos respecto a su clasificación.

La acción de los individuos por evitar la suciedad se concibe como un movimiento creador y su fin es transformar positivamente aquello que altera el orden. Si bien la suciedad puede volverse destructora, a veces se transforma en un instrumento de creación.

Para comprender la función que cumple la suciedad dentro del sistema de opuestos complementarios, es necesario remitirse nuevamente al concepto de *Orden* puesto que en cualquier imposición de orden, sea esta en el mundo exterior o en la mente, la actitud de rechazo hacia los fragmentos y pedazos atraviesa dos etapas. La primera es que se encuentran fuera de lugar amenazando el orden justo, por lo que se les considera reprochable y se expulsan, y la segunda es que una vez desintegradas, la suciedad se hace indiferente. Al carecer de forma y de espacio simplemente se las ignoran, pues no altera el orden con su semi-identidad. La suciedad irrumpe el orden. Por ende, quienes lo hacen son expulsados del sistema. Si la villa El Peuco se considera un sistema donde sus habitantes comparten normas y parámetros determinados por su origen chuquicamatino, entonces aquellos que no se ciñan a estas reglas son agentes de contaminación pues ensucian el sistema. Los habitantes del Peuco 5 desarrollan prácticas que atentan contra el orden de la villa (botar basura en la calle, rayar murallas y paraderos, hacer fiestas escandalosas, permitir el ingreso de personas con malas costumbres (delincuentes), formar pandillas, descuido de sus viviendas y entornos, entre otras). Por ello se les expulsa. No forman parte de El Peuco, por eso se les llama “del Peuco 5” con el fin de marcar la diferencia.

En los opuestos ***Orden/Desorden*** nos encontramos con que el orden, es una restricción de un grupo de cosas donde se seleccionan sólo algunas, transformándose en una serie limitada, el desorden por deducción es ilimitado. Todo lo que queda fuera de esa calificación limitada forma parte del desorden. El desorden también trastorna y descompone el equilibrio. El desorden, por tanto, destruye la configuración simbólica, simbolizando a su vez el peligro y el poder.

Este **Poder** se entiende en relación con el rito, en la potencia de los actos, en la posesión de la forma: “*en el rito se trata la forma como si estuviera impregnada del poder de mantenerse en su propio ser, pero como si también fuera siempre capaz de atacar*” (Douglas, 1991:107). Se entiende no como un poder político, sino que simbólico que dota al que lo posee de poderes especiales (mágico-religiosos) o espirituales. Los poderes también pueden ejercerse a favor o en contra de la estructura social. En el primer caso se protege a la sociedad de los malhechores dirigiendo hacia ellos el poder que se posee, y en el otro caso constituyen un peligro para la sociedad, desaprobando unánimemente su uso. Los responsables de estos actos malévolos son los malhechores, quienes atacan a víctimas inocentes. A partir de esto es posible advertir que de aquel sistema social donde existe una articulación bien constituida, se espera que el uso de sus poderes, por parte de las autoridades sean articulados. Mientras que en aquel sistema social que se encuentra mal articulado, se espera que quienes estén al mando, revistan poderes desarticulados.

En esta articulación del poder entra en juego otro par de conceptos **Formal/Informal**. Ambos aluden a la constitución del entorno de la estructura, lo formal es lo institucionalmente aceptado, lo socialmente aprobado, en tanto que lo informal es lo que está fuera de este principio, del canon y la norma social, es un acto ilícito que transgrede la norma. Por consiguiente, el contraste entre lo formal e informal del entorno explica la distribución entre poderes simbólicos y psíquicos, así como la utilización articulada o desarticulada de los poderes.

Un último concepto a exponer aquí para comprender lo que significa el concepto de Pureza y Peligro es el de **Rito**. El Rito debe ser comprendido como un intento de crear y mantener al interior de una cultura determinada, una serie de supuestos mediante los cuales se controla la experiencia. Considerando que toda cultura se constituye por una serie de estructuras relacionadas que permiten mediatizar toda experiencia a partir de la comprensión de las formas sociales, los valores, la cosmología y de la totalidad del conocimiento, ciertos ritos logran expresarse de manera corporal. Es decir, que utilizan el cuerpo físico para actuar sobre el cuerpo político, transformándose en un instrumento simbólico de expresión de las formas sociales.

En definitiva, los ritos son actos que permiten suprimir una contaminación. Son el mecanismo mediante el cual se enfrenta la amenaza de peligro. La aplicación de éste asegura el retorno a la normalidad, tanto de un individuo como de una estructura. Para ello se reconocen dos tipos de ritos: el primero no trata de investigar la causa de contaminación, ni busca adjudicar la responsabilidad, sólo intenta hacer volver a su estado anterior al individuo afectado (acto de recordar la vida en Chuqui, para reafirmar su origen y actual estado). El segundo rito es de carácter confesional. Busca conocer las causas de los acontecimientos con el fin de dar explicación a lo ocurrido, así como también de reconocer a un culpable (justificar el traslado como una decisión de Codelco)

5. La memoria social como rescate identitario.

Una vez producido el cierre del campamento y que las familias ya han sido trasladadas de su lugar de origen, el sentido de pertenencia y todos aquellos elementos que permitían configurarlos como una unidad identitaria se han disuelto. No obstante, la memoria social cumple para el caso de los chuquicamatinos, un rol fundamental en lo que respecta a la mantención de su pasado común, así como también de aquellos elementos que le dan sentido a su existencia y que les permite definirse como tales.

Discutir el concepto de memoria entregará las herramientas necesarias para entender cómo es posible que la identidad Chuquicamatina se mantenga en un contexto tan distinto al que poseía.

La memoria es aquella capacidad que nos permite a los seres humanos conservar determinada información. Se trata entonces, de un complejo sistema de funciones psíquicas que nos concede, a su vez, actualizar la información almacenada.

El desarrollo de la memoria es posible comprenderlo a partir de la capacidad reflexiva que poseen los sujetos y de la construcción de la naturaleza social que ellos realizan. Remitiéndonos a lo que Berger y Luckmann (2005) plantean, al considerarnos como objetos y sujetos de la sociedad, la construcción del lenguaje y de las prácticas contribuyen a la construcción de una realidad común para todos. El sujeto al tener la capacidad de considerarse así mismo como objeto de análisis, al ver y verse en los ojos de los demás, lo hace inteligible para sí y para los otros, constituyéndose en un acto de reflexividad. En definitiva, la reflexividad es la que nos permite interpretar el proceso de la memoria tanto en su aspecto biológico como psicológico.

La memoria, según Le Goff, es un conjunto de prácticas de recuerdo, ya sean orales, visuales, rituales, corporales, que permiten no sólo referirnos al pasado, sino también reconstruirlo. Por tanto, la memoria *“no es una propiedad de la inteligencia, sino la base,*

cualquiera que sea, sobre la que se registran las concatenaciones de los actos” (Le Goff, 1991:133).

A su vez, la memoria cumple un rol significativo en el ámbito del lenguaje y construcción lingüística, ya que *“antes de hablar o escribir, el dato lingüístico existe bajo la forma de alarma de la información en nuestra memoria” (Ibíd.:133).*

Con todas estas características mencionadas, es posible atribuirle a la memoria una importancia intersubjetiva, pues almacena y sintetiza nuestras vivencias y experiencias, para que en un futuro (lejano, medio o cercano) la utilicemos como instrumento resolutivo o aclaratorio en situaciones definitorias y problemas diarios. La llegada a Calama sería para las familias de Chuqui el instante apropiado para memorizar y recordar su paso por Chuqui. De esta forma reafirma su origen y pertenencia. En definitiva, la memoria cumple un papel más que importante en la creación de una cultura e identidad para nuestras vidas. Salta, juega, aparece y desaparece. Es la que nos permite construir un espacio común, no sólo físico, sino también de significaciones. La identidad y la memoria se conjugan mutuamente, como lo plantea Sobral *“en lo que se refiere a la constitución de identidades sociales hay que estar atento a los procesos de inculcación constitutivos de la memoria” (Sobral, 2004:142).* En el recuerdo se funda el origen de la sociedad. Mientras se vivía en Chuqui la memoria se remontaba a la época de los gringos, aquel periodo de bonanza de la minería y de las exclusividades a las que podían acceder.

Es posible identificar en la construcción de la memoria, una serie de factores que compiten entre sí. Por tanto, dicha construcción contiene desigualdades, relaciones de poder y conflictos. Como resultado, se obtiene la imposición de un determinado pasado que altera y contrarresta otros recuerdos, por lo que la memoria estaría unida al ejercicio de dominación. En este caso, lo que predomina es su paso por Chuqui, lo que haya pasado antes o durante de eso, se omite. Es el caso de las personas provenientes de otras regiones del país que se dicen ser chuquicamatinos.

5.1 La Memoria Colectiva

El acto de recordar siempre está asociado a un conjunto o grupo de personas. Si bien la memoria como ejercicio práctico es individual, siempre se ejerce en función de un referente colectivo. Al depender, ya sea de los contextos en los que vivió y vive quien recuerda, su análisis no puede subyugarse a los hechos individuales, sin considerar los factores socioculturales que constituyen al sujeto. Aunque si bien el hecho de recordar o de hacer memoria se contiene en lo que Candau denomina “percepciones fundamentales”, recuerdos compartidos por varios individuos e incluso por toda la sociedad, en cada individuo dicho recuerdo no es igual al del resto, puesto que “*las secuencias de evocación de estos recuerdos estarían obligatoriamente diferenciadas individualmente, simplemente porque los individuos no piensan todos las mismas cosas en el mismo acontecimiento*” (Candau, 2002:62).

El acto de *hacer memoria* significa llevar a la superficie de las prácticas sociales, el acto de construcción del pasado, es decir, ya no sólo relegarlo a un ámbito individual como si fuera una propiedad exclusiva de cada individuo, sino considerarlo como un nexo relacional y colectivo. De esta manera estaríamos asumiendo el carácter intersubjetivo de la memoria y “*que las explicaciones que construimos sobre el pasado son producciones contextuales, múltiples versiones creadas en circunstancias comunicativas concretas, donde el diálogo, la negociación, el debate son componentes fundamentales, lo que implica considerar la memoria como acción social*” (Vázquez, 2001:163).

El hacer memoria, el recordar el pasado, no debe comprenderse como un acto fijo, estático o reiterado. Por el contrario, cada vez que hacemos alusión al acto de recordar, el escenario se modifica, se agregan o eliminan componentes, manteniendo eso sí, las estructuras que lo contienen, “*la memoria es un proceso dinámico y conflictivo relacionado con escenarios sociocomunicativos*” (Vázquez, 2001:164). El discurso chuquicamatino nunca es único. El acto de rememorar se hace en función de los recuerdos de un sujeto o del grupo familiar. Es por ello que se observan contradicciones en el discurso, pues algunos omiten cosas que otros recuerdan.

Para Alejandro Isla la memoria colectiva, o "*las representaciones colectivas del pasado*" (Isla, 2003:43) expresadas en los discursos de los actores, nunca son homogéneas y tampoco estables. Es un fermento que se encuentra en permanente elaboración. En definitiva, la construcción de la memoria permite no sólo recordar e interpretar un determinado acontecimiento, sino también crear ámbitos que actúan de referentes para interpretaciones futuras.

El acto de memoria al interior de una sociedad, para Candau, si bien remite a lo que se comparte, no es más que aquello que olvidaron de su pasado común, "*sin dudas la memoria es más la suma de los olvidos que la suma de los recuerdos*" (Candau, 2002: 64). La sociedad, entonces, se encuentra más unida por sus olvidos que por sus recuerdos, teniéndose más certeza de aquellos acontecimientos olvidados que de los recuerdos seguros.

Otra de las ideas propuestas por este autor dice relación con el *acto de repetición*, ya que para que un recuerdo persista y se mantenga al interior del grupo es necesaria la *repetición*. Para que dicha mantención del recuerdo sea posible es imprescindible el rol de los *marcos sociales y colectivos*³¹ de la memoria, es decir, a partir de la memoria de los otros es posible completar nuestros recuerdos.

Este marco social de la memoria posee un poder de evocación significativo, tanto para el recuerdo como para el individuo que "lo recuerda". Es el individuo quien permite, ya sea mediante el lenguaje, códigos, convenciones verbales, que el recuerdo no se olvide. En cierta forma, es un mecanismo de socialización de un acontecimiento. Cuando estos marcos se destruyen o se transforman los modos de memorización se modifican para adecuarse a los nuevos marcos sociales que habrán de establecerse.

³¹ El concepto de "marco social de la memoria" es propuesto por Maurice Halbwach (2004) con el fin de reemplazar al de "memoria colectiva"

El *hacer memoria* permite conferir continuidad a las discontinuidades de la experiencia y de la sociedad, es mediante la memoria que logramos conectar el pasado, presente y futuro, produciendo simultáneamente nuevos sentidos y coherencias a esos pasados, presentes y futuros. Gracias al poder simbólico de la memoria se logran mantener fuertes vínculos con el imaginario social, convirtiéndola en elemento susceptible de producir inestabilidades y perturbaciones, y potencialmente, en suscitadora de efectos de futuro. Como lo plantea Alejandro Isla: *“La memoria, entonces, como narración del pasado pero que incide en el presente y en el futuro, especialmente cuando intenta contribuir al mismo como emblema político, es un campo de fuerzas, de luchas de poder por inscribir determinados símbolos, y además por el sentido mismo de ellos. De allí que podamos hablar de varias memorias en disputa dentro de un mismo grupo social”*. (Isla, Op.cit, 43).

La memoria y el acto de recordar, no sólo se remiten a un discurso y al recuerdo de ciertos acontecimientos, sino también, a objetos y lugares. Como lo plantea Halbwach, el lugar recibe las huellas del grupo que lo habita y a la inversa, logrando en ambos casos, plasmar significaciones simbólicas e identitarias del grupo y en el grupo. *“Todo lo que hace el grupo puede traducirse en términos espaciales, y el lugar que ocupa no es más que la reunión de todos los términos”* (Halbwach, 2004: 133). Por tanto cada detalle y aspecto de ese lugar tiene un sentido que sólo pueden comprender los miembros del grupo, *“porque todas las partes del espacio que ha ocupado corresponden a otros tantos aspectos distintos de la estructura y la vida de su sociedad”*. (Ibíd.).

El marco espacial le entrega al grupo un sentido de pertenencia que, por lo general, suele aflorar en situaciones en las que se está a punto de romper ese lazo o bien en aquellas ocasiones de celebración. El campamento sería para los chuquicamatinos el marco espacial que otorga pertenencia. Una vez fuera de él se intensifica su necesidad de nombrarlo, de recordarlo. Pues está a punto de desaparecer no de manera física, sino simbólica. Es por ello que el día del cierre oficial de Chuqui (31 de agosto 2007) los chuquicamatinos radicados en Calama y en otras ciudades del país llegaron a despedirlo.

6. Utopías del Pasado

La idea de incluir este concepto en la presente investigación, se remite a la necesidad de lograr comprender aquellos anhelos que la población chuquicamatina compromete a la hora de abandonar el campamento, con el fin no sólo de conocer el discurso idealista de su paso por Chuquicamata, sino también por entender sus deseos para el futuro en su paso por la ciudad de Calama.

La utopía puede ser definida como aquel plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación. Según la RAE³² la palabra utopía viene del griego ou=no y topos= lugar, es decir, el “no lugar”, lo no existente. La esencia de este concepto recae en querer representar una sociedad perfecta en todos sus aspectos, lo que sería difícil encontrarla en “algún lugar”, es por ello que se refiere al “no lugar”.

Si bien el concepto es acuñado por Tomas Moro, la aparición de su obra permitió re-conceptualizar las obras preexistentes (cristianismo y pre-renacentismo), puesto que se llama utópico a todo ideal, ya sea religioso, social, político, económico que determine el comportamiento de una sociedad y que implique el mayor grado de lo deseable, aunque sea, inalcanzable.

En definitiva, la utopía, ontológicamente hablando, es un imposible-real, una presencia-ausente que apela a la construcción de un orden social ideal. Por ende, es un deseo colectivo que no responde a ninguna exigencia de viabilidad como lo supone un proyecto político. Por ello su formulación supone absoluta libertad.

Es posible ver en las utopías clásicas un patrón común entre construcción utópica y realidad, donde la utopía siempre supone una crítica y un cuestionamiento del orden existente.

³² Real Academia Española, 2001.

Se puede comprender a la utopía como el máximo umbral de la cultura, la cual logra contener toda la memoria cognoscitiva de la historia. Ella enfatiza tanto lo omitido de aquel orden que se quiere contrastar, como lo reprimido.

En relación con el tiempo histórico en el que se concibe una utopía es posible constatar que se trata de una noción que es inherente y significativa a una época. Esto implica que, al ser un concepto límite conjuga dos variables. La primera es que se trata, en el momento de su formulación, de la mejor idea que pudo concebirse y por ende, lo más deseable de ese instante. La segunda es que al estar limitada, demarcada, restringe las posibilidades de aprehender la realidad social existente.

Como lo plantea Hopenhayn, la utopía *“concebida como construcción imaginaria su tiempo es el presente pues lo que cuenta en tal caso es el momento desde el cual se imagina y no tanto el momento en que se sitúa lo imaginado”* (Hopenhayn, 1999: 333). Entonces, la utopía no tiene tiempo, es atemporal, enfatizando el presente en función de un futuro, el cual aparece como la posibilidad de liberar lo reprimido. Ella intenta romper con las barreras de un tiempo fijo, estable, a pesar de que la época o tiempo histórico en el que se sitúa, como el caso de la utopía de Moro, restringa las posibilidades de acción y aplicación. Es posible destacar entonces que la utopía no tiene tiempo al ser la proyección de un futuro ideal para la sociedad, ya que lo que se debe rescatar es el deseo de esa imaginación.

Es lo que sucede con el discurso de los chuquicamatinos una vez asentados en Calama. Desde este lugar hacen una lectura idealista de lo que fue su paso por el campamento. El propósito de ello es mantener un recuerdo “deseado”, por tanto, utopizado de ese momento. No importa cuan antiguos e irreales sean esos recuerdos. Lo que interesa es mantener viva la creencia de este pasado ideal. En Calama es imposible que lleven una vida como la que “dicen” haber llevado en Chuqui. Es por ello que se remiten a esos recuerdos.

A su vez, la utopía es la imagen de un orden deseable y durable, características que para Hopenhayn son conceptos casi incompatibles, originando *“un dilema difícil de*

comprender puesto que lo durable convierte a la utopía en un orden estático y entre lo estático, lo inalterable y lo clausurado las fronteras son difusas". (Hopenhayn, 1999: 334).

La utopía, es un discurso imaginario de un futuro deseado (volver a Chuqui) que intenta desmitificar el orden existente (vida en Calama) y que propone un estado de felicidad y estabilidad para toda la humanidad involucrada en ese proyecto. Es un texto elaborado y creado por un autor, transformándolo en un discurso monocrático y autocrático, este autor es quien define, finalmente, que es lo que se incluirá y desechará en dicho "estado ideal": *"por más que en su interior el gestor declare un gobierno democrático, toda utopía tiene un autor único y ese es su estigma de poder"*. (Hopenhayn, 1999: 336). El futuro para los chuquicamatinos es su pasado. En el se resguardan para seguir adelante pues saben que el retorno no sucederá. Es así como el pasado se glorifica, ya que en el descansan los cimientos de su identidad.

Si bien la utopía se reconoce como un real imposible, como un futuro deseado pero inalcanzable, permite y entrega ciertos marcos de comprensión de la realidad, con el fin de hacer inteligible y accesible lo real. Lo anterior permite definir y orientar el horizonte, así como también revelar lo que está reprimido, negado y obstaculizado. Se define como la expresión de un deseo colectivo por un orden colectivo. Pone límites a lo deseado en tanto que es fuerza crítica, propositiva y cognoscitiva. Al ser una búsqueda de un "sentido final" para una determinada sociedad, concede sentido de identidad a la colectividad, en tanto que su búsqueda colectiva de un estado ideal los congrega. Podría considerarse que la utopía es el mito fundante de una identidad, en tanto que se configura como la imagen social a través de la cual *"el reconocimiento recíproco entre ciudadanos de un mismo cuerpo social, de una misma tierra es posible"* (Hopenhayn, 1999: 338). La identidad chuquicamatina necesita de esta utopía para reforzar su pertenencia, especialmente ahora que forman parte del "territorio" calameño.

La construcción utópica es el acto de construir imaginarios sociales ideales o utopizados. Está atravesada por la obsesión de devolverle al orden público un fundamento ético que permea la totalidad de la vida social y a partir de la cual dicha totalidad se

construye como tal. Con la realidad mantiene una relación heterónoma, puesto que es frente a ella y a partir de ella que logra definirse como construcción. Sin embargo, debe realizar una serie de acomodamientos para que pueda finalmente operar y es allí donde entran en juego dos componentes que Hopenhayn define como claves en toda construcción utópica: la reducción y potenciación.

La *Reducción* permite realzar un aspecto o potencialidad que la realidad posee en su interior, pero que por alguna razón se da sólo parcialmente o como potencialidad inhibida en los hechos. Lo que intenta es volcarse sobre lo real para rescatar aquello que considera más anhelado, ambicionado y promisorio, aislándolo de cualquier factor externo que intente distorsionar dicha potencia. Es por ello que cada utopía privilegia un determinado aspecto de la realidad. Por ejemplo, en el caso de la construcción utópica chuquicamatina el elemento seleccionado es el “paternalismo de Codelco”. Para el autor de la idea utópica este ejercicio le permitirá revelar y enaltecer un elemento que le parezca relevante incluir en su proyecto, no obstante, la reducción supone la exclusión de algunos elementos rescatados por las demás construcciones.

En el caso de la segunda operación, la *Potenciación*, es posible definirla como la hipóstasis de lo previamente rescatado en la reducción. Es la reconstrucción de un universo social distinto al actual, donde se enaltece y multiplica el elemento que la reducción previamente ha privilegiado. El eje central de esta nueva concepción es la idea seleccionada. Para el caso del “paternalismo” chuquicamatino serían volver a implementar las regalías sociales y laborales que recibían mientras vivían al amparo de Codelco. El fin es reconstruir un universo social similar al que existía. Así “paternalismo” y “regalías” se transformarían en la base de la sociedad chuquicamatina en la ciudad de Calama.

Tanto la reducción y potenciación, entendidas como un proceso al interior de la utopía, demuestran el modo en que una construcción utópica se nutre de la realidad y de cómo es capaz de figurarla. A pesar de que la reducción refleja opciones determinadas y muchas veces excluyentes, ya que al seleccionar un elemento, se están descartando otros y privilegiando solo unos pocos. Fundamentalmente se privilegia aquello que se cree

necesario incluir, aunque esencialmente no compatibilicen con la idea general. En palabras de Hopenhayn “*la paradoja está en que la utopía pretende reconciliar lo excluyente*” (Hopenhayn, 1999: 331). Es posible identificar aquí un proceso de exclusión e inclusión, originado en el momento de seleccionar el elemento principal extraído de la realidad.

El proceso de reducción/potenciación posee un carácter mimético, es decir, de imitación. Esto permite concebir la construcción utópica como una representación estética. “*La mimesis es una forma de transcribir la realidad donde se rescatan sólo ciertos elementos y se los magnifica para que dicha realidad revele toda su “belleza contenida”*” (Hopenhayn, 1999: 331). Esta significación no debe ser comprendida como mecánica, sino como una significación significativa y significante de la realidad. Lo que intenta es recrear la realidad, no imitarla, capturando su potencial expresivo para exteriorizarla. Al igual que la utopía, la mimesis opera a través del proceso de reducción/potenciación, pues rescata de la realidad lo que considera como significativo, para luego magnificarlo. El deshacer para rehacer, el desarticular para articular. Es un ejercicio que la utopía realiza en un tipo específico de realidad, como lo es la realidad social organizada. En ella lo que se busca son nuevas formas de organizar dicha realidad.

Como instrumento de inteligibilidad de lo real, la utopía ofrece una visión penetrante y a la vez arbitraria de dicha realidad. Propone una referencia orientada e imparcial, por lo que su percepción es más bien una apuesta. Si bien abre un horizonte, también lo limita, pues rescata ciertos dispositivos en desmedro de otros bloqueando otras orientaciones posibles.

En síntesis, “*la construcción utópica es un descomponer/recomponer de la realidad, pero un recomponer cuyo resultado final no es la realidad misma. Reducida y luego aumentada la realidad aparece como otra: la operación utópica instala allí una diferencia, cuya gracia reside en que alude menos a nuevos componentes en juego que a formas de jugar con los componentes. En otras palabras, la utopía reconfigura el sistema mediante su división y multiplicación de manera que la diferencia que abre respecto de la realidad es una diferencia de organización de elementos*”. (Hopenhayn, 1999: 331).

Tal como se mencionaba, la necesidad de retornar al pasado y recuperar la vida del campamento ha llevado a los chuquicamatinos a construir un pasado y un futuro irreal, es decir, utópico. Del pasado se rescatan aquellos elementos que les otorgaba seguridad tanto laboral como social. Allí la imagen paterna de la empresa es la que se resalta, pues su condición de dependencia, casi de padre-hijo les favorecía de distintas formas. Ahora al carecer de ese trato, producto de que Codelco ha roto ese vínculo paternal, se sienten desamparados. Es por ello que se anhela y se piensa como un futuro ideal. Desde Calama se construye un pasado utópico de lo que fue su paso por Chuqui, seleccionando solo los momentos buenos, los alegres, los dignos de recordar. Los malos no entran en este ejercicio, pues empañarían sus recuerdos.

CAPITULO IV: ANÁLISIS DE DATOS. HACIA UNA COMPRENSIÓN DEL FENÓMENO

El traslado del campamento chuquicamatino a la ciudad de Calama y su eventual cierre y desaparición ha provocado una serie de reacciones al interior de la población nortina. Especialmente en lo que a identidades se refiere, la disolución del territorio ha puesto en jaque el sentido de pertenencia del “chuquicamatino”, ya no existe ese lazo substantivo hacia un espacio físico concreto. Ha desaparecido, aunque no del todo, la arquitectura que contuvo sus historias. Se han deshabitado y deshabilitado todos sus servicios, al igual que con las salitreras, sus viviendas han sido cercadas, otras tantas destruidas, y solo algunas serán restauradas para formar parte del patrimonio histórico del mineral.

La población se ha trasladado, pero no por el cierre de las faenas, como ocurría en Humberstone o en Pedro de Valdivia, sino impulsadas por la misma empresa a la que pertenecen. Esto implicó un traslado segmentado sólo siendo beneficiarios los que formaban parte de la empresa (Codelco). El resto debía resignarse a este cambio, debiendo enfrentar por sus propios medios, la transformación y la mudanza. En esta categoría se encuentran principalmente los comerciantes, los que en un principio vieron en ese lugar la oportunidad de surgir, al igual que otros que buscando nuevos rumbos llegaron a este arenal y que como todos debieron empaacar y abandonar el campamento.

Las principales razones de este traslado recaen, según el discurso social de la empresa, en la contaminación ambiental. Como se expuso al inicio de este trabajo, no es razón suficiente para la magnitud del cambio. Los estándares de contaminación están controlados, por tanto, la nocividad de los gases ha disminuido considerablemente y la emisión de partículas ha mermado en los últimos diez años. No obstante, otro factor externo alteraba la condición de la mina: *los modernos estándares de producción capitalista*. Aunque no está presente en ningún texto ni argumento, resulta evidente que lo que propició el traslado fueron las nuevas formas de producción a gran escala. En ningún lugar del mundo, ni en lo que respecta a Latinoamérica, la empresa mantiene a sus trabajadores. La relación paternalista ha caducado. El campamento de mineros formaba parte de un

momento histórico distinto en donde era necesario mantener relativamente cerca a la mano de obra. Ahora, en el panorama mundial actual de globalización, tratados de libre comercio y flexibilidad laboral, el enfoque está centrado en otra perspectiva de desarrollo económico.

Si bien los objetivos del traslado formulados por Codelco son claros, hay un punto que no consideran en su proyecto. Me refiero al impacto sociocultural. Es por ello que en este trabajo se intenta dar respuesta a esta problemática y a todas aquellas que de ésta se derivan.

El trabajo etnográfico realizado en Calama, dio cuenta de una problemática identitaria que comienza a engranarse en el discurso social tanto de chuquicamatinos como de calameños. La búsqueda de un sentido de pertenencia en este nuevo espacio que se habita, la necesidad de reivindicar el pasado minero y de diferenciarse del resto, es un asunto potente que se está forjando entre los habitantes del norte del país. La discrepancia en torno a la pertenencia a una clase determinada entre chuquicamatinos y calameños permite considerar la existencia de un sistema de clase riguroso, determinante, inflexible, se “es” de Codelco o no se “es”, así de simple. A partir de este discurso, se da sentido a sus prácticas, costumbres, su identidad, su idiosincrasia, sus viviendas, sus autos, el colegio de los hijos y las actividades diarias. Surge así todo un sistema de prácticas que permite dar cuenta de la posición que se ocupa dentro de esta clase. Entre los “Codelco” y “no Codelco” surgen discursos discrepantes que permiten validar su condición y a la vez desvalidar la del otro. La incorporación a Calama, con todo lo que ello implica en términos socioculturales, debe ser vista como un proceso paulatino, pues sus habitantes y los nuevos integrantes han debido someterse a un sistema complejo de convivencia. Más aún si se considera que ambos grupos siempre tuvieron discrepancias. Las quejas y reclamos de ambos grupos respecto a los “hábitos y costumbres” del otro están a la orden del día y pueden evidenciarse en sus discursos, que “*estos son rotos*”, “*los otros unos cuicos*”, y así una serie de críticas que van y vienen. En definitiva, se abandona un lugar contaminado ambientalmente por otro contaminado socialmente

La “*nostalgia al pasado de Chuqui*” también es otra variable importante a considerar. La construcción de una historia común que los aglutine e identifique es posible apreciarla en los discursos rescatados. Esta glorificación a Chuqui y a la vida que allí se llevó queda exenta de malos recuerdos, sólo se rescatan y transmiten aquellos que fueron favorables, los alegres, los que marcaron su historia, los que son dignos de recordar. Por ende, lo que se recupera de Chuqui es una historia oral que persiste gracias a la memoria de quienes allí vivieron. El tema de la memoria, como un componente de cohesión social es potente en el caso en análisis.

1) El Traslado.

Durante el trabajo etnográfico, fue posible identificar en el discurso de los chuquicamatinos una opinión particular respecto al traslado. Este es percibido como el proceso que marca el antes y después de Chuquicamata y de sus habitantes. El traslado implica un estado de transición tal como lo define Douglas (1991), por ende, al ser un estado ambiguo pues no se está anclado a ninguna parte, ni a Chuqui ni a Calama, es un estado peligroso. Para revocarlo es necesaria la realización de un rito, que según Douglas, permitiría llevar al individuo de un estado ambiguo a uno definido. Este rito podría estar caracterizado en el “día de la mudanza”, pues es el acto que los insertaría en su nuevo lugar. En definitiva, el traslado es el cierre de una etapa y la venida de otra.

El traslado comenzó como un rumor entre los trabajadores y sus familias, se percibía como algo lejano e irreal, pero siempre estuvo presente en el discurso chuquicamatino el temor a que un día eso se acabara, que la faena minera, al igual que sus pares, cerraran y que su población desapareciera. Lo que nunca imaginaron fue que ese rumor se hiciera realidad y que cada vez corría con más fuerza. El asombro fue enorme, abandonar el lugar y el hogar que durante años los acogió y donde desarrollaron sus vidas e historias personales, a pesar de ser un temor permanente no dejó de ser una noticia impactante. El sólo hecho de pensar que ellos serían los últimos en dar vida a ese lugar los llenaba de amargura. Al menos así lo relatan en las entrevistas.

Tarde o temprano el campamento iba a desaparecer. Tal vez la situación de mantener a un campamento se hacía cada vez más insostenible económicamente para la empresa. Por ello, a inicios de este nuevo milenio se comenzó a barajar seriamente la decisión de construir en Calama el campamento minero. Así fue como los trabajadores se fueron enterando de las pretensiones que tenía la empresa para con ellos. No obstante, la decisión final se hizo de manera conjunta con los trabajadores, indistintamente si ellos vivieran en Chuqui o en Calama. Esto porque ya existían muchos que se habían trasladado, por razones ajenas al proyecto a dicha ciudad. En la resultante, la mayoría de los trabajadores votó a favor de trasladar el campamento.

“El traslado era algo que todos sabían que iba a pasar, uno no se explica porque la gente reclama tanto si era lo que tenía que pasar no más”
(Entrevista Sra. María³³).

“Esto se venía arrastrando de hace mucho tiempo, comentarios de pasillos como se llama, finalmente se llamaron a una votación a los trabajadores pero aquí las cosas las hace aquí, todo turbio, en vez de llamar solamente a los trabajadores que estaban viviendo en Chuquicamata, por que muchos, yo diría la mayoría, no querían venirse para acá, para Calama, pero los dirigentes llamaron a los que ya estaban viviendo en Calama, que estaba radicada en aquí Calama”
(Entrevista Sra. Susana).

“Eso de que el campamento iba a desaparecer nosotros inconcientemente ya lo sabíamos, como que era un secreto a voces, pero como que nadie se atrevía a asumirlo” (Entrevista Sra. Carolina).

Ya a inicios del 2002 el traslado, tal como lo define la Sra. Carolina, era un “*secreto a voces*”. Finalmente todos estaban concientes de que ese era el destino que debían sortear. A sus maridos en el trabajo ya se les advertía de ello y esa situación se formalizó con la

³³ Todos los nombres de los informantes fueron cambiados por pseudónimos para proteger su identidad.

favorable votación que obtuvo el proyecto de parte de los mismos sindicatos de trabajadores. Puede que no todos estén de acuerdo con el proceso de votación y que muchos se hayan declarado en contra, sin embargo, los resultados indicaron lo contrario, lo que permitió definitivamente que se llevara a efecto.

Es posible identificar en esta situación de oposición y aprobación al proyecto, la carga simbólica que posee Codelco vista desde “el paternalismo”. A “papá” Codelco no se le contradicen sus decisiones, sus opiniones ni sus proyectos, sólo se le “patalea” un poco y se acepta. Aunque no se esté de acuerdo con lo que se propone, igual se llega a un acuerdo negociado por los sindicatos. Los sindicatos vendrían a jugar aquí el rol materno, pues son los encargados de intermediar entre ambas partes. Ellos son los encargados de negociar también las regalías, las permisividades y restricciones. Todas las propuestas generadas tanto por la empresa como por los trabajadores son sometidas a votación. En este caso se llegó a un acuerdo positivo para la empresa.

Las razones del traslado son diversas. Unos dicen que fue por la contaminación, porque los índices de ella afectaban la salud de sus pobladores y las enfermedades respiratorias crónicas eran un factor común entre su población. Otros creen que las causas del traslado se deben a la necesidad de la empresa de seguir explotando y explorando vetas de cobre, las que supuestamente se encontrarían debajo de la ciudad. Una tercera postura señala que es una combinación de ambos factores. En resumen, no hay un consenso entre los entrevistados que describa objetivamente qué es lo que motivó a Codelco a hacer efectivo este hecho.

“La razón que nos dio la empresa es el asunto de la contaminación, que si lo hay, mucha contaminación de ácido sulfúrico, entonces hay problemas de salud, problemas a la piel, problemas respiratorios, entonces esa fue una de las razones que por una parte yo la encuentro justa” (Entrevista Sra. Susana e hija).

“Que las razones de Codelco, es algo internacional, nosotros no podíamos estar tan cerca de los tóxicos de Chuquicamata, eso es muy tóxico, si hay muchos médicos que nunca se han venido a Chuquicamata porque es malo para la salud, para el organismo” (Sra. Nora).

“Lo que estábamos pisando nosotros era cobre, tenían que destruir, y lo otro por la salud de las personas, habían muchas personas crónicas y Chuqui ya no le estaba haciendo bien a nadie. Entonces casi toda la gente se tuvo que venir más por salud y por lo que estábamos pisando era cobre”. (Entrevista Srta. Alejandra).

El discurso social respecto a los motivos que propiciaron el traslado se basan principalmente en aquellas ideas que los mismos habitantes elaboraron a partir de su experiencia personal, como el caso de la contaminación, la que afectaba a más de una familia, así como también otras, a estas alturas, leyendas del campamento, como la nube de polvo que cada noche cubría las calles de la ciudad y el hollín negro que se acumulaba en los muebles. Experiencias, que al ser parte de la cotidianeidad, fueron asumidas como las causas que determinarían el abandono del lugar.

La construcción de las nuevas villas en la ciudad de Calama era una señal de que el momento final estaba por llegar. La cuenta regresiva empezaba a marchar y ya no habría excusas para evadir ese destino. Lo único que podían hacer era alargar, el mayor tiempo posible, su estadía en el mineral. El cierre de los principales centros comerciales, cívicos, educacionales, ciudadanos, paulatinamente le fue quitando a Chuqui su condición urbana, su vida diaria, la cotidianeidad, las reuniones en la iglesia, las salidas del colegio, los helados en la plaza, las papas fritas en “La Verbena”. En fin, todo ese tinte se diluía lentamente. El traslado implicó también la transferencia de todos estos recintos a la ciudad de Calama: los colegios, los supermercados y los bancos fueron los primeros en hacer su retirada. Durante por lo menos dos años la población residente en Chuqui tuvo que movilizarse diariamente hacia la ciudad de Calama para cumplir con sus responsabilidades escolares, bancarias, financieras, sociales y alimenticias.

“Mis hijos ya al último querían venirse, si como te decía no quedaba nadie, la mayoría de sus amigos se habían venido, todos los días tenían que bajar al colegio porque el colegio Chuqui donde los tenía yo, ya se había venido” (Entrevista don David).

Chuqui había muerto y el instante que culmina esta condición fue el cierre del hospital. Aquel que dio a luz a miles de chuquicamatinos, aquel que fue toda una primicia en Latinoamérica. El más moderno de la historia cerraba sus puertas para terminar sepultado bajo toneladas de escombros. En la memoria chuquicamatina el cierre del hospital perdurará como un acto simbólico que conmemora la muerte del campamento. No hay nadie que no haga referencia a ese momento cargado de drama. En la retina de la mayoría, por no decir de todos, quedará aquel día en que, mediante una ceremonia formal, que reunía tanto a las autoridades de Chuqui como a sus ciudadanos, se despidió al majestuoso Roy H. Glover.

“El Hospital cuando lo empezaron a enterrar yo creo que a cualquiera que le preguntes por el hospital la mayoría te va a decir que le dio pena que lloró, es que fue un día muy triste pa’ los chuquicamatinos, me acuerdo que estaba casi toda la gente de Chuqui en la despedida del hospital” (Entrevista don David).

El cierre del hospital al ser un acto recordado con nostalgia y amargura por los chuquicamatinos, permite asociar, tal como lo plantea Halbwach (2004), la memoria de un grupo a lugares y espacios determinados. No se debe comprender la memoria como el recuerdo de hechos y acontecimientos aislados de un contexto físico-espacial, sino en relación a ellos. Es por eso que en el imaginario chuquicamatino el hospital como “lugar” tiene la misma carga simbólica que las “experiencias” allí vividas, pues ambas están asociadas. El concepto de espacio elaborado por Augé (2005) también puede ser aplicado en este caso. Para el autor, un análisis social no puede prescindir ni de los individuos

ni de los espacios por lo cuales ellos transitan, pues cada sociedad le otorga a esos espacios diferentes connotaciones, como ocurre con el hospital y los chuquicamatinos. Ellos perciben el hospital como la “cuna” donde se da origen al ser chuquicamatino. De allí su relevancia y connotación social.

Con todo cerrado Chuqui ya no era el mismo, las familias debían “bajar” obligadamente a Calama todos los días, incluso a echarle bencina al auto, la soledad se había apoderado de las calles, ya casi no andaban almas, lo único que los motivaba a seguir habitando el pueblo era el amor a sus calles e historias, así y todo se resignaban a abandonar su territorio. El territorio, según Silva (1997) es el escenario donde se despliega identidad y comunidad. Al estar intrínsecamente unidos, el abandono del campamento pone en jaque la continuidad de la identidad chuquicamatina, produciéndose en sus habitantes incertidumbre y desazón no solo porque son despojados de su hogar sino también porque deben construir esquemas que le permitan darle continuidad a su identidad una vez trasladados a Calama.

Terminadas ya las nuevas villas, todos sabían lo que les esperaba, el cambio. La elección de las nuevas viviendas se hacía cuando ya estaba resuelto el tema del financiamiento. La firma de contratos, acuerdos y dividendos acercaban a las familias a dos momentos: a la obtención de su casa propia y al abandono de su territorio.

“Por un lado quería por que ya habían sacado todo, no había ningún negocio arriba, para todo había que bajar, la lata de la bencina, la lata de bajar de subir, a veces bajaba tres veces en el día a Calama,, por que más encima estudio acá” (Entrevista Francisca).

Para hacer más ágil la mudanza, Codelco diseñó un plan estratégico. Este obligaba a sus trabajadores y familias a hacer un rápido abandono de sus viviendas, con el fin de hacer fluido el desalojo y lograr una expedita ocupación de Calama. Para ello se contrataron empresas de transportes que prestaran sus servicios a las familias que, de acuerdo a la entrega de sus nuevas casas, ya estaban en condiciones de habitarlas. Al

menos ocho familias eran mudadas, diariamente por lo que ante la presión externa las familias no tenían opción alguna de continuar prorrogando su traslado.

“La empresa igual apuraba a la gente a que se viniera, a los maridos los presionaban en el trabajo de que cuándo se iban a ir y la cuestión, nosotros igual no hicimos tanto atao para eso, hubieron otros que prácticamente los tenían que echar a palos por que sus casas acá ya estaban listas y ellos no querían venirse, se negaban”

(Entrevista Sra. Carolina).

El cierre oficial del campamento se hizo días después de su aniversario, un 31 de agosto del 2007, a sus 92 años. Esa era, además, la fecha fijada por Codelco para el desalojo completo del campamento. A esas alturas ya no debía quedar habitantes, todas las llaves de las viviendas debían estar en posesión de la empresa, ni una más ni una menos, todos deberían estar radicados en sus nuevos hogares en Calama.

Todos estos actos previos a su inserción en la ciudad de Calama pueden ser interpretados como un “rito”. Tal como lo define Douglas (1991), una sociedad construye actos rituales con el propósito de terminar con un estado y comenzar otro. Generalmente este tránsito se produce porque uno o más individuos se encuentran en un estado peligroso que atenta contra el orden social. Así, para revertirlo deben abandonar ese estado, ya sea volviendo al anterior o a uno nuevo. En el caso chuquicamatino, el rito del embalaje y la mudanza los llevará a un nuevo estado.

La llegada a Calama fue rápida y paulatina a la vez. Rápida porque en pocos meses se logró trasladar a la población, pero lenta porque la ocupación de las nuevas villas de Codelco se hacía de acuerdo a la cantidad de familias que se mudaban cada semana. Al ser ocho las nuevas villas, cada una con una capacidad de viviendas determinadas, no todas las familias se cambiaban a la misma villa, ni a la misma cuadra, produciendo un poblamiento disgregado. Como se mencionó, la mudanza contemplaba el cambio de al menos ocho familias diarias, incluyendo los fines de semana, lo que daría una cifra promedio de 56

familias a la semana y de 224 al mes. Demográficamente la ciudad comenzó a experimentar una progresiva ocupación en aquellos sectores que formaban parte de sus límites periféricos, en los peladeros. Podría mencionarse que, la construcción de estas villas, especialmente El Peuco, propiciaron una segregación urbana, puesto que al estar apartadas del centro de la ciudad y al no colindar con ningún otro barrio, las transformó en pequeñas ciudades satélites. Así, en un comienzo, la llegada de los chuquicamatinos no afectó drásticamente el ritmo de la ciudad, lo que permitió que el encuentro entre ambos mundos no fuera tan brusco, considerando que la histórica rivalidad entre calameños y chuquicamatinos se mantiene hasta el día de hoy.

“Fue rápido si en menos de un año ya nos tenían a todos instalados, entonces como que al menos yo y mi familia, no tuvimos tiempo como para asumir de que nos íbamos de Chuqui” (Entrevista a Alberto).

Si bien la venida a Calama fue paulatina, para los chuquicamatinos es recordado como un suceso rápido, en menos de un año, desde que se les hace entrega de su casa ya estaban viviendo en ella. No hubo mucho tiempo para asimilar nada, solo para empacar y venirse, situación que los afectó emocionalmente. Si bien estaban conscientes de que debían abandonar sus antiguos barrios, nunca imaginaron que iba a ser tan pronto.

La opinión que se tiene respecto al traslado es ambigua, es buena y mala a la vez. Si bien los perjudicó en varios aspectos, como el identitario, los benefició en lo material: la casa propia. En un principio, la noticia del cambio no le agradó a nadie. El hecho de tener que abandonar aquel lugar que por décadas los acogió no tuvo una respuesta inmediata, más bien la nostalgia y la angustia por abandonar parte de la historia (familiar y personal) fueron los sentimientos que se apoderaron de los chuquicamatinos. Es que este proceso no sólo implicó abandonar parte de la historia material y social de cada familia, sino también, perder parte de su identidad, su sentido de pertenencia y su arraigo social. Pero, una vez llegados a Calama y superada en parte la angustia, los chuquicamatinos consideran que el mayor beneficio que pudieron recibir a cambio, fue el adquirir su casa propia. La casa

propia se transformó en una de las principales recompensas que adquirieron en todo este largo y doloroso proceso.

“Fue malo por que te tienes que cambiar, y eso también significa, implica dejar todo, las amistades, el mismo tipo de vida, todo lo que uno acostumbraba a ver ahora ya no está, es como empezar de nuevo, lo bueno es la casa, ahora tenemos casa propia, de uno, ya no es de la empresa” (Entrevista Sr. Hernán).

“A nadie le gustó el cambio, el venirse pa’ca y dejar Chuqui, no me pareció en el sentido de que uno se acostumbra a vivir en cierto lugar, entonces ya después a estas alturas tener que de nuevo cambiarse, no es la gracia, más que uno tiene su familia uno se preocupa por ella, de que no vayan a sufrir, que no les vaya a afectar, el mismo cuento del cambio, embalar las cosas y desarmarlas de nuevo no es ninguna gracia” (Entrevista Sr. Hernán).

Uno de los factores que influyen en estas opiniones un tanto negativas, está dado porque estas familias estaban acostumbradas a vivir un estilo de vida particular vinculado a la comunidad, a la vecindad, al compadrazgo y subordinado a un sistema de clases y diferenciaciones. El estilo de vida chuquicamatino al cual se hace alusión, puede ser asociado al concepto de *habitus* de Bourdieu (2003), puesto que son formas en que los individuos perciben el mundo y actúan en él. Los esquemas sociales cumplen un rol fundamental aquí pues son ellos los que determinan el modo en que los sujetos, en este caso los chuquicamatinos, van a comprender y experimentar el mundo. Estos esquemas están determinados históricamente. En el campamento un ejemplo de ello es la influencia norteamericana que se plasmó y traspasó al resto de los habitantes. De esta forma, prácticas y costumbres “gringas” se instauran en el sistema chuquicamatino como esquemas sociales que definen las estructuras de la sociedad. El *habitus* chuquicamatino al ser un modo de percibir y apreciar prácticas produce sistemas de diferenciación, puesto que la posición que ocupan los agentes chuquicamatinos en la estructura del campamento (definida por el nivel

de instrucción y el rol que cumple en la faena productiva) es diferenciada. La posición de cada trabajador y su familia esta determinada por la cantidad de capital (social, cultural, económico) que ellos acumulen. Esto último es lo que Bourdieu (2003) define por *habitus de clases*, donde a cada grupo de agentes con similares condiciones materiales y sociales, le corresponde ocupar un espacio determinado históricamente en la estructura social. Al ser varios los individuos que comparten estas condiciones de existencia o *habitus* es posible hablar de clase social. La cual se caracteriza por ser un sistema de propiedades compartidas que en relación a otras propiedades se distinguen a partir de las valoraciones que los mismos individuos le entregan a cada uno de esos elementos. El componente Codelco en este caso es el que más connotación posee. Lo importante allí no es la suma de elementos (sexo, edad, nivel de ingreso, origen social, etc.) sino como esos elementos entran en juego en el sistema social al cual pertenecen, es decir, en el mundo de la sociedad minera .

A los chuquicamatinos les gusta reconocerse por lo que hacen “en la mina”, no por lo que son, sino por su rango, por su estatus, sin importar que este fuese el más bajo del escalafón minero, pues sus pares, sus vecinos, pertenecen al mismo. La vida social en Chuqui era unida, pero sólo entre los que formaban parte del mismo origen, pues responde a la lógica de clases sociales y de sistemas de diferenciación que recientemente se explicaba. Un Rol A o un supervisor vive en villas para supervisores, los gerentes en villas para gerentes, los obreros en villas de obreros, pues así lo establecía el patrón urbano de ocupación espacial. Esta segregación espacial responde a la lógica de distinción que existe entre los chuquicamatinos implantada por los gringos. La idea es vivir el espacio a partir de la posición social en que se sitúan. Tal como lo plantea Bourdieu (2000) el espacio físico es el reflejo del espacio social. De esta forma es posible leer la posición que ocupa cada individuo en la sociedad chuquicamatina, pues la disposición de sus viviendas en el plano urbano esta asociado al sistema productivo de la empresa.

Todo su mundo social se construyó bajo estos parámetros, ellos están acostumbrados a ese estilo homogeneizado de clases, diferente al que se lleva en la ciudad donde todo es heterogéneo y diverso. Las costumbres, las prácticas, los símbolos, los objetos, el modo de desenvolverse, las tradiciones, las festividades, todas ellas están sujetas

a los cánones mineros, al contexto histórico, social y económico en el que se desarrolla, por lo que dejar atrás todo aquello, incluso el mundo que contiene y que dio origen a este campamento pone en jaque lo que antropológicamente denominamos como su identidad.

La percepción negativa que se tenía de Calama y de sus habitantes influyó también en la opinión que se tiene del traslado. Como se mencionó, el campamento se ceñía a patrones tradicionales de ocupación y a modelos típicos de un enclave minero donde la mayoría de sus habitantes compartían características comunes, como el trabajar en Codelco, entre otras particularidades. En tanto Calama, al ser una ciudad con mayor número de habitantes, con una diversidad social y cultural mayor, se vuelve más “peligrosa” (en el sentido Douglasiano) para aquellos que no están acostumbrados a un ritmo de vida más dinámico.

Por ello, dejar el campamento y trasladarse a una ciudad a la que nunca se aceptó, significó un proceso difícil para los chuquicamatinos, pues ahora deben adaptarse a este nuevo ritmo y estilo de vida, donde todo transcurre más rápido y los habitantes se vuelven vulnerables. A eso se le debe agregar que la “mayoría” de las personas trasladadas nunca habían vivido en otro lugar que no fuera Chuqui, por lo que han debido aprender a vivir en un lugar ajeno al acostumbrado.

Lo que se rescata de esta experiencia es “la casa propia”. A pesar de todas las dificultades que les ha traído el vivir en Calama, el principal beneficio del traslado es la vivienda, pues es percibida como un símbolo de autonomía, ya no viven en casas de la empresa como ocurría en Chuqui. En el campamento las casas eran asignadas en comodato a cada trabajador, en cambio ahora, tienen la suya propia. Si bien en el caso de las familias de la villa El Peuco el costo es mayor (vale recordar que se encuentra ubicada en la periferia de Calama), ya que se sacrifican otras comodidades, como en este caso las distancias y el tiempo que exige el trasladarse de un punto a otro de la ciudad, igualmente se sienten conformes con este logro. La casa propia les otorga un bienestar económico para la familia, pues es percibida como un símbolo de estabilidad y prosperidad para el futuro. El hacerse de un bien propio es una de las recompensas que se adquirieron en todo este largo proceso.

“El traslado fue bueno por las casas, pero igual se hecha de menos Chuqui, guardo muchos recuerdos lindos de Chuqui”

(Entrevista Sra. Irma).

“Beneficios, la casa propia, todo lo demás son prejuicios, porque cuando llegamos aquí, es que la villa es como un Chuqui más chico no más, porque está lejos de todo, es como una mini ciudad.”

(Entrevista don Juan).

La obtención de la casa propia ha significado para las familias alcanzar su independencia, por decirlo de algún modo, de los estándares de construcción, puesto que antes debían habitar en viviendas que no les eran propias, a las cuales no se les permitía hacer ningún tipo de modificación ni estructural ni de diseño. Ahora tienen el privilegio de adornar sus casas según sus gustos y preferencias, así como también de modificar su estructura en función de sus necesidades. Varias viviendas ya han adquirido un matiz propio, buscando distinguirse de las demás, dándole una impronta personal, la idea es reflejar y externalizar el gusto personal. La moda ya no está en ceñirse a los estándares establecidos sino a buscar pautas que los identifique. Esta acción responde a la lógica de apropiación del territorio que plantea Silva (1997) pues el territorio no solo es un soporte donde se despliega la identidad, sino que es identidad. Por tanto, se materializa, se simboliza con el fin de diferenciarse de un “otro”, delimitando así los espacios. Si se considera que una vez llegados a Calama el sistema de distinción que se desplegaba en Chuqui (segregación de villas según rol u ocupación laboral) es inaplicable, lo que hacen es marcar la diferencia a través de sus viviendas. Estas son usadas como soportes que expresan su condición laboral y, por ende, su lugar en el sistema de clases.

Varios han sido los cambios que han debido aceptar los ex habitantes del campamento una vez instalados en Calama, pues la vida en la ciudad es diferente, los tiempos corren más rápido, las distancias son más largas y han debido asumir también nuevos gastos, como la bencina por ejemplo. También hay otros gastos que no estaban acostumbrados a costear como la luz, el agua y el gas, todos esos gastos eran asumidos por

la empresa, formaban parte de las regalías que se les daba a sus trabajadores. Tampoco debían pagar arriendo ni dividendos, por lo que el no pago de los servicios básicos, era para los chuquicamatinos, una costumbre habitual. Una vez llegados a Calama debieron hacerse responsable de estos gastos y por consiguiente de ir a pagarlos. Aquel que no se organiza económicamente en sus cuentas va a tener problemas, por lo que se aconseja moderación en el consumo.

“En Chuqui, de hecho allá no se pagaba luz, agua, que la gente se mal acostumbró también a eso, no se pagaba arriendo, ni dividendo, nada de gastos, por que todo eso lo corría la empresa, porque yo creo que en toda empresa tiene ese convenio con los trabajadores, pero llegando acá la situación cambia, que hay que pagar luz, agua, gas, dividendo, correr con todos los gastos...” (Entrevista Sra. Susana).

“Todavía no me acostumbro a los pagos, bueno esa es una mala costumbre por que antes no se pagaba nada me entiendes, pero es cosa de organizarse, pero eso de pagar que todo queda lejos, todo eso no me gusta” (Entrevista Sra. Carolina).

Esas han sido las responsabilidades adquiridas con la casa propia, que si bien la empresa ayudó a costear un porcentaje de las viviendas, el resto lo debe hacer el mismo trabajador afectando directamente el presupuesto familiar. El pago del dividendo, que se calcula en \$200.000 promedio, dependiendo de los años del crédito hipotecario pactado con los bancos, más las otras cuentas, suman y siguen. Además, la falta de costumbre de ir y cancelar las deudas en las oficinas correspondientes, ha afectado, en cierta forma, las actividades cotidianas de las familias. Esa actividad no existía mientras vivían en Chuqui pero que, una vez llegados a Calama, debieron adquirir esas responsabilidades.

Radicados ya en Calama la percepción que se tenía de ella mientras se vivía en Chuqui no ha cambiado mucho, más bien siguen en pie las mismas críticas tanto hacia la ciudad como a sus habitantes. Consideran que Calama, como ciudad, no contaba con la

infraestructura ni con la organización administrativa necesaria para recibirlos, que son varias las falencias con las que se han encontrado, la que más los afecta es la precaria infraestructura vial que cuenta la ciudad, los hoyos, las calles angostas, la falta de estacionamientos en puntos neurálgicos, entre otras, son las críticas que emiten sus nuevos ciudadanos. También reclaman falta de integración, sienten que no hay espacios para ellos, que se los estigmatiza y se los segrega, sienten que reciben un trato desigual, que no son tomados en cuenta y que en más de una oportunidad se han sentido discriminados. Pero no reconocen que parte de esta discriminación que dicen tener es también su responsabilidad, pues a ellos siempre les ha gustado un trato diferenciado. En este acto de diferenciación descansa el reconocimiento y autoreconocimiento de la identidad calameña y chuquicamatina, ya que ambos aceptan que dicho trato diferenciado se instaure en sus relaciones. Tal como lo señala Manríquez (1999) cada grupo posee mecanismos que le permiten reconocerse a sí mismos a partir de la existencia de un “otro”, involucrándose en el juego de “*somos lo que ellos no son*”. Por tanto, cualquier tipo de contacto que exista entre ambos grupos será aprovechado para resaltar sus diferencias. Este esquema de relaciones diferenciadas son las que impiden una integración a la ciudad.

“Calama y principalmente las autoridades no estaban preparadas para recibirnos, imagínese que es como otra ciudad en Calama, y antes Calama ya tenía problemas para atender a su gente imagínese como es ahora” (Entrevista Sra. María).

“En Calama nadie nos pesca, al contrario, igual nos discriminan, nos dicen “hijitos de papito” por que lo tenemos todo, es envidia”
(Entrevista Sra. Irma e hija).

En síntesis, Calama no estaba preparada para recibir a la cantidad de habitantes que se han trasladado, notándose principalmente en los medios y vías de transporte, las que colapsaron en un comienzo y que actualmente están siendo modificadas. Los chuquicamatinos acostumbrados a moverse en sus propios vehículos, ahora deberán

considerar la locomoción colectiva como una alternativa de transporte, pues la ciudad no tiene la capacidad para tanto vehículo.

El tema del traslado con todos sus sucesos derivados, ha provocado en la población lo que se ha definido como impacto social (Vanclay 2003), dado que a partir de una situación determinada, en este caso, la necesidad de expandir la explotación minera hacia aquellos sectores donde se ubicaba la población, tuvo que cambiar drásticamente el destino de sus habitantes. Aquí no solo hay que considerar los efectos demográficos, como el traslado en sí, ni los económicos, relacionados con la explotación y los niveles que ha alcanzado el cobre en el mercado mundial. También hay que considerar los impactos que se relacionan con lo social y cultural, la pérdida de su lugar de origen, el arraigo que tenían hacia sus pares y territorio, la potencia simbólica que determinaba sus actos, tradiciones y costumbres, la estabilidad emocional y familiar. También su cohesión social, la comunidad, su grado de participación en ella, la forma de vida que llevaban, los horarios, las actividades, las festividades. Su relación con el entorno natural, con sus recursos, con el medio ambiente. Su bienestar físico, emocional, espiritual. En definitiva, impactos en todo aquello que se define como relacionado al aspecto sociocultural.

El impacto social puede ser descrito, según las definiciones elaboradas en el marco conceptual como los alcances y efectos que produce un determinado proyecto a una comunidad. En este caso particular se han identificado dos tipos de comunidades, la de origen (Chuquicamata) y la de destino (Calama), que en distintos grados han experimentado cambios, entre las que se cuentan las variables demográficas, sociales, culturales, económicas, políticas, ideológicas, ecológicas y tecnológicas.

2) Calama como su nuevo hogar.

Lo que se intenta destacar aquí es la percepción que poseen los chuquicamatinos de su nuevo hogar (Calama) y en qué medida los atributos negativos asignados tanto a la ciudad y sus habitantes han influenciado la forma en como ellos se han adaptado a la ciudad.

La visión que se tenía de Calama nunca fue positiva, siempre fue contemplada con recelo. Quizás esta actitud prejuiciosa se deba a la gran distancia que existe entre un campamento y una ciudad, los cánones que guían y determinan el estilo y ritmo de vida de cada uno de ellos es diferente y generan una idiosincrasia particular en sus habitantes. A lo anterior se le debe sumar la rivalidad que entre ambos sectores ha existido de antaño, calameños y chuquicamatinos nunca se han soportado, a pesar de la cercanía y de varias características comunes que comparten, la barrera social que ante ellos se impone no ha logrado disolverse. Tal vez con los años y en el contexto en el que se encuentran, donde inevitablemente deben encontrarse, puede que esto cambie.

Las opiniones vertidas respecto a la ciudad de Calama pueden dividirse en dos periodos: mientras vivían en Chuqui y ahora que viven en ella. Antes de llegar a Calama las críticas que se le hacían se relacionaban con su aspecto físico, con el orden espacial, con sus habitantes, siempre en relación a lo que es Chuqui, resaltando y exacerbando sus defectos.

“La veía como una ciudad fome, sucia, toda la gente de Chuqui encuentra Calama con tierra, Chuqui era súper limpiecito, se caracterizaba por ser limpio no había tierra bota en la calle, no había mugre, la gente se preocupaba de tener todo limpiecito, acá no po, acá lamentablemente esto es una ciudad de tierra.”

(Entrevista Carla)

En este relato podemos apreciar que a pesar de que ambas ciudades poseen las mismas características geográficas, la idealización de Chuqui está presente incluso en el tema de la limpieza. El polvo es una de las quejas recurrentes de la población, como si este nunca hubiese estado presente en el campamento. Es por ello que se cree que la exacerbación de algunos elementos, en este caso, la suciedad, se utiliza con el propósito de denotar la diferencia y de elevar a un plano mayor las condiciones de vida de Chuqui. Todo este juego de diferenciaciones descansan en lo que Manríquez (1999) define por identidad, pues el reconocimiento del “somos chuquicamatinos” en comparación al “ustedes calameños” permite al grupo constituirse como tales y reafirmar su pertenencia. Todas las actividades y acciones realizadas por los “otros” serán percibidas como negativas y serán desaprobadas ante la existencia de “nuestras” actividades.

Ahora que viven en Calama ya no es tan negativa y tajante la opinión que hacen de ella. Tal vez influya el hecho de que ellos ya son parte de la ciudad, que no están ajenos a ella, sino que forman parte “de”.

“Antes Calama no era tan bonita como está ahora, hay varias calles y avenidas que han arreglado, pero falta mucho todavía, ojala eso no se estanque y sigan remodelando y construyendo nuevos edificios, eso le hace bien a la ciudad” (Entrevista don Diego).

Si bien con la llegada de los chuquicamatinos a Calama, la ciudad ha mejorado y embellecido su entorno, los de Chuqui deben comenzar a aceptar su nuevo hogar mediante la aprobación social hecha a través del discurso. No les conviene emitir ningún tipo de juicio negativo respecto a la ciudad, pues se estarían criticando ellos mismos. Aunque Calama no cuente con los mejores servicios ni la mejor arquitectura deben ambientarse a este lugar que será finalmente su hogar. Por tanto, se puede decir que la percepción que poseen ahora los chuquicamatinos de Calama, es mucho mejor a la que tenían mientras vivían en el campamento.

El tema de la suciedad y contaminación a la que constantemente se refieren los entrevistados puede vincularse a lo que Mary Douglas (1991) define como contaminación y tabú. Simbólicamente los individuos necesitan elaborar mecanismos que los hagan diferenciarse de otros, es decir, construir categorías que les permitan clasificar su entorno. Dentro de estas nociones se encuentran las de puro e impuro, que para el caso de Calama y Chuqui, lo puro recae en la vida del campamento, en tanto lo impuro caracterizaría a los calameños, a sus prácticas y malos hábitos. Esta impureza puede ser visible a través de lo que es, en este caso, el polvo, la suciedad, la basura, el desorden de las calles, la mugre, que sin duda existen en este entorno y en muchos otros, pero como aquí importa el sentido y connotación social que se le otorga a esas palabras, el propósito es distinto. Calama está contaminada y eso puede hacerse visible hasta en sus calles.

Como lo señala Douglas (1991), la contaminación se asocia al peligro, el que se deriva de una acción errada e infractora que los individuos han realizado. Se han transgredido los límites permitidos y se ha accedido a una dimensión prohibida. Chuqui y Calama siempre estuvieron distanciadas, son polos opuestos y contradictorios, por lo que el traslado significó, siguiendo la lógica, quebrantar esa regla, poniendo en riesgo a todos sus individuos.

Una vez dentro de Calama, deben reestructurar esta lógica que les permite dividir su entorno y diferenciarse del resto. Para el caso de la villa El Peuco, la ubicación espacial alejada del centro de la ciudad les ha permitido crear sus propias fronteras con el exterior y con los otros. Según Douglas (1991) la sociedad se ordena con el fin de mantener un comportamiento cívico, y es posible mantenerla por medio de creencias en la existencia de un contagio peligroso. Para alcanzar nuevamente la estabilidad es necesario que quede fuera todo aquello que involucre suciedad e impureza.

Recapitulando, Calama es percibida como un lugar sucio, contaminado, lleno de delincuencia y peligros, prejuicios que dificulta el proceso de integración de los chuquicamatinos.

“Nunca me gustó eso si Calama, no me era un lugar que yo te dijera que me atraía... quizás qué tiene Calama que a la mayoría de los de Chuqui no les gusta” (Entrevista don David).

A la suciedad de sus calles y de su entorno, existen otras falencias en esta ciudad según los chuquicamatinos. Por ejemplo, la falta de integración, ellos se sienten desplazados, discriminados por su condición socioeconómica, cuestión que se refleja no sólo en términos de ubicación, sino en la participación ciudadana, lo que impide la cohesión y la inclusión social.

En los testimonios se refleja que los chuquicamatinos, al llegar a Calama, han experimentado una fuerte sensación de abandono producto de la falta de participación del municipio y autoridades en su proceso de integración, lo mismo ocurre con la ciudadanía quienes lejos de acoger a los nuevos vecinos los han marginado y relevado a un segundo plano. Esta cuestión molesta a los de Chuqui, ya que sienten no contar con el apoyo necesario para lograr integrarse y alcanzar la seguridad que necesitan. Un ejemplo de ello es la seguridad de carabineros, organismo visto como un protector de la seguridad social que, para el caso de la villa El Peuco, no participa ni se hace presente en la villa de la manera que sus vecinos lo requieren.

“Nadie nos pesca, las autoridades ni se pronuncian por estos lados, por eso digo yo que somos como Chuqui en Calama, si aquí nadie se preocupa por nosotros, ni carabineros viene cuando se los llama” (Entrevista don Juan).

“Estamos aislados totalmente, no me siento participe, acá incluso la feria, o sea los locales que están allá, se suponía que iban a poner una feria, la municipalidad ha dado pero cualquier problema con esos puestos” (Entrevista Carla).

“Aquí nadie nos toma en cuenta, si esto es como un Chuqui chico, nos trajeron para acá como animalitos en un corral y nadie se preocupa de nosotros, antes no po, la empresa se preocupaba de nosotros, de las familias, desde que llegamos acá nada de eso se ha visto, usted si se fija estamos aislados de la ciudad, acá tenemos que arreglarnos entre nosotros no más” (Entrevista don Félix).

La sensación de abandono y la falta de preocupación por parte de la empresa es una de las principales críticas que hacen los chuquicamatinos trasladados a su nueva realidad. No sienten el apoyo de la empresa como ocurría antes, por lo que deben autovalerse por si mismos. La imagen paterna se disuelve con el traslado, quedando huérfanos y en desamparo. Ellos aún creen que Codelco debe velar por su integridad, pues no comprenden que los objetivos del traslado buscaban justamente lo contrario: la independencia de las familias. Ahora ellas deben insertarse en un sistema diferente, en el cual deben hacerse valer por sus propios medios, ya no esta tras ellos la protección ni seguridad que Codelco antiguamente les brindaba. La relación paternalista desapareció junto con el traslado.

En el discurso chuquicamatino se dice que hay una serie de proyectos que se elaboraron antes de la construcción de la villa El Peuco que hoy en día se encuentran inconclusos. Estos proyectos se remitían a satisfacer determinadas necesidades, como la seguridad y el comercio. En la actualidad aún esperan la comisaría y la feria que dicen se les prometió. El principal impulsor de dichos proyectos era Codelco. La empresa, en la medida de lo posible intentó darles a sus trabajadores las herramientas necesarias para mejorar su calidad de vida, inyectando recursos y proponiendo ideas para que ello se logre, pero las autoridades comunales escasamente se han hecho partícipes de este proceso. Impidiendo el desarrollo de estos proyectos.

En definitiva, lo que las familias chuquicamatinas buscan es adecuar los servicios de la ciudad (seguridad y comercio) a sus necesidades, a sus villas. Los reclamos acerca de la inexistencia de dichos servicios tienen un trasfondo social mayor, pues la instalación de una comisaría y de una feria en El Peuco les ahorraría la molestia de salir de sus villas y de

“contaminarse” con los “otros”. Todo esto además, les permitiría sustentarse como ciudad satélite independiente de Calama.

El tema de la contaminación sigue siendo un elemento potente en la integración chuquicamatina. Tal como lo plantea Douglas (1991) la contaminación se deriva del peligro y para evitar que los individuos “contaminados” alteren el sistema se cree en la existencia de un “contacto peligroso”. Un contacto peligroso para los chuquicamatinos sería acceder a lugares cargados de “peligro”, como el Mercado Central. Varios de los entrevistados comentan que han sido víctimas o “posibles” víctimas de asalto cada vez que acuden a este lugar, lo que les impide realizar sus compras tranquilamente. Sus autos también son robados. La falta de costumbre de cerrar y asegurar bien sus autos (activar la alarma y subir las ventanas) son las excusas que ellos emiten.

En situaciones como estas se evidencian la indisposición de los chuquicamatinos por integrarse a la ciudad, ya que ante la más mínima situación de peligro, que tampoco evitan pues transitan por esos lugares “peligrosos” ostentando sus pertenencias (billeteras, celulares, joyas) desertan de ella. A partir de mi experiencia personal puedo destacar que los calameños saben identificar la presencia de un chuquicamatino en lugares como el centro, el mall o el supermercado pues la actitud “soberbia” con la que se desplazan por esos lugares los delatan inmediatamente (como el vocabulario que emplean y sus alhajas). Estos son códigos sociales muy sutiles que intentan marcar la diferencia.

A esta falta de integración a la vida ciudadana y a la inexistencia de espacios de participación como actores sociales importantes para la comunidad, se suma el trato discriminatorio que dicen recibir de parte de los calameños. Como se ha explicado anteriormente las diferencias entre calameños y chuquicamatinos siempre han existido. La diferencia radica ahora en que ambos deben compartir el mismo espacio, en donde los extraños son los chuquicamatinos, ya que ellos son los que se adhieren a la ciudad. Calama es de los calameños, ellos se sienten, y con razón, dueños de su territorio.

“En Calama nadie nos pesca, al contrario, igual nos discriminan, nos dicen “hijos de papito” por que lo tenemos todo, es envidia”
(Entrevista Sra. Irma e hija).

“Yo tengo hartos problemas con eso, con mis amigos cuando salgo, “no es que tu viví en El Peuco, entonces tu pagai la cuenta” y ahí yo quedo plop, ok, gracias” (Entrevista Alejandra).

La villa El Peuco al pertenecer a los trabajadores de Codelco es asociada inevitablemente al dinero y a una calidad de vida superior a lo que se ve normalmente en el resto de la ciudad, por lo que sus habitantes están sometidos constantemente a ciertos tipos de discriminación. El dinero y el nivel de vida son indicadores de lo que Bourdieu (2000) define por capital económico. Siguiendo la lógica del discurso, lo que se estaría reconociendo aquí es la existencia de habitus diferenciados. Tanto para los calameños como para los chuquicamatinos existen condiciones de vida determinadas por la actividad laboral. Ser o no de Codelco tiene repercusiones sociales importantes que se reflejan incluso en el trato que se establece entre ambos grupos y que determinarían la discriminación. Si bien cualquier tipo de discriminación es molesta, para los chuquicamatinos es un modo de reconocimiento de su status “superior”.

No obstante, esta discriminación también tiene su origen en la idiosincrasia chuquicamatina. Tal como se mencionaba, a ellos les gusta que se les de un trato especial, diferenciado, conforme al status al que pertenecen. No por nada son “discriminados”, pues se sabe que a ellos se les distingue del resto por el solo hecho de pertenecer a Codelco. En Calama no todos sus habitantes pertenecen a la empresa, pues hay múltiples actividades laborales que en ella se desarrollan, especialmente las de servicio, por lo que el pertenecer a Codelco no es parte de la cotidianidad de las familias. Ciertamente el pertenecer a dicha empresa minera otorga un status superior, pues los ingresos y regalías que reciben los trabajadores son cuantiosos, pero no es razón para que reciban un trato diferenciado, pues en Calama la diversidad social permite justamente que convivan diferentes clases sociales.

Tal vez lo que dicen recibir los de Chuqui no es discriminación, sino más bien es una forma de demostrarles que ellos son “superiores”, que pertenecen a una categoría mayor.

Como sabemos, los códigos que se manejan entre los individuos son muy sutiles y delicados, por lo que sin comprender el contexto en el que se emiten dichos comentarios o actos discriminatorios, no conoceremos si efectivamente se trata de una cosa o de otra.

El tema de la discriminación puede relacionarse a lo que Bourdieu (2000) ha descrito como clase social, ya que los chuquicamatinos al estar asociados a un estilo de vida superior al que acostumbra llevar el calameño se sitúa en un nivel distinto, recibiendo un trato social diferente, pues son individuos “distinguidos”, lo que provoca que exista un sistema de discriminación.

Todo este constructo que se elabora en torno al lugar que ocupan los individuos en la sociedad, ya sean calameños o chuquicamatinos, se puede explicar a partir del concepto planteado, puesto que una clase social surge a partir de la incorporación que hacen los sujetos de un conjunto de elementos, que provienen tanto de la posición que ocupa el sujeto en las relaciones de producción como la que ocupa en sus relaciones sociales. Así podemos decir que, los chuquicamatinos en comparación con los calameños forman parte de una clase social superior, pues los elementos que se han adherido a su historia, ya sean de carácter económico o social, son mayores a los que han adquirido los calameños. En definitiva, los ex-chuquicamatinos tienen un capital económico, social y cultural superior al que tienen sus vecinos calameños. Situación que los hace distinguirse del resto y por tanto, recibir un trato diferenciado.

Tal como se expuso más arriba, esta “discriminación” en el trato responde a la lógica que opera entre ambas identidades con el fin de diferenciarse del “otro”. El despliegue de sus identidades al momento del contacto para el caso chuquicamatino-calameño está asociado a la distinción social determinada por la pertenencia a Codelco.

En definitiva, la visión que se tiene de Calama está condicionada por una serie de estructuras sociales y mentales que los chuquicamatinos adquirieron mientras vivían en Chuqui. Hay que entender que el campo en el cual estaban insertos (campamento) desapareció, por tanto las prácticas y costumbres construidas a partir de este campo solo eran aplicables a ese contexto. El campo es, según Bourdieu (2000), lo social hecho cosa, son espacios construidos históricamente con instituciones y leyes de funcionamiento determinadas. En ellos los individuos desarrollan determinadas actividades, en este caso la minería como sistema productivo sería el “campo” chuquicamatino donde los individuos se desarrollarían como mineros. A partir de estas estructuras los agentes elaboran esquemas que le permiten vivir ese espacio. Una vez disuelto el campamento también se disuelve como campo y por ende los agentes quedan desprovistos de las estructuras en las que se desenvolvían. Por esta desestructuración de su campo se puede comprender la percepción que se tiene de Calama pues en ella operan otros campos y otros habitus distintos a los del campamento que con el tiempo deberán ir adquiriendo los ex chuquicamatinos pues es un proceso paulatino de socialización de nuevas estructuras sociales y mentales.

3) Calameños según los chuquicamatinos.

Una de las cuestiones importantes a rescatar de la opinión dada por la población chuquicamatina es la que hacen de sus pares calameños. Los juicios de valor que hacia ellos se emiten son fuertes. La mayor parte de las veces caen en la insolencia y en la humillación. Estos comentarios deben ser observados con cautela, pues forman parte de un sistema simbólico de comunicación, donde enfrentar al “otro” forma parte de los mecanismos de diferenciación que en toda sociedad se construye y que responde a lo que Cámara (1986) define como construcción de la identidad a partir de la existencia de un “otro”. Categorías como sucios, flojos, cochinos, siempre han estado presentes en los discursos identitarios pues son maneras de denominar al “otro” en oposición al “nosotros” que serían limpios, inteligentes, ordenados y trabajadores.

En el caso de la cultura minera del norte del país, uno de los elementos que determinan el sentido de diferenciación entre ambas identidades (chuquicamatinos y calameños) es la pertenencia a Codelco. El hecho de formar parte de la empresa otorga cierto estatus no sólo a los trabajadores, sino también, a sus familias. Entre calameños y chuquicamatinos más que una diferencia sociocultural existe un énfasis en la distancia socioeconómica. El ingreso económico que perciben los mineros, sumado a las regalías que reciben, les permite acceder a otras comodidades y aspirar a cosas que el común de la población, especialmente la que no pertenece a Codelco representada en el grueso de la población calameña, no tiene acceso. Estas diferencias se reflejan en sus discursos y se utilizan con el fin de establecer diferencias, así como también para reafirmar su identidad. Ser de Chuqui o de Calama no es lo mismo. A lo anterior se le debe agregar la carga histórica y social que otorga el campamento a la identidad de sus habitantes.

“El de Chuqui es trabajador, se preocupa mucho de la familia, rara vez tu vas a ver a un trabajador o a una familia de Chuqui que se separa, por que hay valores, hay cosas que te impiden desviarte, la familia es el primer lugar para todos los de Chuqui. El calameño no po, es más al lote, es deja’o con la familia, engaña a la esposa, tiene

cabros chicos repartidos por todos lados, se meten con cualquier mujer, no crían bien a sus hijos, se encalillan mucho, aparentan lo que no son, son flojos, buenos pa' la fiesta y malos pal trabajo”
(Entrevista don David).

El sistema de vida que se lleva en Calama, que para los de Chuqui es desordenado, también repercute en el sistema familiar, ya que se encontraría relegado a un segundo plano. A eso se le debe agregar la envidia y la competitividad que envuelve no sólo a los trabajadores de Codelco, sino, a la sociedad en general. Esto produce relaciones sociales insanas y un entorno poco apacible. Otro de los elementos que influye es el sentido de superioridad de los chuquicamatinos y el de inferioridad de los calameños, el cual produce relaciones de horizontalidad entre ambos grupos, es la discriminación social existente.

Para las familias chuquicamatinas la educación y el nivel cultural que poseen gracias al estilo de vida que se llevaba en el campamento les permite situarse en un nivel superior que los calameños. Estos últimos, supuestamente carecen de dichos recursos, pues le prestan atención a otro tipo de cosas producto del entorno viciado en el que se desenvuelven. Por tanto, no harían un aporte positivo al desarrollo de sus capacidades.

“El nivel cultural es muy bajo, aquí el ambiente te absorbe tanto que hasta la gente con educación es ordinaria, cae en lo mismo, que habla así, para vestirse es ordinario, es todo, o sea como que los absorbe el ambiente, y la persona que trata de mantener el nivel que fue criada que fue educada, que fue entregada por sus padres, como que cae mal, es mal vista, “que esta es quebra, que aparenta lo que no es” y uno cae en lo mismo, se baja al nivel de ellos, en vez de ir subiendo la cultura, va bajando” (Entrevista Sra. Susana).

La acumulación de capital, según Bourdieu (2000), jugaría en ambas sociedades (calameña y chuquicamatina) un rol importante pues le permite un acceso diferenciado a determinados bienes, en este caso a la educación. Bourdieu plantea que la acumulación del

capital cultural empieza desde la familia, pues ella es la que se encarga de transmitirle al resto de sus integrantes costumbres que acrecentarían ese capital. Entre estas costumbres se destacan el disfrutar de espectáculos de teatro, música, cine, ballet. En Calama, la mayor parte de la población que asistía a festivales culturales (festival de jazz, festival de teatro, música instrumental) efectuados durante la realización de la etnografía eran chuquicamatinos. Ellos son los que mayor demanda hacen a este tipo de espectáculos, pues pueden costear los valores de estos eventos.

Como ocurre con la mayoría de los estereotipos, las características negativas de los calameños son las que siempre se mencionan. A pesar de que no toda la sociedad las comparte, se generalizan, haciéndolos parecer como un grupo homogéneo. Eso es lo que sucede con la delincuencia, que si bien en la región el índice más alto se concentra en Calama, no implica necesariamente que todos los calameños sean delincuentes. Se debe tener en cuenta que hay un número importante de población flotante que proviene de otras regiones y que se trasladan hasta este lugar en busca de trabajo. Al no tener éxito, muchos se ven en la necesidad de delinquir. Si bien no se pretende justificar aquí dicha conducta, al menos nos permite especular qué es lo sucede en esta zona.

“Los calameños son delincuentes, pero en todas partes hay gente buena y gente mala, en Chuqui igual, conozco calameños que son buenas personas, otros no” (Entrevista Sra. Irma).

La mayoría de los que llegan son hombres, entonces en la ciudad el número de población masculina está por sobre la femenina en forma notoria. Esto influye en el tipo de actividades que se desarrollan en la ciudad, en el estilo de vida y en la dinámica social. No por nada se los cataloga de bohemios, puesto que la noche adquiere un matiz especial en este lugar. El consumo de alcohol, de drogas y la prostitución son en parte producto de la composición demográfica de la población. Al haber un número importante de hombres se hace necesario satisfacer sus “demandas”. Los dividendos que dejan estas actividades a los comerciantes son millonarios. Al ser un negocio fructífero difícilmente se dejará de realizar, dado que, ganan tanto los comerciantes como el municipio. No obstante, el costo

que genera en la población es alto. El engaño, las separaciones, familias con hijos fuera del matrimonio e incluso los suicidios y altos índices de depresión forman parte de las consecuencias de este estilo de vida general³⁴.

“Son desordenados, buenos pal vicio, pa la jarana, pal carrete, pa las mujeres, pasan metidos en la schopería, en prostíbulos, se meten con las niñas de ahí” (Entrevista don Juan).

Justamente este clima de vicios es el que critican duramente los chuquicamatinos, pues difiere enormemente del ambiente que estaban acostumbrados en el campamento. Si bien es cierto que el alcoholismo y la prostitución están presentes en todas las ciudades, la manera en que se desarrolla en Calama es, por así decirlo, particularmente exagerada y evidente.

El tema de la identidad cumple un rol fundamental aquí. Todas estas diferenciaciones que se construyen en los discursos de “lo que somos” y “lo que no” se derivan precisamente de lo que se entiende por identidad. Como se logró visualizar en las opiniones rescatadas, un calameño y un chuquicamatino no poseen la misma identidad. Si bien existen muchos elementos compartidos, la significación que a cada uno de ellos se le da es distinta. Entendiendo la identidad como un constructo social que permite a los miembros de una determinada comunidad reforzar su pertenencia, uno de los componentes necesarios de ésta, es la diferenciación con otro. En este caso el “otro” es el calameño. Tal como lo plantea Larraín (2001) la comparación con el “otro” y la utilización de mecanismos de diferenciación (códigos, vestimentas, objetos) juegan un papel

³⁴ “En una conversación sostenida con una funcionaria de salud pública en la ciudad de Calama, compartió su apreciación de que en la ciudad el consumo de alcohol y drogas esta íntimamente ligado con los altos índices de suicidio. En su experiencia como profesional de la salud mental, señala que casi no existen casos de suicidios en los que el paciente los haya cometido sin estar bajo la influencia de alcohol y/o drogas. Además agregó que, el contraste entre las oportunidades que da la minería a algunos pocos y la falta de oportunidades para el resto de la población, generaba mucha frustración en la gente que no tenía acceso a esas oportunidades. Sobre todo porque a diario se observa, en las dinámicas de la ciudad, la ostentación y opulencia de quienes acceden a dichos círculos cerrados de oportunidad (léase, la gente que trabaja en Codelco especialmente). La profesional señaló que dicha frustración combinada con alcohol y/o drogas, constituían componentes claves en el fenómeno de los altos índices de suicidio y depresión que se presentan en la ciudad” (*comunicación personal*).

fundamental: algunos grupos, modos de vida o ideas se presentan como fuera de la comunidad, por tanto ajenas.

La distinción social de Bourdieu (2000) también es un concepto que nos permite ahondar en este tema de las diferenciaciones. Este sistema de distinciones no sólo se remite a la acumulación de capital que hacen los individuos de manera diferenciada, sino también a aquellas prácticas que los hacen ser diferentes (capital económico y capital cultural). Bourdieu define la distinción social como el resultado de la relación que hacen los individuos entre habitus y campo en sus estructuras sociales determinadas por la distribución del capital. En el caso de Codelco la acumulación de capital económico tiene mayor relevancia, pues los ingresos que ellos reciben les permite un acceso rápido a la adquisición de bienes, los que según su sistema, son los que mayor importancia tienen. A su vez el capital económico les permite aumentar su capital cultural (como la educación) la que si bien no es tan sofisticada como en otros grupos sociales (danza, teatro, arte) igualmente les permite continuar con el estándar de vida acostumbrado (ingeniería, medicina, leyes). Esta continuidad podría asociarse al concepto de reproducción social planteado por Bourdieu (2000).

La ubicación estratégica que ocupan los agentes en la sociedad genera un sistema de distinción, puesto que los diversos dispositivos, que están determinados tanto por la relación que mantienen entre ellos como por la relación que les une con sus condiciones, derivarán en una distinción de clases. Esto último ocurre en el caso de los trabajadores de Codelco y los que no pertenecen a Codelco. Los primeros al estar sometidos a determinados cánones, ya sean económicos como sociales, poseen características particulares dada su condición económica y social. En tanto que los trabajadores que no pertenecen a Codelco, adquieren y adhieren otro tipo de elementos que van configurando sus habitus y que, en definitiva, los hace distinguirse del resto. Así, y retomando a Bourdieu (2000), el grupo o clase social que reúne la mayor cantidad de capital cultural y económico, en relación con aquella clase que se encuentra en el otro extremo, es la que finalmente determinará el sistema de distinción.

La distinción de ambos grupos, entiéndase calameños y chuquicamatinos, puede hacerse visible a partir de los gustos. El gusto se va adquiriendo mediante los primeros momentos de socialización. Es por ello que la jerarquización del gusto dependerá del lugar que ocupan los agentes en la sociedad. Cualquiera sea la elección de elementos materiales, ya sean propiedades, automóviles o vestimenta, esta elección siempre estará determinada por un patrón preexistente.

El gusto se transforma así en un catalizador que permite unificar y diferenciar a los individuos, y por tanto, diferenciarlos. Para el caso chuquicamatino un ejemplo de ello sería la adquisición de vehículos de último modelo, ojala de marcas extranjeras con tecnología avanzada. Los jeeps 4x4 son su preferencia. En Calama quien maneja uno de estos modelos se asocia inmediatamente a Codelco. Por tanto, un automóvil convencional forma parte del gusto calameño. Una anécdota importante a mencionar aquí, es que durante la realización de la etnografía (abril 2007), los principales distribuidores de automóviles de la ciudad tenían su stock agotado desde diciembre del año anterior. Periodo en que los trabajadores de Codelco recibirían (enero- marzo 2007) su bono por término de conflicto. Esto permite sugerir que la adquisición de bienes materiales, como los automóviles, son costumbres propias de los chuquicamatinos, pues son bienes accesibles a ellos y a sus estándares de vida.

Al no poseer un mismo origen social ni compartir la misma percepción del lugar que ocupan en el mundo, ambos grupos son distintos, no por que ellos lo decidan intencionalmente, sino porque efectivamente las condiciones que los determinan son diferentes.

Se puede decir entonces que el aporte que hace Bourdieu (2000) a este análisis radica en que la distinción social no depende de mecanismos externos que los mismos individuos elaboran, sino más bien, de códigos y condiciones preexistentes a su condición.

4) Los Peligros de la Ciudad

La mayor preocupación que sentían los chuquicamatinos antes de llegar a Calama se encontraba en el temor a los peligros a los que se debían someter una vez asentados en su nuevo lugar. La ciudad de las “tres P” era el lugar destinado para ellos: polvo, perros y putas, formarían parte de su hábitat. Esos son tres elementos que, según sus propios habitantes, abundan y sobresalen en dicha ciudad y son utilizados por los chuquicamatinos como estereotipos negativos de la identidad calameña.

“A mi no me gusta por el estilo de vida que llevan, la mugre, la tierra, los perros, si a Calama le dicen al ciudad de las 3 “P”, por los perros, las putas y el polvo” (Entrevista don David).

La inseguridad es un factor constante que se repite en los relatos, la llegada a Calama significó, para los chuquicamatinos, la pérdida de seguridad y confianza. Comenzaron a sentirse expuestos y vulnerables a lo que les pudiera suceder, al peligro y a la maldad. A eso se le suma la falta de protección policial y de organización vecinal, aumentando aún más dicha sensación de inseguridad.

“Me da miedo la delincuencia, a que vengan cabros de otros lados a robar, igual le han pasado a los vecinos cosas peligrosas, le roban los autos, se meten a las casas y como ve, aquí no hay seguridad de ningún tipo, de vez en cuando se pasean los carabineros” (Entrevista Sra. María).

“Ahora yo ya no duermo tranquila porque se escucha ruido afuera y o que se va entrar alguien cachai ese sentido, me da miedo la delincuencia, terrible” (Entrevista Francisca).

El factor principal que atemoriza a los chuquicamatinos trasladados es la delincuencia, el temor a ser violentados, a ser asaltados, a que su integridad física y

emocional sea atacada. Ante la constante amenaza de ser asaltados y agredidos, los vecinos, se ven en la necesidad de sobre proteger su espacio. Esto se observa por la presencia de instalación de alarmas, protecciones y de perros que velan por su seguridad en la totalidad de las casas de las villas.

“Si tu ves, en cada casa hay un perro, pero grande, guardianes, alarmas también, alambres de púas en las rejas, todo cerrado y protegido, la gente acá tiene miedo, mucho miedo a la delincuencia, y nadie hace nada por nosotros, eso es lo más triste”

(Entrevista don Hernán).

Ante la ineficacia de la autoridad de disponer agentes de seguridad en el sector, los habitantes del Peuco han optado por mecanismos alternativos que les permitan combatir la delincuencia como perros guardianes, rejas altas, alambres de púa, seguridad privada y todo aquello que esté a su alcance para prevenir algún ataque.

Una de las falencias que se constata en el sector del Peuco es la falta de seguridad y la inexistencia de un retén de carabineros que los resguarde. Es por ello que el combate contra la delincuencia ha tenido que salir de los propios medios de sus habitantes.

“En Chuqui no pasaba esto, era tranquilo, uno podía dejar el auto afuera y ahí quedaba, todos nos conocíamos, aquí da miedo de que esto que es tan bonito lo echen a perder, que lleguen las pandillas, en chuqui no había eso” (Sra. María).

En situaciones de peligro, como en el caso de la delincuencia y vulnerabilidad a ser asaltados, se recurre a la comparación con Chuqui idealizando en cierta forma el estilo de vida que allí llevaban.

Al tema de la delincuencia como principal foco de peligro se le suma el alto número de schoperías y cabaret ubicados en el centro de Calama. Eso trae aparejado la vida

bohemia, el alcoholismo y la drogadicción. Todo lo anterior afecta a la población, que se siente vulnerada y desprotegida de todos aquellos males que creen trae consigo vivir en Calama.

“Las malas costumbres, las schoperías, la bohemia, tienen la mala costumbre que tienen, porque cuando todos reciben plata, pero es pa´ puro tomar, si tení que comprar algo, pedí plata prestá, pero si recibí tu plata es para puro tomar” (Entrevista Alberto).

La bohemia es una de las características que se asocian a Calama, especialmente a los trabajadores de Codelco que viven en dicha ciudad. Estos, se dice, acostumbran a frecuentar estos lugares especialmente en los días de pago, ya que, según los de Chuqui, el dinero en efectivo lo asignan a este tipo de gastos. Sin embargo, para los otros compromisos piden préstamos y se endeudan.

Es posible comprender esta percepción que poseen los chuquicamatinos del peligro en la ciudad a partir del concepto elaborado por Douglas (1991), quien señala que en toda sociedad el peligro actúa como un mecanismo de defensa del bien común, ya que todos aquellos actos que atenten contra el son considerados peligrosos. Para el caso que aquí se expone, el bien común estaría representado en la protección familiar, que no solo implica el resguardo de la vivienda sino también del núcleo familiar en sí. Por tanto, todas las acciones que atenten contra estos son considerados peligrosos. Continuando con la idea de Douglas (1991), para que los mecanismos del peligro se activen es necesaria la existencia de otro dispositivo, *la culpa*, que tiene la finalidad de persuadir a los miembros de la comunidad a no cometer actos indebidos. Es por ello que el discurso social que se construye intenta resaltar la amenaza que significa llevar a cabo uno de ellos. Así la creencia en peligros permite instalar, en la comunidad, un sistema de coerción social con el propósito de que sus miembros cuiden sus actos y no cometan faltas que atenten contra la integridad del sistema.

A su vez, el tema del peligro puede estar asociado a lo que se define por estereotipo, pues una identidad con el fin de diferenciarse de otra construye un sistema de distinciones que se basan en la exaltación de elementos negativos de la comunidad opuesta. En este caso, la delincuencia, la vida nocturna asociada al alcohol, drogas y prostitución, formarían parte de dichos estereotipos que caracterizan a los calameños y que son ajenos a nosotros, los chuquicamatinos.

Otro de los elementos que constituirían para los chuquicamatinos una instancia de peligro es la llegada de las familias del “Peuco 5”, ya que para ellos los del “5” son personas con malas costumbres, peligrosas y destructivas, asimilándose a los calameños en el sentido de que son desordenados y con malos hábitos.

“El peuco 5 desordenó el barrio, todos los desordenados de Chuqui se vinieron para ese sector, son los pandilleros, ellos tienen todo rayado, en las noches se juntan y hacen desorden, “chacrearon” el barrio, todos los paraderos están rayados” (Sra. Irma e hija).

“Son más desordenados encuentro yo, es que la vida de Chuqui era tranquila por la misma gente, ya después empezaron a llegar los malandrines, pero nada tan, como dijera grave, eso encuentro yo, ahora los malandrines están en El Peuco 5” (Sra. Fabiola).

La construcción por etapas de la villa El Peuco y la entrega de las viviendas por periodos distintos ha provocado que el poblamiento del sector se haya dado de manera discontinua. La última etapa entregada al momento de la etnografía era El Peuco 5, sector que ha dado más de un problema a los demás vecinos, ya que aseguran que con su llegada la tranquilidad del sector cambió. Las familias que llegaron a ese lugar son de malas costumbres y provienen de uno de los sectores más malos de Chuqui. Aseguran que ellos vinieron a chacrear³⁵ el entorno y que los jóvenes son de malos hábitos igual que sus padres.

³⁵ Término utilizado para referirse a algo que perdió status, importancia, clase.

“La población el peuco 1 y 2 son más tranquilas, en cambio las de allá son muy problemáticas, son maldadosos, si nosotros cuando llegamos acá, entre todos nos ayudábamos para que no rayaran las paredes, llegaron los chistositos de allá y dejaron la escoba, esta todo rayado, las paredes los paraderos” (Entrevista Alejandra).

“Claro que con los malandras³⁶ del peuco V, los nuevos que llegaron ahora hace poquito está todo destruido, tu ves todas las paredes con rayados, las mismas garitas ya están con esas pinturas, ellos han destrozado lo único que tenemos” (Entrevista Sr. Hernán).

La delimitación del espacio donde se habita les permite a los vecinos del Peuco hacer una segregación de su entorno. Separarse del resto para identificarse con otros, en este caso de los del Peuco 5 que no comparten sus costumbres. En la distinción del nosotros/otros encontramos que los “otros” son delincuentes y pandilleros, “nosotros” ciudadanos educados. La segregación espacial y social inmediatamente se instaló ante ellos, pues constantemente se hace alusión a los del Peuco 5 como si fueran un grupo ajeno y distante. El tema del espacio es una cuestión sumamente importante para comprender la posición social que ocupan los individuos, puesto que, según lo plantea Bourdieu (2000), el lugar donde ellos se sitúan está determinado por una serie de factores que los condiciona a formar parte de él (por ejemplo: la cantidad de capital económico y cultural acumulado). Por lo que, dependiendo de la cantidad que cada individuo haya acumulado de estos dos tipos de capital, se fijará la posición que ocuparán en la sociedad.

Si se considera que la mayoría de los habitantes del Peuco tiene su origen común en Chuquicamata, se puede establecer que la reconfiguración de su identidad en un nuevo espacio (Calama) es percibida como un proyecto social compartido, al menos así lo dan a entender en sus discursos. Por ende, todos aquellos elementos que no representen su identidad “chuquicamatina” son desechados. Entre estos elementos estarían los del “Peuco

³⁶ Asociado a la delincuencia, a los malos hábitos.

V”, quienes al desarrollar prácticas características de los calameños, son inmediatamente marginados de este proyecto común.

En síntesis, El Peuco al ser una villa destinada para los trabajadores de Codelco, posee características similares. Las familias allí trasladadas forman parte de la misma clase social, no obstante, la delimitación del espacio igualmente se lleva a cabo por que los elementos que permiten a los individuos formar parte de un espacio determinado no son similares. Este elemento primordial es el habitus, que es definido por el autor como aquel esquema que determina las prácticas sociales de los individuos, por lo que es posible advertir que los pobladores del Peuco al no compartir los mismos habitus, se ven en la necesidad de demarcar su espacio.

5) NOSTALGIA DEL PASADO

Durante la realización del trabajo de campo se logró identificar en los discursos de los entrevistados una constante evocación hacia el pasado. Esto mediante su experiencia de haber vivido en el campamento. Sin duda toda la carga simbólica e histórica que ello significa en la vida personal de cada uno de ellos deja una huella imborrable. Remitirse a este pasado nostálgico los define como individuos, a pesar de que se encuentren en un contexto distinto y que aquello que los caracterizaba se diluyó, la impronta de “ser chuquicamatino” es potente e imponente en la conformación de su identidad actual.

La memoria social cumple un rol fundamental en esta construcción del pasado pues le permite anclar su identidad a un pasado que ya no está. Como lo plantea Le Goff (1991) la memoria es un conjunto de prácticas que permiten referirnos al pasado y también reconstruirlo. Por tanto, la evocación constante hacia la vida en el campamento les permite reconstruir su identidad. Pues la identidad y la memoria según Sobral (2004) están intrínsecamente unidas.

La mayoría, por no decir todas las opiniones vertidas respecto a su paso por Chuqui se hacen en relación con la que actualmente se lleva en Calama. Así la vida en Chuqui se tiende a idealizar desde la distancia, se mira con nostalgia y se engrandecen los recuerdos del pasado.

“No hay un lugar en el mundo que se parezca a eso, la tranquilidad, eso era lo que uno respiraba, pura tranquilidad, para toda la familia, además de todo eso bonito, estaba también la compañía de los vecinos, uno se hacía hasta compadres de ellos, si toda una vida compartiendo con ellos, los conoce tanto uno que pasan a ser parte de la familia” (Entrevista don Diego).

“Era pero genial, no hay nada que se le compare a eso, era tan tranquilo, no pasaba nada, los vecinos éramos súper unidos, nos

juntábamos para todas las fiestas que habían, que para esto que para lo otro, yo tengo hermosos recuerdos de Chuqui, yo creo que eso me marcó para toda la vida, el estilo que se llevaba allá es totalmente distinto al de acá, en Chuqui era más familiar, como que la familia estaba más unida, compartía más, acá no, como que cada uno anda por su lado” (Entrevista Sra. Carolina).

Chuquicamata tal vez por su ubicación geográfica y por las condiciones generadas por el entorno, conformaba un lugar especial para vivir. La hospitalidad, la generosidad y la protección de su gente lo hacía un lugar tranquilo y seguro para vivir. Todas condiciones que generalmente se dan en un pueblo chico con un número reducido de habitantes sometidos a determinadas circunstancias geográficas, económicas, laborales, sociales, políticas, religiosas, etc.

“La vida tranquila, eso era lo que más llamaba la atención, era una tranquilidad muy grande, era una ciudad silenciosa, a ratos se escuchaban los buses con los trabajadores, uno dejaba la puerta abierta y nadie se metía adentro, esa tranquilidad de sentirse seguro, de que nada iba a pasar, uno estacionaba el auto a fuera con los vidrios abajo y nadie se robaba nada, acá anda a hacer eso, te dejan la pura rueda ni eso” (Entrevista don Hernán).

Una de las características más recordadas por sus ex habitantes es la tranquilidad del campamento, puesto que ella les daba la seguridad de que no correrían los peligros que acontecen en la ciudad. El silencio del campamento también forma parte de sus características, solo el viento y cada cierto tiempo los ruidos de buses y camiones envolvían al pueblo.

Dentro de los recuerdos que guardan de su paso por el campamento era la intensa vida social que en él se desarrollaba. Las actividades recreativas que se organizaban en cada club social o deportivo que existían en Chuqui reunían a todo el pueblo. Ellos

participaban activamente de estas festividades, las que eran esperadas por todos, ese era el momento preciso para reunir al trabajador con su familia y a la comunidad en general. Los deportes cumplían un rol fundamental en la sociedad chuquicamatina, tradición heredada de los gringos, los que se desarrollaban en modernos recintos deportivos con canchas de tenis, de béisbol, bowling, basquetball, trasformándose en lugares exclusivos e innovadores si se toma en cuenta que se ubicaban en un campamento minero.

“La pasábamos bien en Chuqui, se hacían varias cosas bien entretenidas, se juntaba casi todo el pueblo para esas fiestas, el cine, el teatro, esos eran los lugares típicos de Chuqui donde uno iba con la familia a recrearse, los mismos deportes también juntaban a harta gente, los campeonatos de basquetball, el béisbol, el bowling, todo eso era como una festividad para uno” (Entrevista don Hernán).

Tal como se expone uno de los focos de interés que lograban reunir a la colectividad chuquicamatina era el deporte. En torno al deporte se juntaban las familias y se compartía. Pero esta reunión pudo conservarse por poco tiempo, ya que las nuevas generaciones de familias, especialmente las que provenían de otras regiones, no tenían el mismo sentido de colectividad, por lo que las relaciones se fueron disgregando e individualizando con el paso del tiempo.

“Las actividades deportivas, pero eso fue, yo te estoy hablando de hace 15, 20 años atrás, porque después llegó gente nueva, como otra generación entonces ellos eran más individualistas, la gente como más de edad era mas colectiva, era más preocupada del vecino del otro y así, después la gente nueva que llegó a trabajar a Chuqui era más individualista, más superior a los demás que estaban ahí, entonces eso mismo hizo cambiar la percepción que uno tenía de Chuquicamata, uno siempre queda añorando a lo que era chuquicamata antiguo” (Entrevista Sra. Susana).

Es posible apreciar en el discurso un quiebre en el sistema de relaciones sociales de la población con la llegada de nuevas familias de otras regiones. A pesar de que siempre estaba llegando personal de otras ciudades a Chuquicamata, el sistema comunitario seguía funcionando como de costumbre, pero los hábitos y la “mentalidad” de las nuevas generaciones fueron transformando dicho sistema, volviéndolos cada vez más impersonales e individuales. Se fueron viendo así, sometidos al consumismo y competitividad, que forman parte de las características de la sociedad chilena actual.

“La gente era más comunicativa, se cuidaban unos a los otros, si uno salía el vecino le cuidaba la casa, había una actividad y todos iban, había otra actividad y no andaban preocupados de “que te compraste tú, que yo tengo esto, yo me voy a comprar esto otro”, no andaban preocupados de eso, después la gente nueva que llegó cambió todo ese sistema. Las mamás, todos se juntaban en la pulpería, entonces había mucho más comunicación, la gente no era tan egocéntrica, la gente ahora es totalmente consumista y competitiva”

(Entrevista Sra. Susana).

Una de las características más recordadas de Chuqui era su capacidad de establecer lazos sociales comunitarios y, a su vez de consolidarlos. Además está el sistema familiar que funcionaba como el eje central de toda la sociedad, ocupando un lugar importantísimo en todos los aspectos de la vida. En resumen, la familia y la comunidad eran los pilares de la sociedad chuquicamatina. En torno a ellas funcionaba el campamento, la mayoría de las actividades sociales que se realizaban estaban dirigidas a la familia con el propósito de consagrarla y protegerla.

El estilo de vida en Chuqui se caracterizaba por desarrollarse en un ambiente familiar y tranquilo donde primaban las relaciones comunitarias y de compadrazgo. A su vez, como la mayoría de las personas que vivían allí tenían a sus familias en otras zonas, los vecinos, los amigos y la comunidad lograban llenar el vacío dejado por ella, transformándose ellos mismos en su familia propia. La vida barrial también jugaba un

papel fundamental en la manera como los chuquicamatinos vivían el espacio. Tal como lo define Gravano (2003) el barrio es la conjugación del espacio físico-arquitectónico con las prácticas sociales, límites, identidades, símbolos y unidad social que desarrollan los individuos, dando como resultado lo barrial. En lo barrial las interacciones sociales de orden primaria son las que destacan. En Chuqui, como se destaca en sus relatos, las relaciones entre vecinos cobran vital importancia en lo que significa vivir el espacio.

En el discurso de los chuquicamatinos reiteradamente se hace alusión a la idea de comunidad y a la pérdida de los elementos que la conformaban. Para dar un sentido más teórico a esta problemática, se hace necesario recordar aquí lo que se definió por comunidad en el marco conceptual. Para Guerrero (1983) la comunidad no solo debe ser comprendida como un conjunto de personas que conforman una unidad social, sino también como una instancia que le permite a sus componentes formar lazos de afecto, transformándolo en una entidad similar a una familia amplia que comparten y transmiten una cultura, con valores y significados, que representa lo que la comunidad considera que se debe simbolizar. Lo más importante de la comunidad descansa en el tipo de relaciones sociales que sus participantes establecen, las que son de orden primario, es decir, cercanas, confiables y leales.

La idea de incluir aquí la visión que poseen los ex habitantes de Chuqui sobre lo que fue su paso por el campamento, es para dar cuenta de que estamos frente a un rescate de la memoria social. Todos estos relatos revelan situaciones sumamente importantes no sólo para quienes lo vivenciaron, sino para las generaciones nuevas que necesitan de una historia oral que le cuente y recuerde como era vivir en Chuquicamata, así como también elaborar un fundamento que le dé sentido a su pertenencia.

La memoria social como la define Vázquez (2001) no sólo permite recordar el pasado, sino también reconstruirlo. Cada relato representa un fragmento de esta historia común, de esta manera todos participan de una u otra forma en esta construcción. La memoria por ende es colectiva, el individuo no participa aisladamente de este proceso, sino que todos contribuyen con sus diferentes relatos, a veces distintos, exagerados, recargados,

en dicha construcción. El mecanismo que permite el funcionamiento y la difusión de esta memoria es la reiteración. Es por ello que los chuquicamatinos una y otra vez hacen alusión a los mismos acontecimientos. La idea es no dejarla expirar, sino revivirla a cada momento. Cuando se hace memoria de algo, de alguien o de un acontecimiento, este acto permite unir pasado, presente y futuro a la vez. Otorga sentido a las experiencias y potencia el imaginario social. Este ejercicio de recordar el pasado debe comprenderse como un acto dinámico pues el escenario se modifica, ya sea agregando y/o eliminando componentes pero siempre manteniendo las estructuras que las contienen. Los discursos que emiten los individuos son heterogéneos e inestables, pues es un constructo social que constantemente está siendo reformulado. En instantes algunos recuerdos tendrán más fuerza que otros, dependiendo del contexto en el que se formule dicho recuerdo. En este caso la vida comunitaria cobra más fuerza pues el contexto de “marginación” en el que se encuentran los hace destacar esos elementos por sobre otros. El ejercicio de referirse con nostalgia a Chuqui no implica otra cosa que recordar el origen de donde se viene, lo que permite reforzar la identidad.

La construcción de este pasado contiene varios elementos que permiten definirlos como utópicos. Esto porque se intenta rescatar aquello que conviene recordar y no lo que los pueda perjudicar para así mantener intacto el sistema sociocultural que los contiene. Si se utilizara un discurso crítico de ese pasado, tal vez el sentido de pertenencia, el “ser chuquicamatino” se disolvería. Aludiendo a lo planteado por Hopenhayn (1992) respecto a la construcción utópica y los factores que lo fundan como tal, podríamos señalar que en el caso de la reducción, definida como una operación que permite realzar un aspecto de la realidad, para el caso chuquicamatino “la tranquilidad” sería un ejemplo de ello. Esto porque se habla de silencio y tranquilidad como si fuesen atributos exclusivos de Chuqui. Por otro lado, mediante la potenciación que es la otra operación que se realiza en la construcción utópica, se logra enaltecer y multiplicar el elemento seleccionado para la reducción. Es por ello que “la tranquilidad” adquiere el matiz que se observa en los discursos que se han venido citando.

6) Pérdida del sentido de comunidad

En el imaginario social chuquicamatino, según se puede apreciar en sus historias, el sentido de comunidad y de unión vecinal era un elemento potente. Es por ello que se rescatan aquí sus experiencias con el fin de entender como opera lo que Hopenhayn (1992) define por construcción utópica. Utopizar el pasado es un ejercicio realizado con frecuencia por los chuquicamatinos una vez asentados en Calama como una forma de mantener vivo el recuerdo de su paso por el campamento. A través de esta idealización y exaltación de elementos que caracterizaban su diario vivir pretenden redefinir su identidad.

Llegar a Calama significó, entre otras cosas, la disolución de los lazos comunales que en el campamento existían. La pérdida del sentido de unidad y vecindad es una de las quejas constantes que se pueden rescatar de los discursos de los mismos vecinos, quienes alegan que la individualidad e indiferencia han invadido sus nuevos barrios.

“Como comunidad, cero, nada de eso, se perdió el sentido de la comunidad, del buen vecino, aquí la gente se volvió antipática y desconfiada” (Entrevista don David).

El concepto de unidad social es fundamental para comprender lo que Guerrero (1983) define por comunidad puesto que es lo que da sustento a un grupo de personas que comparten algo en común para beneficio de todos. Al tener conciencia de su pertenencia potencian los elementos que los congregan para reforzar su unidad. La comunidad se potencia a partir de las relaciones que los individuos establecen en su interior. Según Guerrero existen dos tipos de relaciones que refuerzan la unidad social: los lazos de afecto y una cultura moral compartida. Tal como lo expresan las familias chuquicamatinas, el campamento les permitía sentirse parte de una colectividad donde todos sus integrantes establecían vínculos afectivos cercanos (compadrazgo, parentesco, redes sociales solidarias, indicadores de lo que Bourdieu define por capital social). A partir de esta integración lograron construir un sistema de valores que les permitía ordenar y clasificar sus actos, por ende también su entorno. Una vez fuera del campamento dicho sistema de

marcos de referencia sigue siendo aplicado. La comunidad si bien es un conjunto de personas que comparten ciertas características y que mantienen lazos entre sí, puede contener en su interior diferentes comunidades las que se constituyen a partir de la cercanía (espacial y social) de sus integrantes. El campamento de Chuquicamata si bien puede definirse como una comunidad, en su interior descansan diferentes comunidades. Ellas están determinadas principalmente por el status laboral que los jefes de familia alcanzan al interior de la empresa. Estas sub-comunidades están definidas, a su vez, por la segregación espacial que ordena el campamento. Es así como las diferentes villas reproducen el sistema social que había antes.

Es por ello que el traslado de las familias por etapas y en función de los espacios asignados en las nuevas villas, implicó la dispersión de lo que originalmente constituían el grupo de pares, impidiendo que estos se siguieran manteniendo. Ahora en un mismo espacio conviven familias de diferentes villas, las que no necesariamente poseían un vínculo de amistad y un sentido de comunidad. Al ser familias desconocidas existe cierto resquemor a entablar algún tipo de relación con ellas. De esta manera optan por retraer sus vínculos hacia el interior de la familia. Si bien consideran que es necesario conocer a sus pares por un tema de seguridad, no lo es para mantener una relación más cercana.

“Aquí como que nos revolviaron a todos, unos por allá otros por acá, entonces eso de la comunidad que antes había aquí ya no funciona por que nadie se conoce, entonces uno como no conoce al de al lado no se junta con él, y la gente cuando llegó a Calama como que se agrandó, cambió su forma de ser” (Entrevista Sra. Carolina).

A partir de lo anterior se puede establecer que la práctica del compartir estaba asociada intrínsecamente con el hábitat y ambiente que rodeaba al chuquicamatino. El campamento se articulaba a partir de una serie de mecanismos sociales que derivaban finalmente en este compartir colectivo. Al llegar a Calama esa dinámica social del compartir se disolvió, ya que no se presentan todas las condiciones para que ello suceda. Sumado a ello está la segregación de los núcleos vecinales que operaban en Chuqui. Como

se explicaba, ahora en una misma villa conviven personas de diferentes lugares o núcleos. Por ello primero deben aprender a conocerse y convivir para que después los vínculos fluyan como ocurría anteriormente. Ese sentido de unión se disolvió fundamentalmente porque esa vida social se volcó hacia dentro, hacia el interior de la familia, el exterior se volvió ajeno y extraño, por tanto se desconfía de él y se protege de sus posibles agresiones.

“Fue como drástico, la gente es más apática, en el centro de Calama es así como que cada uno vive su vida y nadie pesca, pero en chuquicamata era diferente allá como que se ayudaban unos con otros, pero acá todo es diferente” (Entrevista sra. Marcela).

Evidentemente en Calama las redes sociales no funcionan de la misma manera que en el campamento. Por ende, las relaciones sociales son más distantes y escasas. Es justamente a este ritmo de vida al que no se acostumbran los chuquicamatinos, ya que ellos solían relacionarse cercanamente con sus pares y establecer relaciones barriales o comunitarias sólidas. Este sería el contraste entre comunidad y sociedad propuesta por Tönnies³⁷. Donde la comunidad (Chuquicamata) posee una estructura que deriva de una totalidad orgánica (unidad familiar) y no de la suma de elementos mecánicos y artificiales como ocurre en la sociedad (Calama).

Definitivamente, la falta de comunicación entre los mismos vecinos, acompañada de la introversión de las relaciones, hicieron que la vida comunitaria que se solía llevar en Chuqui, se perdiera al llegar a Calama. Varios han sido los intentos de algunos vecinos por volver a reconstruir este lazo, pero no han rendido frutos. Hay que esperar que el tiempo haga lo suyo y que se logre romper la barrera que impide un acercamiento entre los vecinos.

La existencia de este sentido de comunidad que dicen haber tenido en su paso por Chuqui, al entrar en juego con la realidad actual en la que se ven inmersas las familias, se

³⁷ En esta dicotomía comunidad/sociedad elaborada por Tönnies, la comunidad (Gemeinschaft) se caracteriza por ser la voluntad natural de asociación de los individuos, mientras que en la sociedad (Gesellschaft) predomina la voluntad racional. La comunidad es una organización social natural (organicismo) mientras que la sociedad sería un organización social artificial (mecanicismo).

ve exagerado, dramatizado, se engrandece. Construyen una imagen de la realidad superior a la que ahora viven, ya que eso los hace diferentes a los calameños. De cierta forma se utopiza la vida de Chuqui y para lograr esa aclamación se acude a esos dispositivos de vanaglorización de aquella “unión” que los caracterizaba y que anteriormente formaba parte de su identidad. En otras palabras, la desaparición de la antigua “unión” que los caracterizaba hace sospechar que es un elemento que está siendo exagerado en la construcción utópica, que se hace en el presente, de la vida en el campamento de antaño.

La construcción de un pasado ausente con base en la exacerbación de ciertos elementos (lo que se quiere recordar) es según Hopenhayn (1999) una utopía. En ella el tiempo no es una barrera que impida reforzar el pasado en función del futuro. Como es una imagen deseable del futuro les permite a los individuos involucrados en ese proyecto alcanzar un estado de felicidad y estabilidad. A pesar de ser un proyecto inalcanzable, le entrega a los individuos marcos de comprensión de la realidad, con el fin de hacerla accesible a ellos. Esta constante evocación al pasado refleja la necesidad de los chuquicamatinos de un retorno a él.

Tal como lo exponen en sus relatos, la apatía, la desconfianza, la reserva, la interiorización hacia el núcleo familiar y ya no hacia fuera como ocurría antes, tiene su origen en el nuevo escenario en el que se encuentran. No se sienten dueños del nuevo escenario, por el contrario, se sienten ajenos a él. Esto provoca una idealización de la vida en Chuqui, como una forma de expresar su negación a integrarse a la comunidad por el temor a lo desconocido. Puede ser que al compartir durante años el mismo espacio con las mismas personas, la familiaridad que se produce es consecuencia del tiempo del estar sobre un escenario en el que cada uno tenía su lugar y papel definido. En Calama el contexto es radicalmente distinto. La estratificación del espacio no es tan obvia como en el campamento, por lo que deben convivir con personas que no necesariamente forman parte de su misma categoría. Esta disolución o pérdida de la comunidad se debe principalmente a que, considerando el contexto urbano y las prácticas que se llevan en la ciudad, las relaciones sociales que los individuos establecen responden a la lógica urbana. En esta lógica todo es esporádico, transicional e inestable, por lo que mantener la ex-lógica comunitaria no es tarea fácil.

7) El estilo de vida de los mineros y sus familias.

Para los efectos de este análisis se hace necesario mencionar aquí la particularidad que posee el trabajo minero en la comunidad, el cual determina no sólo la calidad de vida de los hombres jefes de hogar, sino también, de su núcleo familiar completo.

Si bien pertenecer a Codelco y enrolarse en sus faenas es un logro importante alcanzado por cualquier trabajador, el costo de este trabajo es bastante alto. Se sacrifican horas de sueño y descanso, así como también, tiempo para compartir con sus familias. La ausencia del padre en la crianza de los hijos o en etapas importantes para ellos, también forma parte de esos sacrificios³⁸. Aunque sin duda las regalías que reciben son gratificantes, a cambio de ello se deben poner en juego otras responsabilidades.

El sistema familiar constantemente se ve alterado por el sistema de trabajo de los jefes de familia. La figura paterna se pone en jaque pues ante su ausencia los hijos desarrollan una relación más cercana con la madre, pues con ella comparten la mayor parte del día. El padre es visto como el proveedor del hogar, pero no como un sustento “emocional”. La mujer debe ejercer el rol de padre-madre, pues además de preocuparse por lo doméstico también es la que impone las reglas. Cuando el hombre llega también desea ejercer poder, produciéndose conflictos por la ambigüedad generada en el rol padre- madre. Ante esta disyuntiva el hijo no sabe a quien obedecer. El hombre no quiere perder su poder pero no puede tenerlo de manera real porque no está el tiempo necesario en casa. La ausencia del padre en eventos y situaciones importantes de sus hijos (graduaciones, cumpleaños, fiestas) provoca que surjan sentimientos de soledad en los hijos, y de culpa en los padres. Una manera común que tienen los padres de compensar su ausencia es a través

³⁸ Este tipo de sacrificios pueden conocerse con mayor detalle en los resultados del estudio “Análisis Impacto Psicosocial, sistema de trabajo por turnos en la Unidad Familiar” realizado en la 2º región por Sonia Montecino el que plantea un análisis interesante sobre la realidad que gira entorno al núcleo familiar minero. Los efectos de la minería en sus trabajadores ha llevado a cuestionar la calidad de vida de los mismos, especialmente en el ámbito familiar. Los sistemas de turnos hacen que por ciertos periodos de tiempo los mineros no cumplan su rol de esposos y padres. Por lo tanto, en sus periodos de descanso se presentan conflictos intrafamiliares cuando intentan reposicionarse en su rol como jefe de familia.

de cosas materiales (consolas de video juegos, bicicletas, zapatillas) por lo general son productos costosos, lo que explicaría el nivel de endeudamiento de las familias.

El sistema familiar minero descansa en una cultura machista por lo que la familia recibe las consecuencias de ello. El hombre es y será el eje principal de su núcleo familiar, pues así se estipula. A partir de esta lógica de funcionamiento se pueden explicar algunas anomalías del sistema, como la sumisión de la mujer a las labores domésticas. De los recuerdos que mantengo, una mujer de “Codelco” no tenía el derecho ni la obligación de salir a trabajar pues la que se atrevía a hacerlo era criticada socialmente. La que trabajaba era porque su marido no tenía el dinero suficiente para mantener a su familia, así y para evitar ese tipo de reprobación, la mujer solo tenía derecho a desarrollar actividades de voluntariado y/o de recreación. La creación de los Centros de Actividades de Codelco cumpliría un rol fundamental en esta sumisión femenina, pues mientras sus maridos trabajaban y los niños estaban en el colegio, ellas asistían a cursos de repostería, moda, peluquería, folclore, música, entre otros.

Este sistema de vida, determinado por el sistema de trabajo de los mineros, es el que caracteriza a cualquier núcleo familiar del norte grande del país. Como es sabido el trabajo minero es uno de los mejores pagados en nuestro país, pero también es uno de los más sacrificados. Las jornadas de trabajo a las que se someten los mineros son arduas y peligrosas, transformándose en una de las labores más riesgosas que cualquier persona debe sortear. La capacidad de concentración y de compromiso con el trabajo debe estar a la altura de los estándares con los que se trabaja en Codelco, pues cualquier mala maniobra puede atentar contra la seguridad tanto personal como de los demás.

“La pega es muy dura... aquí tienes que estar concentrado en lo que haces porque cualquier condoro te puede costar caro, un accidente o hasta te puedes morir por una mala maniobra”

(Entrevista don David).

El trabajador de Codelco, además de estar sometido a un estricto régimen laboral, debe cumplir con un riguroso sistema de turno que, como se mencionó, repercute tanto en su vida familiar como en su integridad física. El constante cambio de sueño determinado por el turno que les corresponde trabajar, les altera el descanso y el ánimo,

“Uno además de llegar muerto de cansa’o llega tenso, enoja’o, idiota, más con los turnos, que de día, que de noche, entonces a uno le cambia el sueño cada dos semanas prácticamente, mi familia sabe como es la cosa” (Entrevista don Diego).

Quien saca la peor parte de esto son las mujeres, las que deben ser pacientes con sus maridos. Saben que la responsabilidad de la casa recae en sus manos, mientras estos no están, son ellas quienes deben velar por la familia, preocuparse de los hijos y de los quehaceres diarios.

“Hay hombres que duermen y trabajan, si la vida del trabajador minero es muy sacrificada y la mujer del minero, que es la que siempre responde, es bien sacrificada igual, uno tiene que hacerse la paciencia de todo” (Entrevista Sra. Carolina).

A pesar de todos estos sacrificios, igualmente formar parte de Codelco entrega varias ventajas. Entre éstas se destacan las regalías y privilegios, tanto para los trabajadores como para sus familias. La estabilidad económica y social que la empresa entrega es uno de los factores claves de trabajar en Codelco.

“Cuando uno entra ahí hay que cuidar mucho el puesto para mantenerse por que es sacrificado, no hay que negarlo, pero uno obtiene otras cosas también, los beneficios, el sueldo, no en cualquier parte de Chile se tiene esta calidad de vida, uno le puede dar estabilidad, en lo económico a la familia, y no andar al tres y al cuatro como otros trabajadores” (Entrevista don Juan).

Codelco es una de las pocas empresas que además de otorgar seguridad económica a sus trabajadores mediante regalías, sueldo y beneficios, le entrega al trabajador estabilidad laboral, permitiéndole perfeccionarse en el área en que trabajan mediante la realización de cursos de capacitación pagados por la empresa con el fin de mejorar su nivel de estudios y especialización. Todas estas ventajas y regalías deben ser analizadas con cuidado, pues es una forma que tiene la empresa de compensar el peligro de las faenas. Las rigurosas jornadas de trabajo son recompensadas económica y materialmente. Los bonos de reconocimiento, las horas extras, los términos de conflicto, bonos de productividad, asignación familiar, escolar, entre otras son sutiles mecanismos de control de la fuerza de trabajo. Son métodos de subordinación que emplea la empresa para contrarrestar las riesgosas condiciones de trabajo a las que se ven sometidos los mineros, así como también para aminorar los disgustos y malos ratos que al interior de la faena pudieran experimentar (presión, tensión, malas relaciones). Si ellos renuncian a las condiciones extremas de trabajo, también renuncian a la estabilidad económica y laboral. Lo anterior genera un sistema de dependencia entre el trabajador y la empresa, pues los beneficios que pueden obtener a través de este trabajo difieren a los que pudieran obtener en otro.

El trabajo minero se caracteriza además, por ser uno de los más competitivos. Los trabajadores están sometidos a una constante presión no solo laboral, sino también, social. Las escalas y rangos al interior de la empresa cumplen una función especial para ellos en lo que se refiere a la aceptación social, ya sea con sus pares, como con sus familias. Pertenecer a Codelco otorga estatus, generando entre sus pares ciertas disputas y diferencias.

“Últimamente, con la gente nueva sobre todo, se ve mucho egoísmo, mucha competencia, entonces eso hace desagradable el ambiente de trabajo, pero si desde hace tiempo, desde la época de los gringos que se ve esa cuestión de los roles” (Entrevista don Diego).

La estratificación al interior de la mina se remonta a los inicios del campamento, donde se diferenciaba a la población obrera de los ejecutivos y altos mandos. Ese es el legado dejado en la época de los gringos y que perdura hasta la actualidad. Las familias y

trabajadores que constituían el Rol A provenían de una clase social acomodada, la mayoría con estudios universitarios y un alto status socioeconómico. Por lo mismo los denominaban los “*cuicos*”³⁹, ya que sus costumbres diferían de las del resto de la comunidad minera. Ahora para referirse al Rol A existen ciertas reticencias, ya que el prototipo de persona que ocupa este status ha variado en la última década. Ya no son personas exclusivas ni provenientes de otras regiones, sino que son los mismos Rol B que han sido instruidos y capacitados por la empresa para cumplir la función de supervisar y estar al mando de un equipo de trabajadores. Por el origen furtivo que estos trabajadores tienen es que se les denominan “*piojos resucitados*”⁴⁰.

“Los del rol A son los supervisores, casi todos ingenieros que vienen de afuera, con más estudios y capacitados, a veces son los mismos del Rol B que por hacer un buen trabajo los suben de escala hasta llegar al Rol A” (Entrevista Sra. Carolina).

Si bien las principales divergencias que se pueden reflejar al interior de Codelco están dadas por los cargos que ellos desempeñan, también existen diferencias en los beneficios que recibirían un sector y otro, en el caso de los Rol A que son los supervisores y altos mandos reciben, por sus capacidades y competencias técnicas mayores beneficios que los Rol B que son obreros de menor escala.

Esta estratificación produce un ambiente tenso de competitividad y envidias no sólo entre los trabajadores de uno y otro rol, sino entre aquellos que comparten el mismo status. Por tanto, es posible identificar una subdivisión de status al interior de cada rol. No basta con ser parte del Rol B, sino también, cuenta el área en el que se desempeña el trabajador o lo que se conoce por escalafones. Mientras más alto mayor estatus y viceversa. Para poder medir la superioridad de un trabajador y otro, se ha instalado un sistema bastante particular que permite evaluar las capacidades económicas y adquisitivas de cada uno mediante la cantidad de bienes de lujo que este posee. Así el buen auto y la tecnología de última

³⁹ Término utilizado para referirse a las personas adineradas y con alto status social.

⁴⁰ Dícese de la persona que proviene de un status social bajo que ha logrado escalar en la pirámide de estratificación socioeconómica.

generación es lo que los atrae a competir y a consumir, gastando sumas considerables de dinero en aquellos lujos, sin importar si pueden solventarlo o no. La idea es no quedar atrás e ir a la par del resto, quien no lo hace es mal visto y discriminado.

“En los trabajadores se ve mucho más, la competencias de quien tiene más, quien tiene lo último modelo, mira si hay gente que gana mucho menos que mi esposo y te compra autos de once, doce millones, veinte millones” (Entrevista Sra. Susana).

“El estilo de vida que nosotros llevamos es muy distinto al del calameño, por ser a nosotros y lo reconozco, nos gustan los lujos y comprar lo mejor, el calameño es distinto, por eso uno al tiro llama la atención” (Entrevista Sra. Carolina).

La división por estatus y roles al interior de la mina es una de las tensiones constantes a las que se ven sometidos no sólo los mismos trabajadores sino también sus familias. Pertenecer a uno u otro rango implica adquirir beneficios tanto económicos como sociales vinculados al status. Al menos eso es lo que ocurre con los “hijos de”, quienes se ven sometidos a una serie de discriminaciones desde el primer instante que interactúan con la sociedad. El fiel reflejo de esta diferenciación es la educación y el Colegio Chuquicamata, reconocido establecimiento educacional inaugurado por los gringos con un alto nivel de educación que le ha permitido hasta la actualidad situarse como uno de los mejores del país.

“Cuando era chica noté mucho la diferencia entre el colegio chuqui y los otros colegios que estaban ahí, la diferencia que hacían, era que entraban los puros hijos de supervisores, en cambio los rol b y los demás que vivían en Chuqui tenían que estar en los otros colegios en el b-10, en la f-54, en d-54, ahí notamos nosotros el cambio y en la forma de hablar de ellos, porque ellos son como más sublevados” (Entrevista Alejandra).

La principal condición que este recinto imponía a sus postulantes era pertenecer al Rol A, pues a él sólo tenían acceso los hijos de los altos mandos y no los hijos de obreros, haciendo una diferenciación en el tipo y calidad de educación. Con el tiempo se permitió el acceso de alumnos de otro status social, como los hijos del Rol B, quienes se debían someter a una prueba de selección que midiera sus conocimientos. Si el niño tenía un buen nivel se ingresaban, sino se desechaba.

“El colegio de Chuqui recibe solamente hijos de trabajadores de Codelco, pero para entrar los del rol B tienen que dar examen, los del rol A que son los hijitos de los supervisores no entran con examen, pueden ser matados de flojo, pero entran igual”

(Entrevista Sra. Susana).

Ser parte del colegio Chuqui significa ser parte de un cierto estatus social, ya que a él no accede cualquiera. Es un beneficio que reciben exclusivamente los hijos del Rol A, por lo que cualquiera que ingrese a él y no forme parte de este rol es motivo de discriminación. Si bien con el tiempo el colegio ha abierto sus puertas a los alumnos que forman parte del Rol B, igualmente se hace bajo un proceso de selección.

Es posible considerar que el colegio Chuqui cumple un papel fundamental a la hora de medir el status familiar, especialmente entre los que forman parte del Rol B, ya que forma parte de los alicientes que debe tener el trabajador a la hora de estimar sus capacidades.

“Entre los apoderados sí, hay mucha envidia, se ve esa gente que es quebrada y habla con la papa en la boca y en el fondo es igual que uno no más, como que piensan que el colegio les da estatus, no sé. En las reuniones se ve las diferencias, los cuiquitos por acá y los rotitos por allá. Además son rotos con plata, porque tienen plata pero hablan y dejan la grande no más” (Entrevista Sra. Marcela).

La discriminación escolar parte desde los mismos apoderados. Son ellos los que establecen e imponen barreras en la mentalidad de sus hijos para que dicha diferenciación se reproduzca. Si bien existen factores externos que fomentan la existencia de este sistema diferenciado, la familia, que es considerada la base de la educación, promueve la permanencia de este.

Una vez más nos encontramos aquí con el tema de la distinción social propuesta por Bourdieu (2000), el cual nos señala que el lugar que ocupan los agentes en la actividad económica, en este caso los obreros y supervisores, determina no sólo el espacio que van a ocupar en el sistema social, sino también, el tipo de relaciones que van a desarrollar con sus pares. Este sistema de diferenciación al descansar en un conjunto de habitus, que son los que en definitiva determinan las acciones de los individuos, tiene la capacidad de reproducirse, por lo que las condiciones en las que se ven envueltos los hijos del trabajador minero, sea este Rol A o Rol B, esta inserta en un sistema de reproducción social que le da continuidad. La reproducción social, que también es un concepto elaborado por el autor francés debe ser entendida como una tendencia a conservar la misma posición en la estructura social y económica, a través de la transmisión del patrimonio familiar de una generación a otra.

Lo anterior nos permite decir que para el caso de los chuquicamatinos la discriminación no sólo se da en el ámbito escolar como veíamos en el caso reciente, sino también, a nivel laboral con el tema de los roles y subdivisiones, el cual tiene su origen en la reproducción del sistema de distinción que opera en las raíces profundas del sistema y que se viene gestando desde la época inicial del campamento, donde los gringos y los obreros debían compartir el mismo espacio. En síntesis, la discriminación forma parte de la tradición del chuquicamatino, no es una situación que hace poco se haya incorporado, sino más bien siempre ha estado presente y gracias a la reproducción social se ha mantenido hasta la actualidad. Difícilmente esta lógica de pensar el mundo vaya a cambiar, menos ahora que con la llegada a Calama, lugar donde el sentido de distinción cobra más fuerza aún.

CAPITULO V: ACERCA DEL TRASLADO DEL CAMPAMENTO. A MODO DE CONCLUSIÓN

El cierre del campamento de Chuquicamata tiene su origen en la implementación del proyecto elaborado por la división norte de Codelco cuyo objetivo era trasladar a toda su población hacia la ciudad de Calama para que pudieran desarrollar allí un estilo de vida que les permitiera responder a todas sus demandas económicas y sociales. El campamento no contaba con la infraestructura necesaria para alcanzar dichos estándares. La noticia del traslado no agradó a nadie. Existía mucha incertidumbre acerca de lo que pasaría con ellos en el futuro, más que mal, el campamento formaba parte de su historia personal y familiar, y en el, se encontraban los cimientos de su identidad.

Ser trasladados a Calama, aquel lugar que nunca fue bien ponderado, y que hasta la actualidad aún se percibe con recelo, significaba insertarse en un espacio totalmente ajeno y distinto a lo que ellos acostumbraban habitar. Sin duda las diferencias que existen entre una ciudad y un campamento son enormes, más aún si se le suma toda la carga simbólica que les permitía diferenciarse de este lugar y de sus habitantes. Calameños y chuquicamatinos eran opuestos complementarios, sus identidades se configuraban en relación al otro, pues eran lo que ellos no son. Tal como lo define Manríquez (1999), la identidad se construye con el fin de diferenciarse de los otros y de autoidentificarse entre pares. Una vez expulsados de su territorio que le daba a su existencia un sentido de pertenencia, los chuquicamatinos debieron aceptar su inclusión a la ciudad de Calama. Ahora objetivamente hablando, son ciudadanos “calameños”, no obstante y gracias a la construcción de un discurso identitario basado en la memoria aún pueden autodenominarse chuquicamatinos, pues la inexistencia de su territorio no impide que sus prácticas y costumbres se disuelvan. Es más, y tal como se percibe en los relatos, la carga simbólica que estampan cada vez que hacen alusión a su origen deja más que claro que aún siguen siendo chuquicamatinos, a pesar de que se encuentren viviendo en Calama.

Lo anterior implica un importante ejercicio de reconfiguración de su identidad. Al verse constantemente involucrados con los códigos y elementos que se manejan en la ciudad es inevitable que no incorporen algunos de esos elementos a su cotidianeidad. No obstante, y tal como lo plantea Cámara (1986) la idea es mantener un estado de conciencia que reconozca su pertenencia. Para ello se hace necesario recurrir a mecanismos que refuercen las diferencias, como ocurre con los conceptos de pureza y peligro elaborados por Douglas (1991) pues ambos permiten resguardar la integridad de “lo que somos”. Todo aquello que atente contra la integridad del sistema será considerado peligroso, por ende, se debe seguir una conducta que mantenga el orden. Para los chuquicamatinos, como se logró percibir en sus relatos, la conducta del calameño es negativa, peligrosa, y si ellos las llegarán a adquirir pondrían en peligro su propio sistema. Es por ello que son duramente criticados como una manera de sentenciarlas. Con ello dejan claro que no forman parte de su estilo de vida ni de sus costumbres. La bohemia es propia de los calameños, la vida familiar es su opuesto en el imaginario chuquicamatino.

Compartir el mismo territorio con los calameños sin necesariamente abandonar su identidad, da cuenta de que no precisamente una identidad requiere de un espacio físico que la sustente. Este espacio físico puede ser incluso imaginario. Como ocurre con Chuqui, que si bien sigue existiendo como lugar, no lo es como territorio o espacio social. Las nuevas villas construidas en Calama para los trabajadores de Codelco, especialmente para aquellos que vivían en el campamento, vendrían a suplir este vacío territorial, pues en ellos solo habitan personas que poseen un origen común. Una excepción es el caso de El Peuco V. Según el resto de los vecinos, no son de Chuqui pues las prácticas y costumbres que ellos poseen no corresponden a lo que identifica a un chuquicamatino. La segregación del espacio es una manera de marcar presencia, territorialidad y pertenencia, dejando fuera todo aquello que no corresponda a los cánones de lo que “nos” caracteriza, es por eso que los del Peuco V quedan fuera del “nosotros”. Aquí también se puede incorporar el concepto de pureza y peligro, pues lo que atenta contra el orden de la villa, es peligroso y por ende segregado.

En esta segregación también cumple un papel fundamental el concepto de distinción social, ya que, como algunos informantes lo señalan, el traslado a Calama mezcló en un mismo espacio a todos los habitantes de las diferentes villas que existían en Chuqui. Si se considera que el espacio que ocupaba cada habitante en el campamento estaba previamente determinado según la labor productiva que el trabajador cumplía en la mina, la dispersión de cada uno de ellos a su llegada a Calama, rompió el esquema existente, por lo que debieron recurrir a estrictos estándares de distinción que les devolviera las características de ocupación a las que estaban acostumbrados. En esta distinción entran en juego dos factores primordiales, la cantidad de capital económico y cultural acumulado en sus trayectorias.

La sociedad chuquicamatina era sumamente clasista, condición que no se disolvería fácilmente en su cambio a Calama. A pesar de que varios de los dispositivos que daban sustento al sistema de clases desaparecieron junto con el cierre de Chuqui, igualmente se acude a la distinción social como una forma de sentirse superiores al resto. Tal como ha sido mencionado en varias oportunidades, el principal foco de distinción entre calameños y chuquicamatinos es la pertenencia a Codelco. Independientemente a cual sea el rango en el que se ubique el trabajador al interior de la empresa, el solo hecho de pertenecer a ella le da estatus. Este particular sentido de pertenencia les permite sentirse seguros frente al resto, pues los beneficios que reciben le permiten garantizar su futuro y el de su familia.

Se podría decir que gracias a los beneficios, especialmente en el área de educación, los chuquicamatinos han podido acrecentar, citando a Bourdieu (2003) su capital cultural, lo que le permitiría mejorar su condición material y social situándolos en un escalafón superior al que ocupan el resto de los trabajadores calameños. Básicamente las diferencias que existen entre unos y otros recaen principalmente en el acceso privilegiado a ciertos bienes, lo que evidentemente determinará su posición social. Entre estos privilegios se cuentan por ejemplo, el ingreso al Colegio Chuquicamata, que si bien su admisión se “restringe” a los hijos de trabajadores de Rol A, es decir, supervisores, el tipo de educación que allí se imparte es de excelente calidad, asegurando el acceso a la educación superior con un puntaje destacado.

Antiguamente el ingreso a este colegio estaba condicionado a los hijos de un grupo privilegiado de trabajadores, posteriormente con el tiempo, se aceptó el ingreso de los hijos de trabajadores obreros o Rol B, mediante un selectivo proceso de admisión. No obstante, producto de la discriminación escolar que con estos últimos se hace, se torna difícil la permanencia de los estudiantes de la clase obrera en dicho establecimiento. Esta discriminación que también recae sobre los apoderados y es por ello que muchas veces prefieren buscar otras alternativas educacionales para sus hijos, recurriendo a colegios particulares que impartan una educación de similares características.

Lo mencionado deja entrever un poderoso sistema de clases que opera al interior de la identidad chuquicamatina, donde los roles son una cuestión importante a considerar, pues continuando con el tema de la distinción, en términos de la construcción social nos estaría indicando que la acumulación de capital determinaría finalmente el lugar que los individuos ocuparían en su sistema social. Los Rol A y Rol B, son dos tipos de categorías que permiten clasificar tanto a los trabajadores como a sus familias en diferentes estatus o clases sociales, en donde a cada una de ellas les correspondería un habitus determinado y por ende condiciones de vida particulares.

Los chuquicamatinos son una unidad frente a un otro, pero tal como ocurre con cualquier identidad, en su interior se encuentra un segregado sistema de clases. Esto permite señalar que una identidad no debe ser entendida como una totalidad homogénea, sino más bien, como una compleja unidad de grupos y subgrupos con diferentes estilos y prácticas, que al entrar en relación con otra identidad, se conjugan todos sus componentes haciéndola parecer un todo homogéneo.

Todo lo anterior concuerda con las definiciones conceptuales trabajadas anteriormente, las que recordemos, tenían por finalidad entregar las herramientas necesarias para lograr comprender holísticamente las diferentes aristas del fenómeno estudiado.

Lo hasta aquí expuesto permite introducirnos en la comprensión del fenómeno del proceso de traslado que tuvo que sortear la población chuquicamatina en la ciudad de

Calama, en donde ha sido posible identificar importantes elementos que marcan el desarrollo de nuevas formas de relacionarse con su entorno físico y social. La identidad y todos aquellos dispositivos que los constituyen como tal, fueron sometidos a un delicado proceso de reconfiguración, donde el reforzamiento de su pertenencia descansa principalmente en un discurso construido con base en la memoria social y a una historia común que los une y caracteriza.

El proyecto de traslado consiguió modificar en parte su pertenencia social e identitaria, no obstante el ámbito que mayormente se vio afectado es el que se relaciona con la comunidad y el tipo de relaciones que en ella se vivían. Si bien con el traslado los chuquicamatinos han sacrificado varias cosas, también han ganado otras, entre las que destaca la casa propia.

Con todo lo expuesto, y aludiendo al objetivo que guió esta investigación, es posible señalar que los principales impactos que han sufrido las familias chuquicamatinas con su traslado a Calama son principalmente de carácter sociocultural. En términos de cohesión social han perdido varios de los elementos que les permitía configurarse como una unidad. Tal como lo señalan las entrevistas, la pérdida del sentido de comunidad, los lazos afectivos que entre sus pares se fundaban, los ritos, actividades y tradiciones que en cada festividad celebraban, desaparecieron con el traslado que volatilizó el lugar y el espacio simbólico que daba vida y sustento a esas celebraciones y ritos. Al dispersar a la población en diferentes unidades vecinales al llegar a Calama, lo que se hizo fue descomponer y disgregar cualquier indicio de cohesión. El proyecto buscaba que los chuquicamatinos se integraran a la ciudad y no que se aislaran de ella. Si se les daban los espacios simbólico-sociales o si se construían en Calama los mismos clubes o centros de reunión que existían en Chuqui, claramente los chuquicamatinos hubiesen visto en ellos la continuidad de sus tradiciones, impidiendo la integración y echando por la borda todo el plan que se tenía para ellos. En efecto, al carecer de lugares que le permitan desplegar su identidad, la reacción que tuvo la población ha sido la de retraerse hacia el núcleo familiar junto con sus tradiciones y costumbres. Raramente comparten con sus pares festividades y celebraciones típicas. Una de las alternativas que consideraron provechosa para mantener su cohesión y pertenencia es

el discurso y la retórica. En ellos se puede revivir y recordar el pasado, la memoria social y colectiva que es la que en definitiva le permite al chuquicamatino resignarse a su vida en Calama.

Además de la pérdida de la comunidad, otro de los impactos que han afectado a los chuquicamatinos se relaciona con la incorporación a la ciudad de Calama en términos subjetivos. Tal como se ha explicado anteriormente, la ciudad de Calama formaba parte del opuesto complementario del campamento en la visión de mundo chuquicamatina, por tanto, insertarse en un espacio que siempre fue mal visto, es un ejercicio simbólico bastante duro para ellos. En otras palabras, es un duro tránsito desde la contaminación ambiental hacia la contaminación social. Esta indisposición hacia Calama y sus habitantes, es posible percibirla principalmente en el tipo de relato que emiten los afectados. En términos prácticos de la vida diaria, no son tan notorias las diferencias, pues ellas se destacan al momento de emitir cualquier tipo de opinión. En la cotidianidad de la ciudad de Calama es prácticamente casi imposible identificar quien es quien, pero ante la más mínima oportunidad de expresar cual es su procedencia, los chuquicamatinos son los primeros en hacerse notar. Esta diferenciación es bastante sutil y solo el ojo del experto puede darse cuenta de ella, especialmente por el tipo de códigos que se despliegan en los diferentes lugares públicos y no públicos, pues no existen elementos simbólicos claros que los identifiquen, como la vestimenta o el idioma. Es por ello que el sentido de distinción se refleja en las actitudes, en conductas y expresiones tanto lingüísticas como corporales.

Vale mencionar aquí que, la experiencia social acumulada que conservo, producto de haber vivido durante años en la ciudad de Calama, así como también la vinculación que posee parte de mi familia tanto con la empresa como con la ciudad y el ex-campamento, me han permitido incorporar en mi formación, dichos códigos y elementos de distinción, los que sé entender y distinguir. Por lo que, sumado a las habilidades investigativas que posee la antropología por medio de sus métodos, pude comprender sin dificultades las sutiles señas de diferenciación que se difundían en la ciudad, así como también, identificar los cambios físicos (infraestructura), y sociales que experimentó Calama como ciudad producto del proyecto de traslado.

1. Aportes de la investigación a los estudios de caso en el área minera

El principal aporte que la presente investigación puede hacer al estudio de la realidad en Chile, radica fundamentalmente en la comprensión de los factores socioculturales que determinan el funcionamiento tanto de la ciudad como de sus habitantes. Puesto que, las características que posee el trabajo minero son, como se pudo exponer aquí, particulares y exclusivas, pues el ritmo y estilo de trabajo que éstos llevan influyen tanto en su composición familiar como social.

Muchas de las variables aquí trabajadas, pueden aplicarse también a otros estudios de caso que se vinculen a una comunidad minera, independientemente a si ésta se trata de una ciudad o un pequeño poblado. Esto debido a que los cánones empresariales que determinan la productividad, así como también los códigos que manejan los mismos trabajadores, son similares.

El trabajo por turno, las peligrosas faenas, los estrictos estándares de calidad, la presión laboral, los códigos sociales, las relaciones entre pares, las festividades y celebraciones en el día del minero, en fin, todo el sistema simbólico que se construye entorno de esta actividad logra permear a toda la comunidad. Los ritmos de la ciudad y los estilos de vida de sus habitantes quedan supeditados a todo ese constructo social, los días de pago, las cenas fuera de casa, las compras en los supermercados y en las tiendas, los viajes dentro y fuera de la región, la elección de la vivienda y de todos aquellos bienes que les permita aumentar su status, forman parte de la idiosincrasia minera. Todo ello se debe a que la mayoría de los habitantes de la ciudad dependen de esta actividad, por lo que deben buscar elementos que los hagan sentirse exclusivos, y no “parte del montón” como lo son todos.

Es así como se comienzan a forjar mecanismos de diferenciación, que para el caso de los chuquicamatinos eran los Roles (A y B), en otros casos, como sucede en Copiapó, puede que sea la pertenencia a “la Candelaria” (empresa minera de mayor prestigio en la región) la que funcione como dispositivo de distinción, ya que en ésta región se encuentran

varias empresas del mismo rubro, por lo que la competitividad recae en cuál de éstas se enrolan los maridos e hijos.

El ingreso económico que la mayoría de los mineros reciben, especialmente aquellos que trabajan con contrato directo con la empresa, a diferencia de lo que ocurre con los terciarios o contratistas, les permite acceder a un estilo de vida más acomodado. Con las regalías y beneficios que constantemente reciben por medio de sus sindicatos y por los conocidos “términos de conflicto” pueden adquirir ya sea bienes y servicios, como procurar el acceso a una buena educación para sus hijos en el caso de las familias que vean en la educación una inversión para el futuro, puesto que los trabajadores con título universitario reciben un ingreso mayor al de aquellos que no lo poseen.

La actividad minera sigue y seguirá siendo la que mayores dividendos aporta al país, por lo que cualquier tipo de estudio que ayude a comprender la composición de éste tipo de trabajo, será provechoso no solo para la disciplina que lo estudia, sino también para la comunidad involucrada.

El presente estudio puede ser utilizado como un referente tanto teórico, como metodológico para investigaciones que se enfoquen en la comprensión de la realidad de la sociedad minera, tanto en Chile como en el extranjero, así como también de todos aquellos estudios dirigidos a población que dependan de un tipo exclusivo de actividad económica.

2. Propuestas para el tratamiento del traslado de población.

A partir del estudio realizado en la ciudad de Calama acerca del traslado de población, considero importante finalizar esta investigación agregando una serie de observaciones pertinentes para el caso de proyectos que involucren traslado de población.

En primer lugar, creo que el tratamiento que recibió la población Chuquicamata una vez insertada en Calama, no fue el más adecuado de acuerdo a los estándares del Banco Mundial. No recibieron ningún tipo de asistencia social que les ayudara a enfrentar la situación traumante de abandonar “su” campamento. Tal vez los ejecutores del proyecto pensaron que, por la cercanía del lugar de acogida, no era necesario instalar redes y programas de apoyo. No obstante, y considerando lo planteado por la población, su llegada a Calama los dejó en total abandono, sintiéndose desplazados y desintegrados en una ciudad ajena que por más que la conocieran, no formaba parte de ellos.

Si el proyecto de traslado denominado “Nueva Calama” fuera evaluado a partir de lo que el Banco Mundial plantea para casos como los reasentamientos involuntarios de población, que es lo que ocurre con Chuquicamata, ya que su población nunca estuvo de acuerdo con éste, los resultados de una evaluación serían nefastos. Uno de los puntos que todo programa debe considerar es prestar ayuda y asistencia durante el periodo de transición en el lugar de reasentamiento. Este tipo de ayuda nunca se realizó, nunca se instalaron redes de apoyo psicológicas para los trabajadores y sus familias, esto se agrava si tomamos en cuenta que la empresa posee los recursos necesarios para implementarlos, sin embargo, no se llevaron a cabo.

En segundo lugar, el proyecto de traslado nunca contempló el rescate de los espacios que existían en el campamento destinados a la congregación, dispersión y diversión de sus habitantes, por lo que a su llegada a Calama, todos esos espacios reservados a fomentar sus redes sociales no estaban allí. Así, en un comienzo, los chuquicamatinos quedaron en absoluto desamparo, puesto que se disolvieron no solo sus grupos de amigos, sino también sus actividades recreativas. Recordemos que en

Chuquicamata existía una gran variedad de clubes sociales y deportivos, entre los que destacan el club de beisball, basquetball, tenis, pool, fútbol, que por años congregaron a la población y que desaparecieron junto con el resto de las instalaciones del campamento.

De acuerdo al Manual de Operaciones del Banco Mundial, todo proyecto debe ser capaz de “*crear formas apropiadas de organización social y aprovechar al máximo las instituciones sociales y culturales de la población reubicada y de la comunidad de acogida*” (Banco Mundial 2001, s/p). Una vez más nos encontramos aquí con una grave falencia en el proyecto Nueva Calama, ya que en ningún momento se planteó el rescate de estas organizaciones y clubes. Se considera que esto fue un grave error puesto que la continuidad de aquellos espacios recreativos hubiesen sido claves para aprovecharlos como instancias de acercamiento e integración social entre chuquicamatinos y calameños, así como también hubiesen permitido la continuidad y el rescate de las tradiciones del campamento en un contexto distinto, donde tal vez se hubieran desarrollado nuevas redes sociales. Especialmente, si se considera que la ciudad de Calama presenta una carencia notoria de espacios sanos de recreación, que de existir serían excelentes alternativas para que los padres alejaran a sus hijos del constante acoso y oferta de drogas en trayectos tan cotidianos como la ruta a la escuela. La ciudad cuenta con espacios disponibles para construir recintos recreativos “sanos”. El problema radica en que dichos lugares (frente al Edificio Corporativo de Codelco y a un costado del mall) fueron destinados para la construcción del Casino de Calama y en el sitio contiguo a éste se construirá un parque automotriz. En definitiva, son espacios de “recreación” que fomentarán los malos hábitos de chuquicamatinos y calameños, a saber, el vicio y el consumo.

En tercer lugar, la falta de espacios donde los chuquicamatinos puedan desplegar su identidad provoca graves falencias en lo que ha integración social respecta, pues al sentirse ajenos al espacio en que habitan, el sentido de diferenciación se acentúa aún más. En cambio si esos espacios, no solo físicos sino también sociales existieran, tal vez la segregación y en definitiva, el impacto que en ellos provoca, no sería tal.

Cabe señalar aquí, que durante el proceso de elaboración de ésta investigación, descubrí un espacio bastante particular donde los chuquicamatinos pueden expresar su identidad, los fotologs. Los fotologs son una especie de diarios de vida en la web, a los cuales se accede por medio de Internet. En ellos los usuarios, mediante imágenes y fotografías, van relatando ya sea su historia personal o la historia de un lugar en especial. En este caso lo que se intenta rescatar allí es la historia de Chuquicamata, a través de fotografías antiguas se pretende mantener vivo el recuerdo de lo que significó para ellos su paso por el campamento, imágenes que a su vez son comentadas por otros usuarios, los que enaltecen la existencia de estas, pues les permiten aflorar sus sentimientos de nostalgia y de recuerdos. Es increíble ver como este tipo de soportes tecnológicos son utilizados para rescatar la memoria social de una comunidad, especialmente por los chuquicamatinos que vieron en el y no en la “vida real” la posibilidad de rescatar su historia⁴¹.

Si el Banco Mundial evaluara la situación anteriormente expuesta, es probable que el proyecto hubiese recibido reprobación, pues este organismo considera que, para que la población no sufra efectos negativos en su inserción a la ciudad de acogida, el desplazamiento puede hacerse como parte de una comunidad, un vecindario o un grupo constituido, para que así los grados de perturbación sean mínimos y la aceptación de la población a la que pertenece ayude a mantener y desarrollar nuevos lazos con la comunidad.

Si recomendaciones de este tipo se hubieran aplicado, la población chuquicamatina no presentaría los problemas de integración que dicen tener. Los lazos comunitarios podrían haber continuado y parte de las organizaciones estarían funcionando como siempre.

En cuarto y último lugar, si el proyecto de traslado hubiese sido informado y difundido correctamente tanto a la población a ser trasladada como a la de acogida, las

⁴¹ www.fotolog.com/chuquicamatiks
www.fotolog.com/chuquirecuerdos
www.fotolog.com/people_in_chuqui
www.fotolog.com/xchuquicamatax
www.fotolog.com/rhglover
[/www.fotolog.com/chuqui_96](http://www.fotolog.com/chuqui_96)

críticas y reclamos emitidos por la población, no serían tales. La falta de información, las contradicciones y ambigüedades en las descripciones del proyecto, provocan en la actualidad, cierto grado de incertidumbre, pues muchos no saben que fue lo que concretamente se les prometió. Por ende, al no tener claridad de ello no pueden hacer la demanda correspondiente.

A modo de cierre y continuando con lo planteado por el Manual de Operaciones del Banco Mundial, todo proceso de reubicación debe contemplar la participación de la población (traslada y de acogida), así como también se debe efectuar una eficaz cooperación e información de las características del plan de reasentamiento. Queda en evidencia que la aplicación de esta norma, o por defecto de ninguna otra de las mencionadas aquí, se hizo en el proyecto de traslado de Chuquicamata.

Espero que las críticas y observaciones hechas al proyecto de traslado con el cual se trabajó en esta investigación, sirvan como referente para cualquier tipo de proyecto o programa que se lleve a cabo y que implique el traslado de población. Independientemente de quien lo realice, sea una empresa estatal o privada, debieran ceñirse a las normativas mundiales vigentes que regulan estos casos. También es de suma importancia que las poblaciones que se ven afectadas por este tipo de proyectos tengan la posibilidad de conocer cuáles son los derechos que los resguardan, para evitar así, cualquier tipo de abuso y negligencias que atenten contra la integridad de su grupo y comunidad.

BIBLIOGRAFIA

1. AGUAYO, LUIS, 2007. *Memoria e identidad en dos barrios de la zona del carbón. Narrativas de “Fundición” (Lota) y “Puchoco -Schwagger”* (Coronel). Tesis Antropología U.A.H.C, Santiago
2. AGUIRRE BAZTAN, ANGEL, 1995. *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Editorial Boixareu Universitaria, Barcelona.
3. AUGÉ, MARC, 2005. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa, Barcelona
4. BARTH, FREDRICK, 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica, México.
5. BENGOA, JOSE, 1996. *La comunidad perdida: ensayos sobre identidad y cultura, los desafíos de la modernización en Chile*. Ediciones SUR, Santiago.
6. BERGER, PETER, THOMAS LUCKMANN, 2005. *La construcción social de la realidad*. Editorial Amorrourtu, Buenos Aires.
7. BOURDIEU, PIERRE, 1999. *Razones Prácticas: sobre la teoría de la acción*. Editorial Anagrama, Barcelona
8. -----, 2000. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Ediciones Taurus, Madrid.
9. -----, 2003a. *Capital cultural, escuela y espacio social*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
10. -----, 2003b. *Participation Objectivation*. En Journal of the Royal Anthropological Institute, Número 9. Pp. 281- 294
11. BOURGUIGNAT, MATILDE, SEBASTIÁN RAMIREZ. 2006. *Pascua Lama: identidades y conflictos en la cordillera Huascoaltina*. Tesis Antropología U.A.H.C, Santiago.
12. BRINCK, GUILLERMO, 1998. *María Elena: Identidades Pampinas frente al cierre del último campamento salitrero*. Monografía trabajo de terreno, U.A.H.C, Santiago.
13. CAMARA, FERNANDO, 1986. *Los conceptos de identidad y etnicidad*. Revista América Indígena n° 46-4, México D.F.

14. CAPEK, STELLA, 1993. *The “Environmental Justice” Frame: A conceptual discussion and application*. In Social Problem, Vol. 40, N° 1, Special Issue on Environmental Justice. University of California Press.
15. CONAMA, 2000. *Análisis general del impacto económico y social anteproyecto de plan de descontaminación para la zona circundante a la fundición chuquicamata de la división Chuquicamata de Codelco Norte*. Unidad de Economía Ambiental CONAMA, Santiago, Chile.
16. -----, 2004. *Informe Seguimiento Plan de Descontaminación de Chuquicamata*. Área control de la contaminación y recursos naturales CONAMA II Región, Antofagasta, Chile.
17. CONSEJO MINERO, 2004. *La Responsabilidad Social en la Gran Minería*. Santiago, Chile.
18. DELLA PERGOLA, GIULIANO, 1990. *Utopía y proyecto en la construcción de la ciudad tradicional*. Revista EURE Vol. XVI, N° 50, Santiago.
19. DOUGLAS, MARY, 1991. *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Editorial Siglo XXI, Madrid.
20. GEERTZ, CLIFFORD, 2005. *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa, Barcelona.
21. GUBER, ROSANA, 2001. *La etnografía. Método Campo y Reflexividad*. Grupo Editorial Norma, Bogotá.
22. GUERRERO, VICTOR, 1983. *Los campamentos mineros: el caso de Sagasca*. Series en Cuaderno de investigación social CIREN; 7. Santiago, Chile.
23. GRAVANO, ARIEL, 2003. *Antropología de lo Barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*, Espacio Editorial, Buenos Aires.
24. HALBWACHS, MAURICE, 2004. *La Memoria Colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza, España.
25. HOPENHAYN, MARTIN, 1992. *La utopía contra la crisis o como despertar de un largo insomnio*. En serie Libros de la CEPAL, N° 33 (LC/G.1702/Rev.2-P), Santiago de Chile.
26. ISLA, ALEJANDRO, 2003. *Los usos políticos de la memoria y la identidad*. En Revista Estudios Atacameños n° 26, San Pedro de Atacama.
27. JOFFRÉ, JORGE, 2005. *Sobre la distinción y la sociedad de Lima*. En Revista electrónica de Psicología y Desarrollo Año II, Número 5, Agosto.

28. LARRAIN, JORGE, 2001. *Identidad Chilena*. Editorial LOM, Santiago.
29. LE GOFF, JACQUES, 1991. *El Orden de la Memoria: El tiempo como imaginario*. Editorial Paidós, Barcelona.
30. LIBERA BONILLA, BLANCA, 2007. *Impacto, impacto social y evaluación del impacto*. Revista Acimed vol. 15 n° 3 marzo- 2007, Cuba.
31. MANUAL DE OPERACIONES BANCO MUNDIAL, 1990. *Directriz Operacional, Reasentamiento involuntario*.
32. MANRIQUEZ, VIVIANA, 1999. *Identidad e identidades. Una aproximación desde la etnohistoria a las identidades de las poblaciones indígenas del Partido de Maule en los siglos XVI y XVIII*. Revista de la Academia n° 04/99, Santiago.
33. MARIN, LOUIS, 1994. *Tesis sobre la ideología y la utopía*. En Revista Criterios, n° 32, julio-diciembre 1994, pp. 77-82, La Habana, Cuba.
34. MARTÍN CRIADO, ENRIQUE, 2002. *Habitus*. En Román Reyes (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, Pub. Electrónica, Universidad Complutense, Madrid ss <<http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario>>
35. MOLINA, RAÚL. *Proyecto Ralco: Un impacto irreversible sobre las comunidades pehuenches*. Revista Ambiente y Desarrollo Vol. XIII – N° 2, junio 1997. Santiago
36. MONTECINO, SONIA, 2001. *El impacto del trabajo minero en las familias*. En Revista Área Minera, marzo, Santiago.
37. MORALES, JUAN ENRIQUE, SANTIAGO TORRES, 1999. *Codelco y las relaciones con su entorno*. Revista Ambiente y Desarrollo Vol. XV - N° 3, septiembre 1999. Santiago.
38. OLICK, JEFFREY K. JOYCE ROBBINS, 1998. *Social Memory Studies: From “Collective Memory” to the Historical Sociology of Mnemonic Practices*. Annu. Rev. Sociol. 1998.24 by University of Arizona.
39. PASCÓ- FONT, ALBERTO ET AL, 1999. *Minería y Comunidades*. Editado por Cooperación , Lima.
40. PÉREZ SERRANO, GLORIA, 1998. *Investigación cualitativa: retos e interrogantes*. Editorial La Muralla, Madrid.
41. PICHARDO, ARLETTE, 1997. *Evaluación del Impacto Social: El valor de lo humano ante la crisis y el ajuste*. Editorial Lumen/Humanitas, Bs. Aires.

42. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2001. *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima segunda edición. Editorial Espasa. España.
43. REVISTA PUNTO MINERO. 2005. N° 6, junio
44. RIZO, MARTA, 2006. *Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales*. Rev. Bifurcaciones núm. 6, otoño 2006.
45. RODRÍGUEZ, GREGORIO; GIL, JAVIER; GARCÍA, EDUARDO, 1999. *“Metodología de la investigación cualitativa”*. Ediciones Aljibe. Málaga.
46. RODRÍGUEZ, JUAN CARLOS, PABLO MIRANDA, PEDRO MEGE. 2002. *Etnografía de la Siberia Caliente. Una nota metodológica sobre un estudio en María Elena, el último pueblo salitrero*. Revista de Estudios Atacameños N° 22, San Pedro de Atacama.
47. ----- 2005. *Réquiem para María Elena: Notas sobre el imaginario de los últimos pampinos*. Revista Estudios Atacameños N° 30. San Pedro de Atacama.
48. RUIZ, JOSÉ, 1996. *Metodología de la investigación cualitativa*. Series en Ciencias Sociales 15 Universidad de Deusto. Bilbao.
49. SILVA, ARMANDO, 1997. *Imaginos Urbanos. Cultura y comunicación urbana*, Tercer Mundo Editores, Colombia.
50. SOBRAL, JUAN CARLOS. 2004. *Memoria social, Identidad y Conflicto*. Revista de Antropología Social N° 13, pp. 137-159. Madrid.
51. TÖNNIES, FERDINAND. 1947. *Comunidad y Sociedad*. Editorial Losada. Buenos Aires.
52. VANCLAY, FRANK, 2003. *Principios Internacionales de la evaluación del impacto social*. Publicado por Asociación Internacional de Evaluación del Impacto. Serie de Publicaciones Especiales n° 2, mayo 2003. Estados Unidos.
53. VÁZQUEZ, FÉLIZ, 2001. *La memoria como acción social: relaciones, significados e imaginario*. En Series en Temas de Psicología n° 10. Editorial Paidós, Barcelona.
54. VIDAL, CAROLINA. *El Impacto Sociocultural del Proyecto “Puente sobre el canal de Chacao”*. Tesis Diplomado en Ciencias Sociales, Escuela de Antropología Universidad de Chile, Santiago.
55. ZAPATA, FRANCISCO, 2002. *Los mineros como actores sociales y políticos en Bolivia, Chile y Perú durante el siglo XX*. Revista Estudios Atacameños N° 22, San Pedro de Atacama.

Fuentes electrónicas consultadas

Biblioteca del Congreso

Nacional de Chile:

Información Territorial por Región. (Consultada el 15 de mayo 2007)

siit.bcn.cl/estadisweb/circ.asp?circun=2201&cod=2.

Corporación Municipal de

Desarrollo Social de Calama:

Salud Primaria. Consultada el 17 de mayo 2007

www.comdescalama.com/index.php?option=com_content&task=section&id=1 &Itemid=2

Corporación Nacional del Cobre

CODELCO:

Proyecto de Integración Nueva Calama. Consultada el 15 de mayo 2007.

www.codelco.com/educa/familia/info/medioamb_norte1.html

Corporación Nacional del Cobre

Codelco:

Minuta para la prensa cierre campamento de Chuquicamata. Consultada el 20 de mayo de 2007.

www.codelco.com/prensa/destacados/chuqui/minuta_cierre_campamento.pdf

Diario La Estrella del Norte:

Noticias villa El Peuco de Calama. Consultada el 20 de mayo 2007

www.estrellanorte.cl/site/edic/20040625002931/pags/20040625012826.html

**Federación Trabajadores
del Cobre (FTC):**

Proyecto Común de Empresa. “Valores para un Proyecto Compartido”. Consultada el 7 de diciembre de 2007.

www.ftc.cl/p_c_e_archivos/indexpce.htm

**International Association
for Impact Assessment**

(IAIA):

Principios internacionales de la evaluación de impacto.
www.iaia.org. Consultada el 5 de junio 2007.

Instituto Nacional de Estadísticas

INE:

Datos comunales de la población de Chuquicamata.
Consultada el 18 de mayo 2007.

www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/demografia/pdf/censo1992.pdf

Mercurio de Antofagasta:

Historia de Chuquicamata “Chuquicamata: Historia de un gigante”. Consultada el 15 de mayo 2007.

www.mercurioantofagasta.cl/site/apg/minero/pags/20010413163613.html

Historia de Chuquicamata “Relatos de un adiós inevitable”. Consultada 15 de mayo 2007

www.mercurioalama.cl/site/edic/20040121033504/pags/20040121035401.html

Ministerio de Minería:

Información sobre Campamento de Chuquicamata.
Consultada el 18 de mayo 2007.

www.minmineria.cl/pagina.php?seccion_id=98&sub_id=298

Ministerio de Planificación

MIDEPLAN: Informe Regional Región de Antofagasta. Encuesta Casen. (Consultada 15 de mayo de 2007).
www.mideplan.cl/casen/publicaciones/regiones/Region_de_Antofagasta.pdf

Revista Electrónica Acción RSE: Codelco “Buen Vecino”. Consultada el 18 de mayo.
www.accionrse.cl/app01/home/DesCaso.asp?id=37

Revista Electrónica Chile.com: Información II región de Antofagasta. Consultada el 17 de mayo 2007
www.chile.com/tpl/articulo/detalle/ver.tpl?cod_articulo=1138

Revista Electrónica de Minería

Entermin: “La historia que deja el cierre de Chuquicamata”. Consultada el 20 de mayo 2007.
www.entermin.cl/content/view/196/23/

Revista Minería Chilena: Inversión de Codelco en Nueva Calama. Consultada el 20 de mayo 2007.
www.mch.cl/noticias/index.php?id=1062

Sistema Nacional de Información

Municipal (sinim): Ficha Comunal Calama. Consultada el 15 de mayo 2007
www.sinim.gov.cl/ficha_comunal/fcomunal.php?id_muni=02201&ano=2007&periodo=A

Turismo Enjoy Chile: Clima en Calama. (Consultada el 17 de Mayo de 2007)
www.enjoy-chile.org/chile/calama-clima-chile.php.
mapasdechile.com/politico_region02/index.htm

Vivencia Andina:

Mina de Cobre de Chuquicamata. Información General de la población. Consultada el 18 de mayo 2007.

www.vivenciaandina.com/viajes-a-chile/mina-de-cobre-chuquicamata.htm

ANEXO N° 1

Pauta de Preguntas

1. qué significa ser chuquicamatino
2. cuáles son los recuerdos que guarda de Chuqui
3. describa cómo era la vida en chuqui
4. qué era lo que más y menos le gustaba de vivir allá
5. cómo enfrentó la noticia del traslado
6. cuál era su opinión de Calama mientras vivía en Chuquicamata
7. qué era lo que diferenciaba a un calameño de un chuquicamatino, haga un paralelo de la vida en Chuqui y la que lleva ahora.
8. describa a los calameños, cuáles son sus características.
9. qué beneficios o perjuicios le trajo el traslado, por qué.
10. estaba de acuerdo con el traslado
11. cómo enfrentó su familia la idea de venirse a Calama, estaban de acuerdo, cuales fueron sus reacciones.
12. En qué sentido le ha cambiado la vida vivir en Calama, para mejor o peor.
13. cómo ha vuelto a reanudar los lazos con sus vecinos, se siente grato en este ambiente.
14. siente que el proyecto de traslado ha cumplido con las metas que propuso, se siente beneficiado de él.
15. se siente un actor social importante para la ciudad de Calama.
16. cree que el traslado del campamento le ha traído mejoras a Calama, en qué sentido.
17. desde que usted llegó, cuáles han sido los cambios más importantes que ha logrado la ciudad en términos de infraestructura y servicios, responden a sus necesidades.
18. cómo evalúa la posibilidad de participar en las decisiones que se tomaron respecto al traslado.

19. si puede retroceder el tiempo, que cosas habrían hecho diferentes en el traslado.
20. me puede describir el ritmo y estilo de vida que se llevaba en chuqui.
21. cuáles son las actividades recreativas o de participación social que programa la empresa para las familias.
22. cuales son las regalías y beneficios que reciben los trabajadores de Codelco y sus familias.
23. cuáles fueron las razones dadas por Codelco acerca del traslado del campamento.
24. nombrar algunos sobrenombres que se usaban para denominar a los calameños y chuquicamatinos.
25. cuáles son las historias y leyendas que circulan respecto al trabajo en la mina o el campamento.
26. cómo afecta la salud e integridad física el trabajo en la mina.
27. describir el sistema de trabajo o de “turnos” que opera en la mina
28. cuáles son los pro y contras que se deben enfrentar, en la vida familiar, producto del sistema de turno.
29. describir la trayectoria laboral dentro de la empresa, cómo llegó ahí, cómo alcanzó el puesto que actualmente ocupa.
30. cómo se dan las relaciones entre los trabajadores y sus superiores
31. cuáles son las proyecciones a futuro, al interior de la empresa y fuera de ella.

ANEXO N° 2

PROYECTO DE INTEGRACION NUEVA CALAMA⁴²
Costo de Inversión: US\$200 millones
Viviendas Construidas: 2.500
Población Traslada: 2.500 familias, 10.000 personas
Objetivos del Traslado. Mejorar la calidad de vida de los trabajadores y sus familias y promover el desarrollo de la empresa. Se trata de estimular la participación de la empresa y sus miembros como ciudadanos plenos en una Calama emergente y en desarrollo.
Razones del Traslado. La integración es motivada por tres razones: 1. Las restricciones ambientales. La División Codelco Norte tiene compromisos ambientales con la Comisión Nacional de Medio Ambiente en cuanto al Plan de Descontaminación de la empresa, que señala que a partir del 2.003 debe cumplir con niveles más exigentes en cuanto a las emisiones de gases y otros contaminantes. Además era necesario proteger la salud de los trabajadores y sus familias del material particulado arrastrado por el viento desde las pilas de residuos. 2. El crecimiento de Chuquicamata como fuente de trabajo y negocio. Para conservar el nivel de costos en el transporte de ripios es necesario mantener las actuales distancias. Por ello, usar el campamento como botadero, por su proximidad, es altamente beneficioso para el negocio, evitando así los altos costos del transporte. 3. El principio de integración y apertura a la comunidad. La integración de los

⁴² www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=www.puc.cl/noticias/antiores/prensaUC/pub35.html
www.codelco.com/educa/familia/info/medioamb_norte1.html
www.mercurioocalama.cl/prontus4_not/site/artic/20060111/pags/20060111053017.html
www.edicionesespeciales.elmercurio.com/destacadas/detalle/index.asp?idnoticia=0119082004021X0030032diario.elmercurio.com/.../26/economia_y_negocios/_portada/index.htm?id=6FF37AD0-8AD1-4A81-A2EE-868BCDC0D32A
www.mercurioantofagasta.cl/site/apg/minero/pags/20010110162834.html

habitantes e instalaciones de servicio del campamento a Calama es la mejor opción, para todos los involucrados, de acceder a un ambiente más sano, mejorar la vida de los trabajadores y promover el desarrollo de la comunidad que los rodea. A su vez se busca poner fin a la mentalidad de campamento que está íntimamente asociada a la minería en todo el mundo.

Finalidades del Proyecto.

Para asegurar que la integración mejore el futuro no sólo de los ex habitantes de Chuquicamata sino también de las comunidades de Calama, se formará una nueva ciudad, las mejoras urbanas son las siguientes.

En el ámbito público:

- **Vialidad Urbana.** Reparación de la avenida Circunvalación. Esta avenida será en el futuro la gran arteria longitudinal de Calama, dando solución concreta a la conectividad vial y a la distribución de flujos de todos los sectores de la ciudad. Inversión: M\$ 5.500.000 estimado.

- **Recuperación Borde Fluvial Urbano Río Loa.** Protegerá a la ciudadanía y a la infraestructura fiscal y privada de Calama, ante una eventual crecida del Río Loa, mediante la construcción de defensas fluviales y la rectificación del cauce del río desde el sector Yalquincha hasta La Cascada.

- **Paseo del Río Loa.** Se propone un paseo entregado al uso público, que ordene las actividades recreativas ya existentes dentro de la franja de protección definida por el Plan Regulador, conserva las características del humedal y protege la flora y fauna. Inversión: M\$ 800.000 estimado.

- Construcción del Mall Calama de 30.000 mts², inversión total de US\$ 30 millones

- Construcción del Edificio Corporativo de Codelco, que cuenta con 15 mil mts² y alberga a todas las oficinas y dependencias de la división Codelco Norte. Inversión de US\$ 15 millones

- Construcción del Colegio Chuquicamata con capacidad para 2.000 alumnos. Costo de inversión US\$ 5.5 millones

- Construcción del Hospital de Cobre que cuenta con 15 mil mts² y un centro de atención primaria de urgencia de 1.200 mts²

En el ámbito Privado:

- Proyecto Alma (San Pedro de Atacama). ALMA estará compuesto por 64 antenas de 12 metros de diámetro, de calidad submilimétrica, con líneas base de hasta 10 kms. Es la fusión de tres grandes proyectos de radiotelescopios - el Gran Radiotelescopio del Sur, de ESO, el MMA de Estados Unidos y el LSMA de Japón. Inversión: US\$ 600.000.000.

- Parques Industriales. Puerto Seco

- Comercio. Supermercados. Edificio de niveles, subterráneos para estacionamientos. Considera centros comerciales y locales como tabaquerías, lavasecos, farmacias, entre otros.

Otras de las Inversiones que contempla el Proyecto de Integración son:

Proyecto	Inversión*	Objetivo
Mejoramiento educativo	M\$ 2.000	M Liceo B10 y Escuela Claudio Arrau, en Calama.
Infraestructura vial	M\$13.900	Mejoramiento y pavimentación de veredas y plazas; y construcción de doble vía.
Abastecimiento eléctrico	M\$ 1.500	Ampliación de 25 mw actuales a 50 mw.
Infraestructura sanitaria	M\$ 4.000	Ampliación y mejoría de relleno sanitario y tratamiento de aguas servidas.
Infraestructura para la Reforma Procesal	M\$20.000	Edificaciones para los juicios orales, entre otros.
Aeródromo El Loa	M\$1.200	Obras que permitan ensanchar y alargar el aeródromo de El Loa en Calama.

* En miles de millones de pesos.

A su vez el Plan estratégico para la ciudad de Calama se desarrolla en torno a cuatro lineamientos:

Capital Minera y centro neurálgico del corredor bioceánico:

- Estructurar la ciudad como articuladora del corredor Bioceánico.
- Potenciar el desarrollo de inversiones entorno a la gran minería.
- Recuperación y expansión del Oasis, como principal elemento de identidad de la ciudad.
- Fomentar el desarrollo de mayores servicios en la ciudad de Calama.

Recuperación del Oasis:

- Generar las condiciones necesarias de protección y sustentabilidad del Oasis a través de la implementación de un plan estratégico de sustentabilidad y control ambiental:
- Recuperación del Oasis y los bordes del río Loa.
- Potenciar el oasis y el río como lugar de recreación y esparcimiento al aire libre.
- Potenciar las características del Oasis en los sectores urbanos de la ciudad.
- Mejorar la calidad de las aguas de riego.

Desarrollo de la estructura urbana:

- Consolidación de la vialidad estructurante y modificación de las rutas de carga por nueva circunvalación.
- Generar un sistema de espacios públicos reconocible como circuito urbano que integre el centro histórico con el nuevo centro cívico y comercial de la ciudad, a través de la nueva avenida Balmaceda.
- Aprovechamiento eficiente de los espacios urbanos residuales (patios de ferrocarriles, ex Finca San Juan).
- Procurar la localización ordenada y eficiente de los servicios públicos.
- Optimizar el aprovechamiento de inversiones privadas a partir del traslado de Chuquicamata.

Potenciar la conectividad

- Mejorar las comunicaciones nacionales e internacionales.
- Mejorar las comunicaciones intra-ciudad.